



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ALIMENTACIÓN Y
DESARROLLO, A.C.**

**SALUD MENTAL DE MENORES EN EDAD ESCOLAR
EN LOS CAMPOS AGRÍCOLAS DE SONORA.**

POR

JESÚS ALFONSO ROBLES LUJÁN

TESIS APROBADA POR LA
COORDINACION DE DESARROLLO REGIONAL

COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRIA EN DESARROLLO REGIONAL

HERMOSILLO, SONORA

MARZO DEL 2008

APROBACIÓN

Los miembros del comité designado para revisar la tesis de Jesús Alfonso Robles Luján, la han encontrado satisfactoria y recomiendan sea aceptada como requisito parcial para obtener el grado de Maestría en Desarrollo Regional.

Dr. José Ángel Vera Noriega
Director de tesis

Dr. Jesús Francisco Laborín Álvarez

M.S.P. Elba Martina Abril Valdéz

DECLARACION INSTITUCIONAL

Se permiten y agradecen las citas breves del material contenido en esta tesis sin permiso especial del autor, siempre y cuando se dé el crédito correspondiente.

Para la reproducción parcial o total de este manuscrito con fines académicos, se deberá contar con la autorización escrita del Director General del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD), apartado postal 1735, Hermosillo, Sonora, México.

Las publicaciones en comunidades científicas o de divulgación popular de los datos contenidos en esta tesis deberá dar los créditos al CIAD, previa aprobación escrita del manuscrito en cuestión, del director de tesis.

Atentamente

Dr. Ramón Pacheco Aguilar.
Director General

Agradecimientos

A CONACYT y a CIAD, por su colaboración mutua para apoyar a personas deseosas de continuar sus estudios y su profesionalización.

Mis más sinceros agradecimientos, así como mi diáfana admiración al Dr. José Ángel Vera, primeramente por haber confiado en mis capacidades al dejarme tomar una serie de decisiones durante el curso de mi tesis, que de otra manera no hubieran ayudado a consolidar en mí este grato interés en la psicología social; ya que de ser un trabajo creativo, se hubiera convertido en una labor automática, ausente de todo gozo y emoción.

Este interés por la investigación social, sin embargo, ya había germinado años antes por los esfuerzos conjuntos del M.C. Jesús Laborín Álvarez y el Dr. Alfredo Bautista Sánchez, al haberme apoyado con mi “capricho” de hacer una tesis durante mi licenciatura, sin tener la mínima idea de lo que esto significaría para darle dirección a mi vida personal y académica; a ambos se lo continuo agradeciendo.

A Elba Abril, a quien tuve el placer de tener en mi comité de tesis y con quien tuve la fortuna de contar, por su ayuda y sus opiniones puntuales.

Un agradecimiento a la Dr. Ana María Calderón de la Barca, coordinadora de Programas Académicos, por su apoyo como mediadora entre CIAD y CONACYT. También me gustaría agradecerle a Laura García, a Verónica Araiza y a Héctor Galindo por el trato amable y humano que me brindaron.

No puedo pasar por alto dar las gracias a Gerardo Reyna y a Luis Conde por su apoyo incondicional tanto como bibliotecarios, tanto como personas. Del mismo modo quisiera agradecer a Irene Valenzuela por sus atenciones.

A mis profesores de los que no tengo ninguna queja, sino placenteros recuerdos por su dedicación y compromiso con nuestro aprendizaje.

A mis compañeros de maestría (algunos de ellos mis amigos), principalmente por haber tolerado mis peculiares maneras de liberarme del estrés, por haberme ofrecido algo más que un frugal compañerismo, y por haberle dado vida a estos años: Abraham, Ale, Alex, Ancu, Deli, Doloritas, Edgar, Ixchel, Jaz, Judith, Manuel, Miguelón, Pamela, Pks, Ruko y Temo.

A la “Banda CIAD” por su camaradería alivianada.

A mi familia, en especial a mis padres que confiaron en que las largas horas que pase sentado frente a la computadora no fueron en vano. A mis hermanos que tanto quiero, a mis primos (Araiza Moncada, Cano Araiza, Luján Grijalva y Villegas McGregor) por enriquecer mi vida con su cariño y convivencia, a mis amigos del alma siempre presentes: Anita, Chávez, Janie, Joel, Lu & Su, Lukas,

Nohema, Omar, Pipo, Ramón y Wero, porque no me pienso sin pensarlos, porque cuando vuelo son mis alas y cuando caigo mi bastón. A los físicamente ausentes pero electrónicamente presentes: Susy Parodia, Marthapia, Nadia y la Cuan. A los que aparecieron recientemente en mi vida, quienes me auxiliaron para que este trabajo tomara forma (a veces incluso ayudándome a huir): Cesar, Giesy, Ninel y Spriu. Y a mi familia brasileña “los Colagrossi” (incluyendo ao meu Xará e à Teresinha), quienes me esperan pacientes a que regrese algún día a mi segundo hogar, a continuar alimentando nuestra amistad.

Dedicatoria

Les dedico esta tesis a todos aquellos que colaboraron mediante su cooperación directa o indirecta para que este proyecto llegara a concretarse en una tesis de maestría. Muy particularmente, a los niños y niñas migrantes que ayudaron con su paciencia al contestar las escalas, así como con entusiasmo al responder a las entrevistas grupales que dieron lugar a este trabajo.

ÍNDICE DE CONTENIDO:

1.- INTRODUCCIÓN.....	1
2.- ANTECEDENTES.....	6
2.1. <u>Migración, Globalización y Actividades Agrícolas</u>	6
2.1.1. Migración Contemporánea, una Nueva Geografía Económica y Poblacional	6
2.1.2. Migración en México y Globalización	8
2.1.2.1. <u>México y la migración internacional</u>	8
2.1.2.2. <u>México y la migración interna</u>	9
2.1.2.3. <u>Migración mexicana y la agricultura</u>	12
2.1.2.4. <u>Trabajadores agrícolas en Sonora</u>	14
2.1.2.5. <u>Rutas migratorias, tipos de entidades federativas y tipos de migración</u>	17
2.1.2.6. <u>Migración indígena y actividades agrícolas</u>	18
2.2. <u>Educación, Calidad de Vida y Salud de los Migrantes</u>	23
2.2.1. Calidad de Vida del Migrante	23
2.2.1.1. <u>Previa a la migración</u>	23
2.2.1.2. <u>Posterior a la migración</u>	24
2.2.2. Situación Educativa del Migrante	26
2.2.3. Juego y Distribución del Tiempo Libre	28
2.2.4. Condiciones de Salud General	30
2.3. <u>Planteamiento del Problema</u>	34
2.3.1. Objetivo	35
2.3.2. Preguntas de investigación	36
2.3.3. Hipótesis	36
3.- MARCO REFERENCIAL.....	37
3.1. <u>Concepciones de la Salud Mental</u>	37
3.2. <u>Migración y Salud Mental</u>	39
3.2.1. Migración y Patologías Mentales	41

3.2.2. Migración y Choque Cultural	42
3.2.3. Migración y Duelo Psicosocial	44
3.2.3.1. <u>Pérdida y salud mental</u>	45
3.2.3.2. <u>Pérdidas migratorias y salud mental</u>	46
3.2.3.3. <u>Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple</u>	49
3.2.3.4. <u>Duelo migratorio</u>	54
3.2.3.5. <u>Recursos psicosociales del migrante</u>	54
4.- ESTRUCTURA DE RELACIONES DE CONCEPTOS.....	61
5.- METODOLOGÍA.....	64
5.1. <u>Unidad de Análisis y Ubicación</u>	64
5.2. <u>Procedimiento</u>	65
5.2.1. Fase Cualitativa	66
5.2.1.1. <u>Instrumentos cualitativos</u>	66
5.2.2. Piloteo de la Fase Cuantitativa	68
5.2.3. Fase Cuantitativa	69
5.2.3.1. <u>Instrumentos cuantitativos</u>	71
6.- RESULTADOS.....	74
6.1. <u>Hallazgos y Categorías Temáticas del Trabajo Cualitativo</u>	74
6.1.1. Entrevistas grupales con menores de 1ero a 4to grado (ambos sexos)	74
6.1.2. Frases incompletas de menores de 5to a 6to grado (ambos sexos)	83
6.2. <u>Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), Test de Bartlett, Varianza y Alfa para la pertinencia de las escalas utilizadas</u>	86
6.2.1. Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (Revisada)	88
6.2.2. Cuestionario de Depresión para Niños	90
6.2.3. Inventario de Estrés Infantil	94
6.3. <u>Histogramas sobre las Puntuaciones Naturales de las Dimensiones</u>	

<u>“Total Depresiva”, “Ansiedad Total” y “Estrés Total”</u>	98
6.3.1. Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (Revisada)	99
6.3.2. Cuestionario de Depresión para Niños	100
6.3.3. Inventario de Estrés Infantil	101
6.4. <u>Relación entre Variables Atributivas como Sexo, Condición Lingüística, Estado Migratorio y Grado Escolar; con las Puntuaciones Totales de Depresión, Ansiedad y Estrés</u>	103
6.4.1. Ansiedad Total por Sexo, Estado Migratorio (Migrante /Asentado) y Condición Lingüística (Habla nte/No Habla nte)	103
6.4.2. Ansiedad Total por Grado Escolar	105
6.4.3. Total Depresivo por Sexo, Estado Migratorio (Migrante/Asentado) y Condición Lingüística (Habla nte/No HLI)	106
6.4.4. Total Depresivo por Grado Escolar	108
6.4.5. Estrés Total por Sexo, Estado Migratorio (Migrante/Asentado) y Condición Lingüística (Habla nte/No Habla nte)	109
6.4.6. Estrés Total por Grado Escolar	111
6.5. <u>Análisis Múltiples Cruzados: Sexo, Grado Escolar, Condición Lingüística, Estado Migratorio, Ansiedad Total (Baja y Alta), Total Depresivo (Bajo y Alto) y Estrés Total (Bajo y Alto)</u>	113
6.6. <u>Relación entre Variables: Número de Migraciones (por Rango) y Tiempo de Vivir en el Campo (por Rango), con las Puntuaciones Totales de Depresión, Ansiedad y Estrés y Factor Pérdidas Afectivas-Migración</u> ..	115
6.6.1. Variable Número de Migraciones Dividida en Rangos	115
6.6.2. Variable Tiempo de Vivir en el Campo Dividida en Rangos ..	116
7.- DISCUSIONES.....	118
8.- CONCLUSIONES.....	125
9.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	129
10.- ANEXOS.....	139
10.1. <u>Anexo 1. CMAS-R: Preguntas y Hoja de Respuesta</u>	140

10.2. <u>Anexo 2. CDS: : Preguntas y Hoja de Respuesta</u>	143
10.3. <u>Anexo 3. IEI: Preguntas y Hoja de Respuesta</u>	147
10.4. <u>T Test- Prueba Independiente para la Dimensión de Mentira del CMAS-R</u>	152

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS Y FIGURAS:

I.- TABLAS

<u>Tabla No. 1: Porcentaje de jornaleros en el sector agropecuario</u>	15
<u>Tabla No. 2: Cantidad de población jornalera migrante por mercado de trabajo a nivel Sonora</u>	16
<u>Tabla No. 3: Concentración de hablantes de lenguas indígenas en Sonora</u>	21
<u>Tabla No. 4. Caracterización de la Población por Campo Agrícola</u>	65
<u>Tabla No. 5. Categoría temática “Pérdidas Ambiguas” para entrevistas grupales</u>	82
<u>Tabla No. 6. Categoría temática “Estrés Psicosociales” para entrevistas grupales</u>	83
<u>Tabla No. 7. Categoría temática “Pérdidas Ambiguas” para frases incompletas</u>	83
<u>Tabla No. 8. Categoría temática “Estrés Psicosociales” para frases incompletas</u>	84
<u>Tabla No. 9. Categoría temática “Recursos Psicosociales” para frases incompletas</u>	85
<u>Tabla No. 10. KMO, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores de la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños</u>	88
<u>Tabla No. 11. Factor Inquietud – Hipersensibilidad del CMAS-R</u>	89

<u>Tabla No. 12. Factor Ansiedad Fisiológica - Fobias del CMAS-R.....</u>	90
<u>Tabla No. 13. Factor Preocupación Social – Somatización del CMAS-R.</u>	90
<u>Tabla No. 14. KMO, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores del Cuestionario de Depresión para Niños.....</u>	91
<u>Tabla No. 15. Factor Preocupación por la Muerte– Autoestima del CDS.</u>	93
<u>Tabla No. 16. Factor Ánimo – Alegría del CDS.....</u>	93
<u>Tabla No. 17. Factor Sentimiento de Culpabilidad del CDS.....</u>	94
<u>Tabla No. 18. Factor Problemas Sociales – Aislamiento del CDS.....</u>	94
<u>Tabla No. 19. KMO, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores del Inventario de Estrés Infantil.....</u>	95
<u>Tabla No. 20. Factor Estresores Varios del IEI.....</u>	96
<u>Tabla No. 21. Factor Juego – Socialización del IEI.....</u>	97
<u>Tabla No. 22. Factor Pérdidas Afectivas – Migración del IEI.....</u>	97
<u>Tabla No. 23. Factor Competitividad del IEI.....</u>	98
<u>Tabla No. 24. Análisis Múltiples cruzados para las categorías Sexo, Grado Escolar, Condición Lingüística, Estado Migratorio y las puntuaciones totales de ansiedad, depresión y estrés.....</u>	113
<u>Tabla No. 25: Caracterización de la Población por Deciles Extremos....</u>	127

II.- GRÁFICAS

<u>Gráfica No. 1: Histograma del Factor Ansiedad Total con puntuaciones naturales.....</u>	99
<u>Gráfica No. 2. Histograma del Factor Total Depresivo con puntuaciones naturales.</u>	100
<u>Gráfica No. 3. Histograma del Factor Estrés Total con puntuaciones naturales.....</u>	102
<u>Gráfica No. 4: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación natural de Ansiedad Total.....</u>	105
<u>Gráfica No. 5: Relación de la variable atributiva Grado Escolar por</u>	

<u>puntuación natural de Ansiedad Total.....</u>	106
<u>Gráfica No. 6: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación total de Total Depresivo.....</u>	108
<u>Gráfica No. 7: Relación de la variable atributiva Grado Escolar por puntuación natural de Total Depresivo.....</u>	109
<u>Gráfica No. 8: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación natural de Estrés Total.....</u>	111
<u>Gráfica No. 9: Relación de la variable atributiva Grupo Escolar por puntuación natural de Estrés Total.....</u>	112

III.- FIGURA

<u>Figura No. 1: Estructura de relaciones de conceptos de salud mental y migración.....</u>	61
---	----

IV.- MAPA

<u>Mapa No. 1: Mapa de México con las distintas rutas migratorias.....</u>	11
--	----

RESUMEN

La presente investigación pretendía responder a la pregunta de si, la migración interna de menores al noroeste del país y sus consiguientes pérdidas migratorias, se encontraban asociadas a duelos patológicos que amenazaran su salud mental. Para ello se estudiaron, mediante un análisis cualitativo, algunas de las características psicosociales de estos menores jornaleros migrantes dentro de los campos agrícolas de Sonora, proyectando establecer una relación con las puntuaciones de los instrumentos cuantitativos aplicados.

Se trabajó inicialmente con una muestra de 42 participantes de ambos sexos para los que se diseñaron algunas herramientas cualitativas basadas en técnicas habituales, como frases incompletas y entrevistas grupales. En una siguiente etapa se utilizó una muestra de 358 niños migrantes itinerantes y asentados en 16 campos agrícolas y localidades de las zonas de recepción; con edades entre 8 y 14 años. A esta muestra se le aplicó la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños – Revisada (Reynolds y Richmond, 1997), el Cuestionario de Depresión para Niños (Lang y Tisher, 1997), y el Inventario de Estrés Infantil (Ramírez, 2005; Vega, 2007), al considerarse adecuados por sus características psicométricas.

La hipótesis planteada fue que la migración interna de menores va acompañada de la presencia de estrés, depresión y ansiedad, sintomatología que repercute negativamente en su salud mental y se encuentra asociada al duelo migratorio; tal y como lo afirman las teorías del “síndrome de Ulises” y la “pérdida ambigua” desarrolladas inicialmente en el contexto de la migración internacional (Achotegui, 2006; Boss, 2001).

En los resultados de los análisis factoriales se encontró que aún cuando las dimensiones originales fueron modificadas con respecto al acomodo de sus reactivos, éstas seguían mostrando cierta consistencia, con puntuaciones alfa aceptables. Este reacomodo responde a que ambas poblaciones son culturalmente disímiles la una de la otra.

En cuanto a las puntuaciones altas presentadas, el 20.4% (73) de los menores encuestados presentaba ansiedad, 10.6% (36) mostraba depresión, y 41.3% (148) manifestaba niveles de estrés por encima del rango saludable. Entre otros análisis, se seleccionaron estas puntuaciones y se realizaron correlaciones con variables atributivas como sexo y estado migratorio (migrante itinerante o asentado). Esta relación reveló que los migrantes presentaban mayores riesgos de padecer ansiedad, depresión y estrés, en comparación con los menores asentados.

1.- INTRODUCCIÓN

Como contexto introductorio a esta tesis es preciso señalar que es la migración contemporánea y sus intercambios los que dan un matiz definido a las características del individuo o grupo que actualmente se moviliza dentro de determinados espacios geográficos, y que influye en gran medida en las repercusiones que estas migraciones tienen sobre su salud; ya sea proporcionando condiciones para un sano desenvolvimiento, o por el contrario, para un desarrollo personal, familiar y social restringido.

Es imperioso tomar en cuenta que para realizar cualquier estudio de salud mental se requiere considerar que ésta forma tan sólo una parte de un todo indivisible, que es la salud y bienestar del ser humano. Esta salud resultará entonces de una relación dinámica entre el medio ambiente social, económico, cultural, político y natural, incluyendo además a los individuos que interactúan en su interior. Desde esta óptica, cuando esta relación se ve perturbada por una situación económica lamentable, condiciones climáticas extremas, intercambios sociales y culturales poco propicios, e insuficiente interés por parte de las autoridades competentes, se tiene como consecuencia problemas de salud; como en el caso de los migrantes internos dentro de territorio nacional.

La Organización Mundial de la Salud define a su concepto central "salud" como "el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (OMS, 1946; en Montaña, 2005). Sin embargo, esta definición es estática y pragmáticamente inalcanzable si se considera la relación siempre cambiante entre individuo y sociedad. Desde este punto de vista, un individuo mentalmente sano no es solamente "quien no padece enfermedad mental, sino aquel que presenta un estado de bienestar o de malestar, dinámicamente cambiante, que guarda relación adecuada con sus condiciones sociales de vida" (Montaña, 2005).

Partiendo de esta definición, las instituciones encargadas de promover la salud mental tendrían como tarea fomentar el bienestar físico, mental y social del los individuos que componen a una sociedad, y no solamente atender las enfermedades de sus habitantes.

Además de la existencia de un bienestar de carácter subjetivo, se vuelve necesario considerar una adecuada calidad de vida y la presencia de un conjunto de atributos positivos del individuo o grupo que le sirvan como recurso para mantener un confort psicológico ante el conflicto y la frustración (Álvaro y Páez, 1996).

Un estudio de salud mental, realizado con menores que hoy por hoy se encuentran viviendo en los campos agrícolas de Sonora, responde a la situación apremiante que vive el campo mexicano en donde los migrantes dedicados a actividades agrícolas pertenecen a un sector de la población que aún permanece en condiciones de exclusión social, desarraigo y pobreza. Siendo este grupo social parte de la población en riesgo cuando se habla de la exposición que se tiene a padecer los principales problemas de salud que aquejan al país. Insuficiencia de servicios de salud, así como múltiples estresores propios de la migración y otros de la cotidianidad; son sólo algunos de los factores de riesgo a los que están expuestos las personas que migran en búsqueda de trabajo.

En el caso de estos menores, generalmente fueron sus padres quienes resolvieron trasladarse a Sonora procurando con ello mejores condiciones de vida, situación que independientemente de los aspectos compensatorios, implica ciertas consecuencias a modo de estresores y pérdidas afectivas en la vida de éstos.

Es aquí donde se vuelve importante el ayudar a visibilizar la problemática de estas comunidades, e impulsar con esto nuevos proyectos que velen por una mejora de la calidad de vida y bienestar de niños, adolescentes y adultos que participan en la activación económica de la región.

De lo anterior, surge la necesidad de determinar cuáles son las condiciones de salud mental en la que se encuentran los hijos de los trabajadores agrícolas

migrantes, cómo experimentan las adversidades de la migración, y cómo se enfrentan y sobreponen a los estresores a los que son expuestos.

Por otra parte, la importancia de la elección del rango de edad que comprende la infancia y la adolescencia es innegable debido a que es durante los primeros años del desarrollo del ser humano, que éste se enfrenta a sus primeras pérdidas. De esta forma requiere también la elaboración de sus respectivos duelos, y aprende de qué manera afrontar éstas y las sucesivas separaciones de objetos significativos que sobrevendrán a lo largo de su existencia.

En un inicio, para hacer esta tesis se centró la atención de manera primordial en retratar la situación de salud mental de los niños y niñas migrantes que habitan los campos agrícolas del estado; y como ésta se encontraba hipotéticamente ligada a las pérdidas sufridas durante las peripecias de la migración. Más tarde, los propósitos se ampliaron para incluir en la búsqueda de información a elementos que estén fungiendo como soporte para equilibrar su situación sanitaria y mantener ciertas condiciones positivas de salud; esto en base a observaciones hechas a partir del trabajo en campo con menores migrantes y la bibliografía sobre duelo migratorio con adultos. Siendo así, se creó una estructura de relación de conceptos que incluyó no solamente aspectos perjudiciales para la salud del individuo, sino además, algunos recursos psicosociales disponibles para estos infantes en particular.

Lo anterior permite ofrecer una visión alternativa a los modelos de salud centrados en el déficit, como lo es el caso de los que se centran en patologizar y estigmatizar a los individuos; esto con la finalidad de proponer una visión centrada en las competencias, sistemas de protección y/o resiliencia. De esta forma es necesario promover el uso de modelos que sitúen a los participantes como protagonistas en su propia búsqueda de fortalezas y capacidades (Núñez, 2006; Ravazzola, 2001).

Con recursos psicosociales nos referimos a un grupo de características del individuo y/o comunidad que les ayuden a sobrellevar estas dificultades, como lo es una red de apoyo social, o la tendencia innata al juego para el caso de los menores.

El trabajo de campo fue llevado a cabo en 16 localidades y campos agrícolas de Sonora, por ser un estado clasificado como receptor de migrantes para el trabajo agrícola (Muñohierro, 2002; Ramírez-Romero, 2006). Éste consistió en la aplicación de tres escalas utilizadas con anterioridad para población infantil mexicana: la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños – Revisada (Reynolds y Richmond, 1997), el Cuestionario de Depresión para Niños (Lang y Tisher, 1978; en Seisdedos, 1997), y el Inventario de Estrés Infantil (Ramírez, 2005; Vega, 2007). Siendo estos los tres constructos (estrés, ansiedad y depresión) los que utilizaremos en esta tesis para evaluar la salud mental en estos menores, por encontrarse asociados al fenómeno de la migración en otras investigaciones (Achotegui, 2006; Carlson y Jané, 2001).

En cuanto a los participantes elegidos para el estudio fueron, menores migrantes en edad escolar, de ambos sexos, itinerantes y pendulares, así como asentados y migrantes de segunda generación, alfabetizados, con edades entre los 8 y 14 años, con un promedio de 10.6 años de edad; originarios en su mayoría de estados del sureste de la República Mexicana.

En los resultados podemos ver como es que las medias para las puntuaciones totales de estrés, depresión y ansiedad se encuentran dentro del rango de puntuaciones saludables. Sin embargo el 41.34% de los menores encuestados presentaba altas puntuaciones de estrés, el 20.4% altas puntuaciones de ansiedad, y el 10.6% altas puntuaciones de depresión.

Por otro lado se encontró que los menores que presentaban altos niveles de estrés quienes que habían cambiado su residencia dos o más veces, a diferencia de los bajos niveles que presentaban los asentados o quienes tenían mas de 7 años viviendo en el mismo campo. La ansiedad, por otro lado, resultó ser mayor (al igual que el estrés) para los menores que tenían mayor numero de migraciones.

A continuación se describe el contenido de cada uno de los capítulos del actual trabajo de tesis:

El capítulo número uno está dedicado a exponer cual el contexto en el que se mueven estos menores migrantes y sus familias, qué actividades económicas

realizan, de dónde vienen y a dónde se dirigen, qué particularidades lingüísticas y culturales poseen; así como cuál es la calidad de vida, salud y educación que tenían en sus pueblos, y cuál la que tienen en los campos agrícolas de Sonora.

Para el capítulo dos se exhibe una descripción de las distintas concepciones de la salud mental a las que se suman cualquier trabajo concerniente a ésta. Se presentan además algunos estudios bajo las distintas líneas de investigación que han relacionado los términos de salud mental y migración; incluyendo la visión de duelo psicosocial adoptada para la presente, así como una breve revisión a la literatura de sistemas de protección y resiliencia. Todo esto, acompañado de una estructura gráfica que liga estos conceptos teóricos.

En el tercero se detalla la metodología empleada para el levantamiento y análisis de los datos recolectados. Dedicando un cuarto capítulo a la presentación de resultados, discusión y conclusión.

2.- ANTECEDENTES

El propósito de este apartado reside en dejar a la vista cuales son los antecedentes de los que se partieron para realizar este trabajo de investigación, iniciando de manera general con el panorama internacional sobre la migración contemporánea y sus particularidades en lo que a distribución de actividades económicas y movimientos poblacionales se refiere. Seguido de esto, se expone como es que México, y distintivamente el estado de Sonora, entran cada uno a su modo a participar de esta dinámica contribuyendo con flujos migratorios tanto internos y/o externos. Se abordará también de manera somera cual es la labor que realizan estos migrantes en las actividades agrícolas dentro de la región, y cuales sus características referentes a su origen étnico, condiciones educativas, de calidad de vida y salud general, para terminar con la problematización de esta investigación antes de iniciar con el marco referencial.

2.1. Migración, Globalización y Actividades Agrícolas.

2.1.1. **Migración Contemporánea, una Nueva Geografía Económica y Poblacional.**

El contexto de la presente tesis, fue el de la migración contemporánea generada a partir del complejo fenómeno de la globalización, con su respectiva lógica de distribución del trabajo y demografía poblacional.

Por migración humana entendemos de manera simplificada un proceso que implica una transición física de un individuo o grupo a través de una unidad política para establecerse en un nuevo sitio geográfico, ya sea de manera temporal o permanente; voluntariamente o presionado por las circunstancias económicas, sociales, políticas, e independientemente de sus motivaciones internas; lo que

además implica ciertos costos y aspectos compensatorios (Blanco, 2002, Herrera Carassou, 2006).

Es necesario recalcar que con esta definición nos referimos a la migración contemporánea, ya que el ser humano tiene una historia permanente de movilizaciones que sólo disminuyen en frecuencia con el surgimiento de la agricultura y el sedentarismo (Engels, 1884).

Lo que caracteriza a esta nueva migración de las previas es que se da a partir de las exigencias y demandas del complejo fenómeno de la globalización, entendido como una tendencia a la desterritorialización de la vida social y económica. De esta forma, la migración trae consigo – o de manera conjunta – el desarraigo de una comunidad, generando una nueva geografía poblacional-demográfica y ampliando sus fronteras culturales, sociales y económicas (Arroyo, Canales y Vargas, 2002).

Es bajo este contexto que se producen múltiples interconexiones y una serie de nuevas relaciones e interdependencias económicas, políticas y sociales entre las distintas comunidades locales, las cuales se relacionan de distinta manera para insertarse en esta dinámica que redundará en una nueva división internacional del trabajo y en una nueva distribución de la población.

Por otro lado, el proceso de globalización también conlleva una nueva concepción de las fronteras, las cuales se convierten en límites relativos, sutiles y en cierto sentido irrelevantes, siendo diluidas por las características propias de los procesos migratorios masivos que se dan en las distintas latitudes de la tierra, así como por los distintos intercambios económicos y culturales que se realizan dentro de este marco de acción.

Esta nueva organización, distribución y configuración geográfica de la economía se vio influenciada drásticamente por los avances tecnológicos en materia de comunicaciones y transportes, los cuales acortan substancialmente las distancias entre los distintos puntos de la tierra, lo que posibilita una nueva territorialidad de los eslabones de las cadenas productivas, y una nueva lógica en la organización del proceso productivo (Arroyo, Canales y Vargas, 2002).

2.1.2. Migración en México y Globalización.

2.1.2.1. México y la migración internacional. Dentro de los distintos matices que toma la migración en México hoy en día están el carácter interno o externo que de acuerdo a las fronteras políticas, adopta de este movimiento humano. De la misma manera, para hacer esta distinción se pueden tomar criterios como el de individualidad o colectividad de estas movilizaciones; así como los movimientos entre ciudades y poblaciones menores en distintas direcciones. Es así que podemos observar fenómenos migratorios de índole internacional, nacional, interurbana, rural-urbana, urbana-urbana, etc.

Cuando escuchamos la palabra migración en México, difícilmente evocamos alguna que no sea la de mexicanos a los Estados Unidos, la cual resalta por la magnitud de sus cifras. Por sus aspectos positivos, como lo son las remesas económicas que envían estos migrantes y que conforman para el país la segunda actividad económica con mayor entrada de divisas después de las actividades relacionadas con el petróleo. Por los aspectos negativos, siendo una de las más nombradas, las condiciones de riesgo y clandestinidad en que se introducen al país gran parte de estos migrantes, y la gran cantidad de muertes que ocurren año con año por los intentos de cruzar la frontera sin consentimiento legal de las autoridades.

Es en este mismo escenario que, de años a la fecha, han tomado visibilidad algunos actores como lo son las mujeres y los niños (Valdéz, 2007). Para el caso de estos últimos, según cifras dadas por la institución gubernamental Desarrollo Integral Familiar – Sonora, tan solo en el año 2006 aproximadamente 9,000 mexicanos menores de edad fueron repatriados por el estado de Sonora, mientras intentaban cruzar la frontera hacia Estados Unidos (Beyliss, 2006).

Estos menores, además de exponerse a una constante exclusión de sus derechos y a una serie de situaciones que ponen en riesgo su vida e integridad; se enfrentan a una restricción de sus posibilidades de desarrollo evolutivo, lo cual a largo plazo les impide romper con la pobreza y falta de oportunidades que motivaron estas

movilizaciones (Gallo, 2004). Un ejemplo de la violación a sus derechos es la que sufren en el campo de la lengua y la educación (Weller, 2007).

Conjuntamente a la diariamente mencionada migración de la población mexicana a Estados Unidos, es necesario tomar en cuenta para entender las tendencias migratorias en las que esta involucrado nuestro país, que los mexicanos no son los únicos que migran hacia el Norte en escala masiva hacia otro país, siendo que también lo hacen los centroamericanos, pasando por o quedándose en territorio mexicano, sufriendo las desavenencias de estos cambios y las condiciones de explotación por empleadores de este país.

En este punto, podemos ver por ejemplo como es que la firma de la Paz, realizada en 1996 en Guatemala, marcó la historia de la migración entre este país y México. Al generar altas expectativas sobre una reconstrucción socioeconómica y política, se generó el escenario propicio para el regreso de migrantes que se había movilizadado en el pasado hacia México.

El desempleo, despidos, marginales condiciones de contratación, invasiones de tierras, marchas, etc., son algunos de los motivos por los cuales trabajadores agrícolas guatemaltecos prefieren movilizarse hacia territorio chiapaneco a campos bananeros y cafetaleros. Situación que no difiere mucho de la realidad del migrante mexicano a Estados Unidos.

Sin embargo, para principios del presente siglo ya se detectaban nuevos flujos migratorios hacia el país noroccidental, contando inclusive con algunos indicios de que los que se habían devuelto a Guatemala estaban retornando a México (Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada, 2001; en Herrera Ruiz 2002).

2.1.2.2. México y la migración interna. En un país donde el crecimiento poblacional natural es semejante en sus estados, la migración interna cobra importancia como motivo de los cambios en la distribución demográfica de sus habitantes. Esto se debe a la diversificación de las actividades económicas y a la localización de éstas dentro de su territorio (CONAPO, 2003).

A mediados del siglo pasado, el principal flujo migratorio se daba entre el Estado de México y el Distrito Federal. Cuarenta años más tarde, la población del Distrito Federal incrementó su movilidad al Estado de México y, juntos pasan a ser los estados expulsores más significativos hacia 11 de los 30 restantes, siendo que en el pasado se caracterizaban por ser estados receptores de 18 de las 30 entidades; caracterizados así por la magnitud del ingreso o egreso de migrantes a su territorio.

De 1995 al 2000, se puede advertir cómo es que la emigración no urbana representa menos de una quinta parte de la migración (18.1%). Por otra parte, la migración metropolitana aumenta a más de la mitad, aun eliminando las cifras de los desplazamientos dentro de la misma ciudad que se ha visto, vuelven engañoso el volumen de las migraciones. Se ha documentado además, cómo es que en este lapso, el mayor movimiento poblacional se centraba en las 364 ciudades del México (CONAPO, 2003).

Es bajo este contexto que cobran importancia las ciudades intermedias como Hermosillo, sobre las metropolitanas y las ciudades grandes, por ser receptoras de migración rural y urbana.

La pérdida que sufrieron estas grandes ciudades que solían ser receptoras de migrantes se concentra en los estados de Jalisco, Nuevo León, Sinaloa, Veracruz y el Distrito Federal. Es necesario tomar en cuenta que esto no significa que los 27 estados restantes hayan logrado ganancias migratorias netas con este fenómeno, sino que se ha presentado un proceso de convergencia en las tasas.

Un análisis de regresión lineal realizado al respecto por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1999, expone como el nuevo reparto espacial de la población generado por las nuevas tendencias migratorias, ha producido una distribución más equitativa de los individuos sobre el territorio.

En este punto, es necesario evidenciar como es que la fuerza de trabajo es una de las principales fuentes de riqueza de una sociedad, de esta forma, la migración puede convertirse en una pérdida o en una ganancia. Es debido a esta lógica, que un

cambio en la dirección y volumen de la migración de la fuerza de trabajo, podría ir acompañado de cambios en el desarrollo económico de las regiones implicadas.

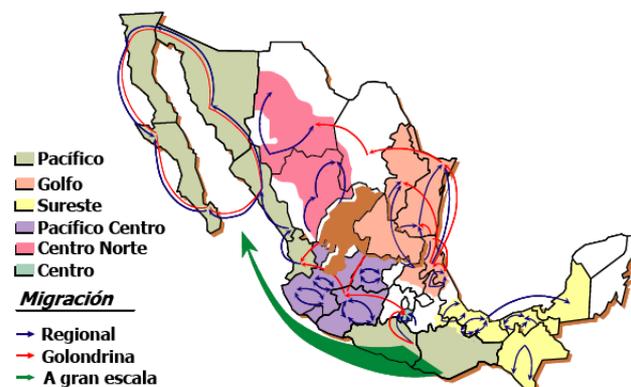
La CONAPO distingue cinco regiones principales en el país en cuanto al grado de marginación y desarrollo: Frontera, Metropolitana, Occidente, Centro, y Sur, siendo las dos primeras las de baja marginación, la tercera de marginación media, y las dos últimas de alta y muy alta, respectivamente.

Tomando en cuenta las aptitudes solicitadas a los trabajadores migrantes, sobresalen cinco de las veinte corrientes interregionales de migración por su grado de educación. Estas son: de Occidente a la Frontera, del Centro a la Zona Metropolitana, del Centro y Metropolitana a Occidente.

Se puede advertir del mismo modo, que el nivel educativo de los migrantes es superior a aquellos que se quedan en sus lugares de origen, siendo también relevante el alto nivel educativo en el intercambio entre región fronteriza y metropolitana, las cuales corresponden a las más desarrolladas.

En la actualidad, la región fronteriza está presentando un aumento en la creación de puestos de trabajo (ver Mapa No. 1) a la par del aumento en la recepción de fuerza de trabajo, de esta forma, se desplaza a la ciudad de México del primer lugar en dinamismo que ésta solía tener, convirtiéndose sus núcleos urbanos en receptores de la mano de obra sobrante de la capital y del resto de las regiones del país (CONAPO, 2003).

Mapa No.1: Mapa de México con las distintas rutas migratorias internas y los tipos de migración.



Fuente: Elaboración de Muñohierro (2002) en base a SEDESOL.

En cuanto a las diferencias en las tendencias migratorias internas en México, se pueden discernir ciertas características específicas. Es por esto que si en décadas anteriores, los estudios se centraban en atender a las migraciones permanentes hacia grandes ciudades, o migraciones de tipo urbano-urbano y metropolitano-urbano, ahora se dirigen al estudio de las corrientes migratorias temporales y estacionales que responden, entre otras cosas, a la creación de nuevos polos de atracción agrícola, de la misma manera que las rutas de jornaleros itinerantes y la migración intrarrural; con la peculiaridad de que muchos de estos jornaleros son indígenas, siendo ésta, otra arista del mismo fenómeno (Vargas, 2002).

Tal es el caso de un grupo de triquis, indígenas oaxaqueños asentados en el poblado Miguel Alemán en la costa de Hermosillo al noroeste del país (entre otras regiones de México y Estados Unidos), quienes migraron de una región con marginación muy alta, a una región con marginación baja. Es mediante la migración que este grupo cambió de tener un bajo desarrollo social a lograr un mediano desarrollo, subiendo así 17.5 puntos (de 47.64 en Oaxaca a 64.14 en Sonora) en cuanto al Índice de Desarrollo Social de los Pueblos Indígenas (IDS-PI); medida elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Nacional Indigenista (INI) para certificar la asimetría entre los distintos pueblos indígenas de México (González- Barragán, 2003).

2.1.2.3. Migración mexicana y la agricultura. Si echamos un vistazo a la historia de migración interna del país, podemos ver cómo es que en los años cuarentas del siglo pasado, uno de los principales dinamizadores de esta migración era la política económica que adoptó México para aumentar la productividad del campo, consistente en la creación de reformas legislativas, inversión pública, mecanismos crediticios y de contratación, etc.

Para los sesentas, esta actividad se fortificó debido al fin del Programa Braceros, promovido por el gobierno de Estados Unidos para cubrir la falta de mano de obra

ocasionada por la Segunda Guerra Mundial y a la necesidad de trabajo de las personas implicadas (DIF Sonora, 1997).

Considerando al empleo como una de las determinantes más importantes de las condiciones de vida, y revisando la situación de la agricultura mexicana de las últimas décadas la cual es fuente de muchos empleos ocupados por migrantes mexicanos y centroamericanos, podemos darnos una idea de cómo es que el campo representa uno de los sectores de la economía menos desarrollados. Con estas condiciones nos referimos a reducción de subsidios, de apoyos financieros y tecnológicos al campo, la existencia de una gran cantidad de minifundios, así como el deterioro ambiental en zonas agrícolas (Torres, Villoro, Ramírez y cols., 2002; Lara, 1997).

Aun con estas complicaciones, la agricultura se incorpora a este paradigma de división internacional de trabajo y la dinámica del mercado laboral en México, marcando con esto alguno de los destinos de los migrantes internos en el país.

Por otro lado, la equidad y la justicia social son dos condiciones que no están al alcance de quienes trabajan en el campo aún a inicios del siglo veintiuno.

En 1991, la cantidad de trabajadores subordinados ascendía a dos terceras partes de la población económicamente activa agropecuaria (PEAA) trabajando en parcelas ajenas, cifra que correspondía a una cantidad aproximada de cuatro millones de personas. De éstos, más de la mitad de los jornaleros eran mujeres y niños, como lo muestra el Diagnóstico del Programa “Solidaridad” con Jornaleros Agrícolas, llevado a cabo en Sinaloa (el 33% de los empleados era menor de 15 años) (Lara, 1997).

Se estima que por año, unos 300,000 menores migran a otros estados del país a buscar trabajo, generalmente con sus familias, proviniendo muchos de ellos de poblaciones indígenas e incorporándose a actividades laborales en el campo en el norte del país (UNICEF, 2007; Pimienta, 2002).

Entre estos menores, existe un gran número que tiene un escaso dominio del idioma español sobre todo en el caso de los más pequeños, quienes tienen el tamaño adecuado para realizar algunas actividades en el campo con mayor destreza y

rapidez que los adultos; trabajo por el cual son muy valorados, pero el que desarrollan en condiciones precarias e insalubres (Weller, 2000, 2007). Siendo éste básicamente, el retrato de las condiciones de vida y laborales del trabajador agrícola en México.

De todo esto, dichos menores obtienen ciertas pérdidas y ganancias de los cambios que han sufrido por a su condición de migrantes en un mundo en proceso de globalización y el impacto de esto en el campo en México. Dentro de los cambios originados por las tendencias del mercado podemos identificar la pérdida de sus vestimentas tradicionales, desplazadas por una vestimenta más moderna, en su búsqueda de adecuarla a las nuevas condiciones de vida y trabajo en los campos agrícolas del norte. Por otra parte, dentro de las ganancias que experimentan de acuerdo a estas mismas influencias económicas, sociales y políticas se encuentran una mayor disponibilidad de información, teniendo más accesibilidad a medios de comunicación masiva como la televisión por cable, mediante la cual se enteran de lo que pasa en el mundo. Además de tener acceso a distintos modelos de personas con ocupaciones distintas al trabajo de jornalero, que les amplían el panorama y la perspectiva (Cos, 2000).

2.1.2.4. Trabajadores agrícolas en Sonora. Según el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la SEDESOL, basándose en la Encuesta Nacional del Empleo, para el 2000 la cifra era de 3,160,831 trabajadores agrícolas (entre jornaleros, peones y pequeños productores que trabajan en labores agropecuarias, algunos migrantes y algunos locales) sin otra actividad económica fuera del sector agrícola. Esto es a nivel nacional, sin embargo, esta encuesta no cuenta con información detallada por estados, información que sí puede consultarse en el XII Censo de Población y Vivienda del mismo año, el cual afirma que la población de jornaleros y peones del campo suman una cifra de 1,779,006 (tabla No.1); ocupando Sonora el 9no puesto a nivel nacional con 69,823 trabajadores agrícolas, lo que correspondería al 3.92% del total; superado por Veracruz con 333,482, Puebla con

171,531, Sinaloa con 138,096, Chiapas con 115,831, Michoacán con 101,707, Oaxaca con 83,353, Tabasco con 73,910 y el Estado de México con 71,625.

Tabla No.1: Porcentaje de jornaleros en el sector agropecuario en el año 2000 según la SEDESOL e INEGI a nivel Nacional.

FUENTE ESTADÍSTICA	JORNALEROS Y PEONES OCUPADOS EN EL SECTOR AGROPECUARIO					
	TOTAL	%	HOMBRES	%	MUJERES	%
ENE 2000 (TRABAJADORES)	2,347,081	100	1,991,726	84.86	355,355	15.14
ENE 2000 (PRODUCTORES)	813,750		N/E		N/E	
ENE 2000 (SUMA)	3,160,831		N/E		N/E	
XII CENSO GENERAL DE P Y V	1,779,006	100	1,607,577	90.36	230,737	9.63

Fuente: Elaboración del PRONJAG 2000.

Por otra parte, ninguna de las dos estimaciones cuenta con la información de cuántos de estos jornaleros y peones son migrantes y cuántos son originarios del lugar. Por lo que es necesario recurrir a una aproximación estimada por la oferta y demanda de mano de obra agrícola reportada a través de una ficha técnica en unidades operativas de las 55 zonas de trabajo del que cubre el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas - PRONJAG (2003). En este estudio se estima que de la cantidad calculada inicialmente de población jornalera para el estado de Sonora, 71,776 son migrantes, siendo el 2do lugar a nivel nacional en cuanto a número de migrantes, con un 84% de su población total; superado únicamente por Sinaloa con 76,000, y seguido muy de lejos por Baja California con 21,030 migrantes.

En Sonora la población migrante está distribuida en las Regiones de Guaymas-Empalme, la Costa de Hermosillo, Caborca y la Micro-región de Estación Pesqueira-Zamora (con cifra no especificada); información presentada en la tabla No.2 (Ramírez-Romero, 2006).

Tabla No.2: Cantidad de población jornalera migrante por mercado de trabajo a nivel Sonora, dividida en migrantes y locales.

Poblacion Jornalera Migrante por Mercado de Trabajo				
ESTADO	MERCADO DE TRABAJO	TOTAL	LOCALES	MIGRANTES
SONORA	REGIÓN DE CAJEME	7,000	7,000	
	REGIÓN DE NAVOJOA-HUATABAMPO	4,000	4,000	
	REGIÓN DE GUAYMAS- EMPALME	4,000		4,000
	REGIÓN DE HERMOSILLO	38,000		38,000
	REGIÓN DE PESQUEIRA	3,776	1,932	1,844
	REGIÓN DE CABORCA	15,000		15,000
	SUBTOTAL ESTATAL	71,776	12,932	58,844

Fuente: Elaboración de Ramírez-Romero, Palacios y Velasco (2006) bajo la dirección de SEDESOL.

El problema de escasez de mano de obra que sufren los campos agrícolas del noroeste del país principalmente en épocas de recolección, se ha visto resuelto a través de la contratación temporal de trabajadores agrícolas, lo que propicia una migración cercana a las 400,000 personas por año.

En el caso de Sonora, que es el que incumbe directamente al presente estudio, posee algunas características que lo hacen atractivo como receptor de trabajadores migrantes. Una de ellas es la centralidad que tienen las actividades en las zonas rurales del estado, además de la baja densidad poblacional que éste posee en comparación con otras entidades de la federación.

En el caso de los trabajadores migrantes que se dirigían a Sonora a fines del siglo pasado, el 25% de ellos era originario de Oaxaca, 17% de Guerrero, 12% de Sinaloa, 8% de Puebla, y 8% de Veracruz; lo que en su conjunto constituía el 70% de la población de migrantes. En un estudio sobre menores migrantes realizado por el DIF Sonora, se afirma que poco más de 40% de los 2,246 trabajadores agrícolas encuestados eran menores de 13 años. De la población total, el 53% de los participantes confesaron haber sido “enganchados” en su lugar de origen (DIF Sonora, 1997).

2.1.2.5. Rutas migratorias, tipos de entidades federativas y tipos de migración.

Se han señalado tres tipos de entidades federativas identificadas por su oferta y/o demanda de mano de obra de jornaleros. El primer tipo de entidades corresponde a los expulsores de capital humano, entre los que se encuentran Guerrero y Oaxaca; el segundo tipo son los intermedios, a donde pertenecen estados como Chiapas, Chihuahua, Colima, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, San Luís Potosí, Tabasco y Veracruz, los cuales presentan zonas tanto de oferta como zonas demanda de trabajo; y por último, los estados de atracción como es el caso de Sonora, Sinaloa, Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas, Nuevo León y la región de la Comarca Lagunera (parte de Chihuahua, Durango y Coahuila).

De esta manera, algunas localidades se convierten en receptoras de migrantes y otras en expulsoras, esto por sus características geográficas, económicas y sociales, trazando el recorrido de estos trabajadores agrícolas, y con ello, señalando determinadas rutas o constantes migratorias (Muñohierro, 2002).

Existen cinco rutas migratorias principales, pacífico, golfo, sureste, pacífico centro, centro norte y centro, las cuales ofrecen la posibilidad de sumarse a las distintas modalidades de la migración. La primera modalidad correspondería a la migración oscilatoria o pendular, que consiste en movimientos geográficos con un solo destino, al cual se dirige el migrante por solo un período regresando más tarde a su lugar de origen; ruta que en ocasiones recorre repetidas veces. El otro tipo es la golondrina o itinerante, caracterizada por el tránsito entre varios campos situados algunas veces en distintos estados de la República. Esta movilización responde a los ciclos de cultivo de cada uno de los productos agrícolas y a los ciclos cambiantes del mercado internacional (Morett y Cosío, 2004; Sariego y Castañeda, 2007).

Estos migrantes pasan de economías agrícolas donde prevalece el minifundio y la agricultura es la única actividad de subsistencia, donde los recursos económicos son escasos y los suelos están en mal estado, a zonas donde se posee una actividad agrícola más diversificada, demandantes de mano de obra e inversión, con mayor

tecnología, rentabilidad y acceso a mercados nacionales e internacionales donde acomodar sus productos. Cada una de éstas participa a su manera en esta configuración espacial de relaciones económicas de entramado global (Muñohierro, 2002; Rojas, 2006).

Con esto, se resalta el hecho de que gran parte de las familias que migran al Norte, son familias con una tradición campesina y que ya cuentan con tierras de cultivo de temporal en sus comunidades de origen, pero viven condicionados por los periodos de siembra y cultivo, así como por aspectos climáticos que ponen la pauta a sus tiempos migratorios; estimándose que en un 70% de estos campesinos, son pertenecientes a municipios indígenas, predominantemente de la mixteca oaxaqueña y valles centrales, y de la sierra guerrerense (Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

Es así que se incorporan las actividades agrícolas a este paradigma de división internacional de trabajo, siendo inconcebible entender la dinámica del mercado laboral en México, sin tomar en cuenta el papel que juegan estas actividades económicas en la globalización, con todo y sus crisis, cambios en materia política agraria y problemas estructurales. Dentro de la historia de México, la migración interna al igual que la migración internacional, también ha obedecido a distintos detonantes y significados, respondiendo así la población a los cambios en las políticas y sistemas económicos como mecanismo de adaptación.

2.1.2.6. Migración indígena y actividades agrícolas. Según la SEDESOL (2006) de los 1.2 millones de jornaleros agrícolas migrantes, 36% eran hablantes de alguna lengua indígena. De éstos, los que tienen un predominio en cuanto a su número se encuentran los zapotecos, los mixtecos, los náhuatles y los amusgos (Morett y Cosío, 2004).

Entre algunos de los antecedentes históricos más remotos que orillaron a estos indígenas a iniciar procesos migratorios en búsqueda de trabajo son, los cambios originados por la colonización española, la cual produjo degradación ecológica y empobrecimiento, como en el caso de la región mixteca oaxaqueña. Es debido a esto

que se ve a la migración como una de las soluciones que encontraron estos indígenas ante las condiciones tan anómalas que se originaron en esa época y se agudizaron con la forma de gobierno posterior a la revolución.

En cuanto a la migración internacional, entre 1942 y 1964 varios millones de mexicanos entraron a trabajar a Estados Unidos con motivo del Programa Brasero, que consistía en un convenio México – EUA, para el cual el primero aportaba mano de obra al campo norteamericano. A este programa se sumaron muchos mixtecos. Fue a partir de éste que se abre una nueva ruta hacia el noroeste de México y el trabajo en actividades agroindustriales de carácter temporal. Después de un tiempo, las rutas se diversificaron hasta abarcar Canadá y Alaska, proceso que no para hasta el momento.

En algunos pueblos mixtecos incluso, su identidad está constituida en parte por el hecho de ser migrante, ya que es a través de estos ingresos, que se financian las fiestas, siendo que sin su participación en estas celebraciones, los migrantes no serían incluidos como parte de la comunidad (Mindek, 2003).

En los sesentas, el 6.8% de la población oaxaqueña migraba. Para los setentas, este fenómeno comienza a exponenciarse, contenido sin embargo por las políticas de bienestar que se hallaban vigentes en aquella época y que eran implementadas por parte del gobierno.

Los cambios sucedidos a principios de los ochentas en México en cuanto a políticas económicas para adaptarse al modelo neoliberal de libre mercado y reducción del gasto social, en parte por el endeudamiento anterior y presiones del Fondo Monetario Internacional, causa entre otras cosas la venta de muchas empresas que pertenecían al gobierno de la nación. Entre otros resultados, la cifra de migrantes sube al 17.3%. Durante éste y el siguiente decenio, las políticas neoliberales estabilizan la situación económica del país, pero con el tiempo empeoraron el problema de la distribución de los ingresos, acelerando los procesos migratorios de zonas rurales a ciudades secundarias de México y territorio estadounidense. El 61.2% de los oaxaqueños migraron (Reyes y Gijón, 2002).

Empleando los datos levantados mediante la encuesta probabilística aplicada a 181 familias en la región mixteca y valles centrales de Oaxaca, habitadas por individuos de esta etnia y la zapoteca, ambas caracterizadas por ser de las mayores expulsoras de migrantes a nivel nacional, se encontró que las familias mandan a sus integrantes a buscar trabajo en otros lugares al interior de la República o en el extranjero como medio para mejorar las condiciones de vida y aumentar los ingresos familiares. De la misma forma, se puede ver cómo la presencia de fuerza de trabajo asalariada y la economía diversificada en una comunidad, frena las cifras de migración, mientras que las localidades que subsisten apoyados en actividades primarias, se convierten en las mayores ofertas de mano de obra para estos puestos de trabajo.

Estados Unidos sigue siendo por mucho el primer lugar con una recepción del 85% de los migrantes oaxaqueños de esta zona, cifra que ha ido oscilando junto a las crisis económicas en México, sus políticas económicas, y a la disponibilidad de ofertas de trabajo en Estados Unidos. De esta proporción, la mitad migra hacia el estado de California, 13.2% rumbo a Oregon; seguidos de estados como Carolina del Norte, Florida y Georgia, con un 7.2%. En cuanto a los estados que se están volviendo centros de atracción para migrantes oaxaqueños son, Utah y Washington.

De los migrantes mencionados, prácticamente la mitad no regresa a su comunidad debido a la irregularidad de sus documentos en el vecino país del norte, mientras que aproximadamente una tercera parte regresa una vez cada uno o dos años; siendo estos últimos, los que gozan de mayores ventajas y beneficios por tener papelería legal.

En cuanto a la migración interna, solamente el 11.4% de la población oaxaqueña migrante se queda dentro del territorio nacional, y ésta se distribuye mayoritariamente entre otros lugares del mismo estado, la Ciudad de México y estados del noroeste del país (Reyes y Gijón, 2002).

Sin embargo, no por que a simple vista parezca menos relevante este porcentaje que el de la migración internacional, la migración interna de indígenas oaxaqueños se

va a subestimar, ya que es gracias a ésta y a su posterior asentamiento - o tránsito temporal - que constituyen gran parte de la población de habla indígena en estados como el nuestro.

Situándonos nuevamente a escala estatal, Sonora se ha convertido en un estado que se caracteriza por haber quintuplicado la población de migrantes debido a las condiciones de su mercado de trabajo, convirtiéndolo en un estado calificado como receptor en cuanto a migración nacional se refiere (INEGI, 2000; Plan Municipal de Desarrollo 1997-2000).

Según cifras del Censo de Población y Vivienda de 1995, la concentración de hablantes de lenguas indígenas en el estado de Sonora (tabla No. 3) iría en el siguiente orden: en primer y segundo lugar, con un mayor número de hablantes se encuentran las etnias mayo y yaqui, ambas lenguas originarias del estado; después se ubica el mixteco, lengua indígena no originaria, aún por encima del guarijio; continuando con el zapoteco y el maya, que junto con el seri, el triqui, el tarahumara, el náhuatl y el pima, poseen cantidades menores a mil hablantes (De la Vega, 2001).

Tabla No.3: Concentración de Hablantes de Lenguas Indígenas en Sonora según cifras del Censo de Población y Vivienda de 1995. (Faltan datos de hablantes de cucapá y pápago en Sonora).

Grupo étnico	No. de hablantes	Grupo étnico	No. de hablantes
Mayo	36,803	Seri	560
Yaqui	14,477	Triqui	551
Mixteco	1,319	Tarahumara	540
Guarijio	1,127	Náhuatl	531
Zapoteco	738	Pima	451
Maya	680		

Fuente: Elaboración propia en base a De la Vega, 2001 (Censo 1995).

Para el 2000, la población de hablantes de mayo (censada) había disminuido a 25,879, y la hablante yaqui a 12,467; mientras que los hablantes de mixteco habían aumentado en número a 1,557. (INEGI, 2000). Estos datos sugieren, cómo es que lenguas ajenas a las originarias del territorio sonoreense podrían estar igualando o

superando en número a las originarias, tal como parece corroborarlo el censo del 2000; al menos para el caso de los mixtecos.

Cabe señalar que los primeros moradores indígenas del estado pertenecían a grupos como los guarijios, mayos, ópatas, pápagos, pimas, seris y yaquis (DIF Sonora, 1997). Considerando este dato, podemos ver que la concentración de habitantes del resto de las etnias en territorio estatal, pertenece a grupos migrantes, algunos de ellos con una larga tradición de movilizaciones.

La Encuesta Nacional a Jornaleros Migrantes 1998 (ENJOMI 98), para la cual se aplicaron 5,716 cuestionarios en 10 estados de la República, detectó que el 35.7% de una población estimada de 128,084 personas, era hablante de lengua indígena (PHLI), y considerando solamente a migrantes solos y jefes de familia, la proporción de indígenas subía a 39.5% (Muñohierro, 2002).

A modo de resumen de los anteriores antecedentes, y específicamente de la que nos atañe para el presente trabajo que es la migración de carácter interno, podemos decir que la migración contemporánea en nuestro país puede entenderse fácilmente si consideramos el empobrecimiento de sus zonas rurales y la falta de empleos bien remunerados dentro de éstas, aunado a la dinámica del mercado laboral en donde podemos observar una exponenciación de la generación de puestos de trabajo en la región fronteriza donde la densidad poblacional es baja y escasea la mano de obra para el campo en determinadas épocas del cultivo. Esta situación al final incentiva un proceso masivo de movilización humana y de desterritorialización de las comunidades que antes participaban poco en ese intercambio demográfico, y que ahora lo hacen con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de sus familias y comunidades.

Estas migraciones traen consigo una serie de cambios, los cuales les van a proporcionar ciertas pérdidas y ganancias a los participantes de esta tendencia, afectando de una u otra manera la condición en la que solían vivir.

2.2. Educación, Calidad de Vida y Salud de los Migrantes.

2.2.1. **Calidad de Vida del Migrante.**

2.2.1.1. Previa a la migración. Algunos de los problemas que presenta el fenómeno migratorio, se encuentran las condiciones de rezago en las que viven estas personas en sus comunidades de origen y que les dejan una herencia de atavismos al migrar. Por otra parte, las formas de contratación o enganche de empleados; el modo de traslado; la búsqueda de residencia y la nueva realidad de las condiciones de vida en los lugares de acogida, son otras dificultades, la que esta vez se topan durante el transcurso y llegada al Norte.

Para comprender cualquier beneficio comparativo que les pudiera ofrecer a estas personas el tener que trasladarse al norte del país en búsqueda de trabajo, es necesario primero conocer cuáles son las condiciones en que viven en sus lugares de origen, que constituyen, junto con los antecedentes históricos, algunos antecedentes contextuales que alimentan la dinámica migratoria al interior del país.

Primeramente es necesario hacer alusión al hecho de que para poder tener un plan de vida, es ineludible tener recursos económicos de soporte, situación que le es ajena al común de la población que resuelve desplazarse a trabajar a los campos agrícolas del norte de México, viviendo situaciones de pobreza que no les permiten ni la planeación a futuro, ni les proporciona un sentimiento de protección ante los riesgos a los que están expuestos. Por el contrario, viven en situaciones de vulnerabilidad y con el riesgo que implica el vivir una vida al día; con instituciones que no les aportan el escenario de negociación y mediación con las autoridades para solucionar esos rezagos.

Las rutinas de su vida cotidiana están ligadas al trabajo, quedando fuera de sus cavilaciones, la planeación del tiempo libre y las actividades recreativas.

Los principales motivos a los que esta asociada la migración es la falta de trabajo en las comunidades de origen, los bajos salarios y las atrayentes promesas de

mejora por parte de los intermediarios entre los trabajadores agrícolas y los contratistas, comúnmente llamados enganchadores. De esta forma, las expectativas que elaboran estas personas están ligadas a una mejora económica y de su calidad de vida, y no responden del todo a una voluntad consciente de los riesgos que esto representa (Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

Cuando de migrar al norte del país se trata, regularmente los primeros en hacerlo son los hombres jóvenes, seguidos de sus parejas y en un tercer momento de sus hijos. Este último acontecimiento, viene a generar en un principio, una preocupación más para el campo ya que el propietario tiene que invertir más en salud, educación y alimentación para estos menores, los que a su vez se vuelve en una preocupación de sus padres quienes en ocasiones deciden a que campo se dirigirán de acuerdo a las prestaciones que les dan en este sentido.

En cuanto al traslado de estos migrantes, se presentan problemas como la mala condición física de los transportes, el hambre, el mal sueño, entre otras cosas (Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

2.2.1.2. Posterior a la migración. A su llegada a los campos agrícolas, se topan con galerones y viviendas precarias; ya que solo una parte de estos vive en ejidos o poblados próximos a las zonas de cultivo, además de que la gran mayoría de los jornaleros trabajan para empresas privadas con miras a la exportación, lo que condiciona su tiempo de estancia en estos lugares.

Es preciso hacer notar que existen distintos niveles en la calidad de vida, aislamiento y precariedad de vivienda de campo en campo, que van desde las que tienen paredes de cartón, pisos de tierra, con escasas fuentes de agua, ausencia de personal encargado de la salud, educación y demandas sociales; hasta las mas favorables con viviendas de ladrillo, techos de lamina, comedores colectivos, agua potable, servicio de recolección y trata de basura, atención social y sanitaria, tienda con productos a precios accesibles, etc. (Sariego y Castañeda, 2007).

En los campos más indulgentes, canchas de básquetbol, voleibol, fútbol o béisbol, suelen ser los espacios destinados para la convivencia social.

Sin embargo, aun así sus habitantes perciben estas condiciones de vivienda como adecuadas, y esto debido a que las ven como temporales. A esto se le suman condiciones de hacinamiento y excesivas reglas en cuanto a su libertad de movimiento entre el campo y el exterior, esto con la justificación de evitar la entrada de personas ajenas, drogas, armas, o robos.

Otras de las secciones con las que cuentan las instalaciones de estos campos están, los baños, lavaderos y tendedores comunitarios, camiones o remolques adaptados como aulas escolares, y en ocasiones los más aventajados pueden tener incluso alguna construcción destinada a servir de centro de salud, guarderías, salones de clase, etc.

La socialización de estas personas es otro aspecto a destacar como de los afectados a su llegada a los campos agrícolas del norte del país. Esto debido a que en los campos se les organiza de acuerdo a su lugar de origen, y lo que surge como una intención de evitar rencillas por sus diferencias culturales, se convierte en un obstáculo para que estos migrantes se perciban como miembros de la misma comunidad, aun cuando esto sea de manera temporal, impidiendo así que se lleven a cabo vínculos de compromiso, apego e intimidad (Sariego y Castañeda, 2007; Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

Otro de los más grandes problemas con los que se encuentran al llegar son los laborales, entre ellos el trabajo sin contrato, eventual, discontinuo, inseguro laboralmente y sin prestaciones; aun cuando esto no sucede en todas ocasiones, sino dependiendo específicamente del campo al que migren, de lo acaudalado que sea el patrón, y de lo pendiente que esté del bienestar de sus trabajadores. Luego a esto se le suma la aparente falta de voluntad política para darle una solución real y palpable a esta problemática (Lara, 1997; INEA, 2007; Vera, 2005).

Pocos de estos jornaleros tienen una organización formal que funja la labor de defensora de sus derechos laborales, por lo que acuden a organizaciones informales de ayuda mutua con personas pertenecientes a su familia, lugar de origen o etnia.

Esta situación, junto con la falta de información y de capacidad analítica, le han dado a los patronos la libertad de omitir algunas atenciones necesarias dirigidas a darles un trato digno como sus empleados (Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

En cuanto a la solidez/precariedad de la región, Guaymas-Empalme es la mas pobremente evaluada; encontrándose a Pesqueira-Zamora en el polo opuesto ya que es favorecida por un microclima particular en el cual la uva (siendo Sonora, un estado líder en su producción) llega a su punto de maduración 15 días antes que el resto del estado y de la zona de California, EUA. Lo que le proporciona ventaja en los precios, y una mejor retribución monetaria al trabajador; lo que va acompañado de una mayor estabilidad y mejores condiciones de vida. Por su parte, la Costa de Hermosillo posee condiciones de calidad de vida muy variadas por su basto número de campos agrícolas. Por último, Caborca se encuentra en su mayoría en un nivel intermedio en cuanto a esta valoración (Sariego y Castañeda, 2007).

2.2.2. Situación Educativa del Migrante.

Según información presentada en el foro de trabajo de la INEA antes mencionado, entre los principales factores que afectan la condición de vida de los migrantes se encuentran: un analfabetismo superior a la media nacional, una escasa escolarización, altos índices de desnutrición, explotación de trabajo infantil, entre otros. Todos ellos interconectados entre sí.

A este escenario, se le suman factores como el que tengan una asistencia escolar aproximada entre el 10% y el 15%. En este punto, es central tomar en cuenta cómo es que el trabajo infantil está relacionado con esta inasistencia. Del mismo modo, se pueden encontrar niños y niñas que no están dados de alta en el registro

civil, lo que les obstruye su adherencia (UNICEF, 2007; INEA 2007; Schmelkes, 2002).

Según la SEDESOL para el 2006 el 20% de la fuerza de trabajo de los jornaleros agrícolas en México, corresponde a población infantil y adolescente entre 6 y 14 años de edad (SEDESOL, 2006). Siendo precisamente el 40% de esta población en este mismo rango de edad la que presenta atrasos en lectoescritura, esto debido a que las largas jornadas laborales compiten con los estudios en horarios y energía invertida. Por su parte, el 64% de la población mayor a los 12 años no ha terminado la primaria, entre otras cosas, debido a las altas tasas de interrupción de ciclos escolares (Cos, 2000).

DIF Sonora (1997) advierte que el 15% de los niños en edades entre 7 y 12 años de una muestra de 2,280 personas, trabaja en el campo junto con la población adulta. La invisibilidad que adquieren estos niños y sus derechos, abre la posibilidad a que éstos sean violentados, sometiéndolos a jornadas laborales de igual extensión que la de los adultos y omitiendo la importancia del Art. 5º de la ley federal del trabajo.

Esta invisibilidad se manifiesta incluso en instituciones gubernamentales encargadas de brindar los servicios educativos a estos menores, como lo es el caso de la Secretaría de Educación Pública, siendo que aun cuando es verdad que tiene un programa específico para niñez migrante, omite a cerca de 47,000 menores de las estadísticas propias del sistema debido a sus características de irregulares en cuanto a calendarización escolar (Schmelkes, 2002). De esta manera la vulnerabilidad se suma a la invisibilidad que viven con respecto al resto de los habitantes de territorio nacional (Weller, 2007).

Otra de las dificultades de una atención de calidad a la educación con población migrante se encuentra el que algunos de ellos forman parte de grupos étnicos, siendo bilingües y poseedores de distinto repertorio cultural, situación que constituye una variable más a la hora de diseñar los programas educativos y trabajar con estos (DIF, 1997).

Según Schmelkes, las primarias que atienden a los niños jornaleros migrantes dan un servicio de segunda, cuentan con un personal mal pagado, capacitado, y supervisado; quienes además tienen que trabajar con infraestructura insuficiente para realizar su labor docente (Schmelkes, 2002).

En resumen la realidad educativa del menor migrante (y por consiguiente, del adulto migrante) es la siguiente: Con una migración continua que dificulta un seguimiento del programa de estudios, con diferencias culturales y lingüísticas que complican la elaboración de un programa a la medida, con altos índices de desnutrición y explotación laboral, con una mala infraestructura y problemas por resolver en la planta docente; los resultados redundan en una baja asistencia y rendimiento escolar, así como en el abandono definitivo de los estudios por parte de estos menores; lo que al final se puede observar en las cifras de analfabetismo y escolarización que presentan los organismos encargados.

2.2.3. Juego y Distribución del Tiempo Libre.

Paralelamente a las preguntas relacionadas con educación, salud, trabajo, etc., de las cuales estaba constituida la EMISON (Encuesta a Migrantes en Sonora), se encontraba una relacionada al tiempo de ocio de los trabajadores migrantes en el estado; a lo que respondieron que, según el 37% de los padres, el juego es la actividad más importante para sus hijos en el tiempo libre; 3% dijo que su hijo practicaba algún deporte; otro 1% dijo que veía televisión; mientras que el 40% no respondió. (DIF, 1997).

Por su contraparte, en investigaciones dirigidas a conocer la percepción de los menores acerca de la distribución de sus tiempos en sus actividades cotidianas, en un estudio realizado por Cos (2000) con los niños jornaleros en el estado de Sinaloa, se obtuvieron los siguientes resultados:

Durante su estancia en la comunidad de origen, las niñas reportaban que el 28.7% de su tiempo lo dedicaban a actividades recreativas (incluyendo el juego), el 18.3% lo dedicaba a la educación, el 5.2% a lo productivo (actividades referentes a la recepción de capital monetario), y el 49% a lo reproductivo (actividades referentes al mantenimiento del hogar). A su llegada a los campos del norte, a las actividades recreativas (actividades referentes al juego) les asignaron solamente un 9% de su tiempo y un 13.6% a la educación, un 40.3% a las actividades reproductivas y un 37.1% a las productivas (porcentaje que aumento exponencialmente).

Por su parte, en cuanto al tiempo en su comunidad de origen los niños reportaron un 34.4% de su tiempo dedicado a actividades recreativas, 13.1% a la educación, 6.8% a lo productivo, y 47.4% a lo reproductivo. Al mudarse a los campos de trabajo estos disminuyeron a un 16% a sus actividades recreativas, a un 12.6 sus actividades reproductivas, y subieron a un 24.2% las educativas. Sin embargo las que nuevamente se vio exponenciada fue la actividad productiva, la que subió a un 47.3% de su tiempo (Cos, 2000).

Mientras tanto, en los campos agrícolas de Sonora el juego de pelota, ya sea fútbol o basketbol, es uno de los pasatiempos más comunes para los niños y las niñas (aunque a éstas se les ve con menos frecuencia jugando pelota). Generalmente es en el receso de clases o al finalizar las actividades escolares del día, en el horario en el que se les puede ver jugueteando. Por su parte, las niñas parecen preferir actividades relacionadas con el baile, a las que los niños no se les ven dificultades para sumarse.

En algunos campos más aventajados, resbaladeros colocados en las escuelas, son los escenarios preferidos de estos niños para pasar su tiempo libre. En otros, los repesos y los charcos de riego pueden ser un buen lugar para jugar.

La bicicleta es uno de los juguetes que suele verse con regularidad afuera de las casas de estos menores. Y en los campos en los que las galeras están alejadas de los cultivos, algunas mascotas son una buena excusa para divertirse un rato.

Un viaje a la ciudad puede ser un suceso afortunado, en donde el menor tienen oportunidad de conocer lugares como el centro ecológico, y otros sitios a los que no están acostumbrados a asistir.

Durante los días festivos y demás ceremonias programadas en el calendario escolar se les puede ver a los menores migrantes jugando y conviviendo con sus pares; así como las visitas a otros campos agrícolas de la zona para realizar concursos y competencias, son también acontecimientos muy anhelados y disfrutados por estos infantes.

Para todo esto, los maestros y maestras suelen tener un papel muy importante. Ya sea para la organización de estos eventos, o para facilitar la convivencia con un pretexto para salir y recrearse.

2.2.4. Condiciones de Salud General.

Si tomamos en cuenta que la marginación y la desigualdad social impactan de manera determinante la salud general de la población, se pone de manifiesto la situación de polarización epidemiológica que están viviendo los distintos grupos indígenas a lo largo y ancho del México. Según los datos del INI (1999), en 1995 el 11% de la población en México era indígena, el cual representa la cantidad de 10.4 millones de individuos, lo que lo convierte en el país de América con la concentración mas alta de indígenas. De estos, aproximadamente el 81% vivía debajo de la línea de pobreza con ingresos de menos de 2 dólares al día, según el estudio que Psacharopoulos y Patrinos realizaron un año antes (1994; en Torres y cols., 2002).

Con polarización epidemiológica nos referimos a las grandes diferencias en cuanto a la calidad de vida y salud que presenta la población marginada con respecto a estatus privilegiados de la población; dicho de otra manera, existen notables brechas en cuanto a salud reflejadas en una alta mortalidad por enfermedades que no representan una amenaza para algunos grupos sociales más aventajados, una

disminución de la esperanza de vida al nacer, entre otras cosas. [Torres y cols., 2002].

Si revisamos las condiciones de salud de los trabajadores del campo, migrantes muchos de ellos, podemos ver cómo es que la mayoría de los problemas que presentan están relacionados con enfermedades gastrointestinales, efecto de las malas condiciones laborales y malas condiciones de vida. A estos les podemos incluir los relacionados con los abortos ocasionados probablemente por la exposición a agroquímicos y al desgaste físico, las prácticas de riesgo de enfermedades de transmisión sexual, etc. (Lara, 1997). Una situación que no solamente viven los trabajadores agrícolas migrantes pero que forma parte de su realidad, es la insuficiencia de servicios de salud.

Teóricamente, los trabajadores migrantes cuentan con Seguro Social, como declaro el 90% de las 2,286 personas encuestadas para el estudio un estudio de DIF Sonora en 1997, sin embargo, las largas distancias entre los campos y el IMSS, así como los tiempos de espera, someten a éstos a situaciones en las que corren riesgo sus vidas. De las personas encuestadas, aproximadamente un 50% son mujeres, de las cuales 6.7% (76 mujeres) estaban embarazadas en aquel momento. De este porcentaje, el 49% tenían de 15 a 20 años, 34% de 21 a 26, 13% de 27 a 32 y el 4% eran mayores de 33. De las 76 mujeres, sólo dos reportó acudir a seguimiento médico en las instalaciones del IMSS por su condición de embarazo, siendo que las 74 restantes, no tenían los cuidados médicos apropiados (DIF, 1997); situación que puede estar directamente relacionada con los abortos involuntarios antes mencionados.

Para las familias rurales mexicanas, las tareas que los menores realizan en el campo forman parte de sus estrategias para sobrevivir; sin embargo, hay que reconocer que al participar en estas actividades, se enfrentan a riesgos de problemas de salud, entre otras cosas por la exposición a plaguicidas, ya sea a través del aire o por alimentos ingeridos por descuido, con efectos neurotóxicos adversos, daño psicomotor e incluso la muerte; así como problemas por escasez de agua potable;

condiciones de insalubridad en campamentos; etc. Además, presentan dificultades en su crecimiento y desarrollo por acarrear peso y mantener posturas forzadas. Con horarios que comienzan en ocasiones desde las 4 de la mañana y se acaban a las 4 de la tarde aproximadamente, con un receso a medio día de una hora para alimentarse; el estar expuestos a accidentes de trabajo con mas vulnerabilidades físicas que los adultos, etc. (Ramírez y cols. 2001; López, 2002).

Al respecto, también podemos decir que en materia de calidad de vida de los niños y niñas que laboran en el campo, cerca del 42% se ha detectado con algún estado de desnutrición, el cual es uno de los principales estragos que se sufren (UNICEF, 2007).

En un estudio hecho por María Isabel Ortega en Sonora (2003) con niños y adolescentes jornaleros agrícolas migrantes, reportó como es que el indicador talla para la edad (T/E), resultó con una media menor ($p=.014$) en niños migrantes (-1.92 ± 1.07) que en asentados (-1.64 ± 1.08). Así mismo, en el caso de los adolescentes entre 11 y 17.9 años, éstos no tuvieron un cambio importante en cuanto al indicador específico índice de masa corporal (IMC), desde su llegada a los campos en el noroeste hasta su regreso al sur. Tampoco se encontraron diferencias significativas entre los promedios de adolescentes migrantes con los asentados; pero concretamente en los adolescentes entre 11 y 13 años, se encontró que el IMC es menor ($p=0.03$) para los recién llegados (18.14 ± 1.5), que para los que están a punto de partir (18.8 ± 1.35). Sin embargo, cabe destacar que un alto porcentaje de la población de migrantes y asentados, 84.5% y 76.9% respectivamente, tienen algún grado de desnutrición según el indicador T/E; ganando un poco de peso los migrantes durante su estancia en el estado.

En cuanto a los micro-nutrientes presentes en sus dietas, se encontró que éstos son bastante pobres debido a su limitada diversidad dietaria tanto para migrantes como para asentados; siendo el refresco embotellado el principal aporte de energía de estos jornaleros. Por último, el resultado del examen parasitológico mostró una alta cantidad de parásitos intestinales presentes en ambos grupos (Ortega, 2003).

Pasando al ámbito de la formación psicosocial del menor, vuelve a aparecer el trabajo infantil como uno de los principales problemas a los que se enfrentan estas personas, viviendo un ambiente de responsabilidades propias de los adultos a edades muy tempranas. Incluso se han reportado casos de niños de cuatro años que ya colaboran en la labor del campo; esto, acompañado del desgaste por el estrés que el trabajo arduo les genera, el poco tiempo libre que tienen para jugar con sus pares y las injusticias vividas asociadas a la clandestinidad de su trabajo, son algunos de los principales factores que les impiden vivir una vida saludable para su edad (López, 2002). Esta situación, afortunadamente ha cambiado en algunos campos que se han insertado dentro de las nuevas modalidades de certificación social que les dan ciertas ventajas sobre la competencia (Vera, Rodríguez y Borja, 2005).

Por estudios hechos con anterioridad, podemos ver que algunas de las estrategias utilizadas por las familias en tiempos de crisis están, un aumento en el número de participantes en el mercado de trabajo para aumentar los ingresos familiares, ajustes en el presupuesto y la reestructuración de hábitos de la cotidianidad, como lo es el caso de una alimentación con menor contenido de proteínas, menor énfasis a la atención a la salud, etc. (Beneria, 1991 y Chant, 1991; en Cos, 2000). Los resultados de todos estos cambios en las rutinas y hábitos cotidianos, un saldo en el desarrollo psicosocial del menor migrante y su salud mental.

Lo anterior, podemos condensarlo en lo siguiente. Parece estar claro según la información antes expuesta, que tanto las condiciones de vida del lugar de origen de estos migrantes al sureste del país, como las del lugar de acogida al noroeste, dejan mucho que desear, sin embargo estas personas siguen viendo ventajas comparativas en el hecho de migrar buscando reducir estos estragos, motivo por el cual continua esta tendencia.

Si nos situáramos en el ideal, lo óptimo sería que los aspectos compensatorios de la migración sobrepasaran en número a los aspectos negativos ocasionados por estos cambios. Sin embargo, la decisión de migrar al norte suelen ser tomadas en momentos de crisis y como consecuencia de éstas, por lo que no siempre se suele

contemplar que si bien aumentarán su ingreso económico inmediato, esta decisión les traerá algunas repercusiones negativas a largo plazo que no están alcanzando a prever.

Tal es el caso de las consecuencias psicosociales que vivirán los menores cuando comiencen a enfrentarse a los estragos de reducir el tiempo dedicado al estudio y a las actividades recreativas, por dedicárselo a laborar a edades tan tempranas y bajo condiciones de riesgo; y esto por poner solo un ejemplo.

2.3. Planteamiento del Problema.

Para continuar con esta sección, planteamos como es que las investigaciones relacionadas al estudio de la migración y la salud mental del migrante son muy limitadas. Esto lo podemos ver en la forma en que la migración ha sido analizada, generalmente bajo las miradas de la economía, la demografía, el derecho y la sociología, pero en escasas ocasiones con trabajos dirigidos al estudio de la salud mental de los migrantes y sus familias o en las repercusiones que tiene la migración en su bienestar y calidad de vida. Con respecto a los estudios que se encauzan en la relación entre migración y salud mental están, los que trabajan con una perspectiva sociológica de "choque cultural"; la perspectiva psiquiátrica basada en una "patología previa"; y los que consideran a la migración un "proceso psicosocial de duelo" (Tizón, 1993; en González Calvo, 2006).

Se debe resaltar también que las investigaciones sobre migración en México, aun cuando relativamente prolíficas, adolecen del conocimiento psicosocial básico y fundamental de las condiciones en que viven los migrantes en los lugares de recepción; de su cultura subjetiva y de los aspectos que dan origen y desarrollo a su cosmovisión.

En lo que respecta a nuestro tema de estudio, son escasas las investigaciones ligadas a la salud mental de los menores migrantes que acompañaron en este viaje

migratorio a sus padres, quienes decidieron desplazarse hacia el estado de Sonora buscando mejores condiciones de vida y que ahora viven los costos psicosociales. Con esto último nos referimos a las pérdidas afectivas que sufren por sus movilizaciones, al hacinamiento en el que viven en los campos, su impacto en la vida social, a los estresores a los que se aventuran por sus circunstancias socioeconómicas, etc.

Una tesis de esta naturaleza tiene como intención promover los estudios sobre desarrollo regional, siendo que cuando se habla de desarrollo en ese trabajo no se hace alusión solamente a la acumulación de capital o a una búsqueda prioritaria de crecimiento económico. Alternativamente a esta concepción, al fomentar el desarrollo se buscaría aumentar las oportunidades de la gente a la hora de tomar las decisiones que conciernen a su propia vida. De esta forma una estrategia de desarrollo es posible que no repercuta de manera inmediata en el crecimiento económico de la localidad, pero reincida en el desarrollo humano de la misma (PNUD, 2004 y 2007).

2.3.1. Objetivo.

El objetivo de esta tesis consiste en detallar cuáles son las condiciones de salud mental en las que se encuentran los menores migrantes internos que se hallan viviendo en Sonora. Dicho de otra manera, se establece una búsqueda de sintomatología depresiva y ansiosa que indique la presencia de algún trastorno afectivo que perturbe su salud. Del mismo modo, se pretende averiguar cuál es la naturaleza de los estresores y las pérdidas afectivas que más reportan; esto con el propósito describir si esto pareciera o no estar asociado de alguna manera a la migración y sus implicaciones.

2.3.2. Preguntas de Investigación.

¿Cuál es el estado de salud mental en el que se hallan los menores de entre 8 y 14 años de edad en los campos agrícolas sonorenses, considerando sus niveles de estrés, ansiedad y depresión?

¿Qué diferencias presentan estos niveles en relación al sexo del menor?

¿Qué diferencias podemos encontrar entre hablantes y no hablantes de lengua indígena, y sus niveles de estrés, ansiedad y depresión?

¿Qué discrepancias en cuanto a las cifras de estrés, ansiedad y depresión podemos localizar con respecto a su grado escolar?

¿Cuáles son las pérdidas afectivas más significativas que experimentan a raíz de sus movimientos migratorios por territorio mexicano?

¿Cuáles son los estresores habituales con los que tienen que enfrentarse estos menores durante su vida en los campos agrícolas sonorenses?

En caso de que cuenten con algunos recursos que pudieran estar generando un equilibrio entre aspectos negativos y compensatorios ¿Cuáles podrían identificarse?

2.3.3. Hipótesis.

Por su parte, la hipótesis general alude a que la migración interna de menores va acompañada de signos de la presencia de estrés infantil, así como de una sintomatología depresiva y ansiosa, que aun cuando no se le puede adjudicar específicamente al fenómeno migratorio por la dificultad de ubicar temporalmente el inicio de estas irregularidades, sí es posible identificar algunas características ligadas a éste. Por otra parte, las hipótesis específicas señalan como es que algunas variables atributivas como el sexo, el grado escolar, la condición lingüística y el estado migratorio del menor, están relacionadas con variaciones en sus niveles de estrés, ansiedad y depresión detectados.

3.- MARCO REFERENCIAL

Esta sección fue elaborada para exponer, primeramente, las distintas concepciones de salud mental acogidas por los estudiosos de este constructo. Seguidamente, se diseñó para presentar las diferentes perspectivas teóricas con las que se han acercado anteriormente los expertos para la comprensión de este fenómeno; es decir, los distintos enfoques que se han adoptado para realizar estudios de salud mental con la migración empleada a manera de contexto. Dentro de estos enfoques se encuentran el consagrado a estudiar las patologías mentales de los migrantes; el que entiende a la migración con respecto al choque cultural producido entre la cultura del migrante y la del anfitrión (además de la aculturación derivada de este proceso); así como también el encargado de entender a la migración como detonante de una serie de pérdidas y duelos que inciden en la salud mental de sus participantes, en contraste con los recursos usados para afrontar esta situación.

3.1. Concepciones de la Salud Mental. Cuatro perspectivas.

No existe una unificación de criterios sobre cuáles son las características afectivas, cognitivas y conductuales que deba tener un individuo o grupo de ellos para considerarse mentalmente sano(s), esto debido a la diversidad de modelos explicativos existentes, en las que intervienen además, las realidades simbólicas que la sociedad presenta ante tales manifestaciones. Esto último puede ser entendido como, las actitudes y percepciones de la sociedad en la que se desenvuelve este individuo o grupo en relación con la particular afectación de su bienestar psicológico.

Aun mostrándose de acuerdo de que no existe un solo concepto de salud mental que sea de carácter atemporal y ahistórico (por así llamarlo), ésta se puede entender básicamente desde cuatro perspectivas: La primera como ausencia de enfermedad o malestar psicológico; la segunda como expresión de bienestar subjetivo; una tercera

perspectiva lo concibe como expresión de una adecuada calidad de vida, y por último, una cuarta como la posesión de un cúmulo de recursos o atributos positivos.

A estos esfuerzos por establecer normas para la evaluación de la salud mental, dentro de la primera perspectiva, se han incorporado algunos organismos internacionales, enumerando y sistematizando una serie de trastornos que caracterizan a personas con algún desorden de salud mental. Uno de estos organismos es la Asociación Psiquiátrica Americana, la cual ha publicado el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM por sus siglas en inglés), en sus distintas versiones; además de la Organización Mundial de la Salud, la cual promueve la Clasificación Internacional de Enfermedades Mentales (CIE), de igual forma con múltiples versiones; siendo los dos diagnósticos con mayor reconocimiento internacional. Para ello, su labor es indagar por la presencia de síntomas y signos, su duración y algún rastro de disfunción o falta de integración.

La presencia de trastornos se medirá entonces de dos maneras distintas. La primera mediante la propia referencia de síntomas y malestares, para lo que se han elaborado escalas estandarizadas con la intención de cerciorarse que el individuo no se aparte de una neutralidad afectiva o de un bienestar positivo. La segunda forma consiste en una valoración por parte de especialistas clínicos o técnicos mediante entrevistas estructuradas y criterios de diagnóstico como el DSM y el CIE. Así bien, la ausencia de sintomatología es una situación necesaria pero insuficiente para diagnosticar a un individuo mentalmente sano.

A la dificultad de realizar estas clasificaciones, de definir el fenómeno y delimitarlo, se le suma otro obstáculo a la hora de la elaboración o selección de escalas para querer medirlo. Esta limitación se acentúa más en escenarios donde coexisten diversidad de lenguas, creencias y culturas, como lo son los contextos donde suelen vivir los migrantes al movilizarse al interior de un país tan heterogéneo como lo es la República Mexicana.

Para estudiar a la salud mental entendida como un estado de bienestar subjetivo, dentro de una segunda perspectiva, sería necesario tomar en cuenta la

existencia de un equilibrio afectivo; es decir, que las experiencias emocionales vividas como positivas sean suficientes para desmerecer a las negativas. El nivel educativo y un nivel plausible de ingresos económicos se han visto asociados a un mayor bienestar subjetivo, mientras que las dificultades económicas y los sentimientos de pérdida se han encontrado vinculados a un bajo bienestar físico y mental (Álvaro y Páez, 1996).

Por otra parte, como una tercera perspectiva se encuentran los estudios que equiparan a la salud mental con una admisible calidad de vida, que a diferencia de la consideración del bienestar que se basa en percepciones subjetivas por parte de sus beneficiarios, también incluyen elementos objetivos referentes a su nivel de vida y a la integración social. Indicadores sociocomunitarios como el desempleo, suicidio, mortalidad infantil, criminalidad, ingreso, nivel educativo y contaminación ambiental también son incluidos en estudios sobre calidad de vida y salud mental.

Por último se encuentra la visión de la salud mental como la presencia de atributos positivos o recursos psicosociales. Aquí es necesario especificar que con recursos psicosociales nos referimos a la unión de las ventajas psicológicas con las que cuenta el menor, como un autoconcepto positivo, un afrontamiento adecuado, una identidad étnica, autonomía personal, adecuada percepción de la realidad, etc.; con las ventajas sociales, como lo serían sólidas redes sociales y un espacio suficiente para la realización de algunos rituales culturales; y que en su conjunto le sirven para una eficiente resolución de conflictos (Álvaro y Páez, 1996).

3.2. Migración y Salud Mental.

Con motivo del Día Mundial de la Salud Mental celebrado por la Organización Panamericana de la Salud (2007), un grupo de expertos, partiendo de que es la migración uno de los alicientes para que exista una gran diversidad lingüística, cultural e idiosincrásica en un mundo en constante cambio; coincidieron en que es esta

diversidad un factor que interviene en muchos sentidos tanto en el acceso a los servicios de salud mental, como en la manifestaciones de síntomas de trastornos por parte de las personas que los reciben, en sus estilos de enfrentamiento ante estas perturbaciones, y su modo o grado de petición de ayuda ante tales circunstancias (a sus redes de apoyo familiar, comunitaria, e institucional).

La capacitación para la comprensión de esta transculturalidad –por así llamarla– por parte del personal de salud, es de vital importancia para la atención a estos grupos tan diversos, ya que este componente cultural influye de manera determinante en como estas personas entienden sus problemas. Las consecuencias de esto impactan a su vez en como identifican y comunican estos desordenes, a que atribuyen sus causas, como perciben al portador de la sintomatología, y de que forma responden al tratamiento (OPS, 2007). Fue este mismo móvil el que motivó al Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales (GLADET), a organizar un congreso durante el 2008 en la ciudad de Guadalajara, México; dedicado a exponer cómo es que algunos eventos naturales (como lo son los sismos) y otros culturales (como lo es la propia migración), impactan la salud mental de las sociedades de manera determinante.

Junto a la carencia de personal y la baja capacidad institucional para la atención a la salud mental, son las percepciones de las minorías étnicas y culturales hacia los servicios que estas instituciones ofrecen, las que han alimentado la existencia una brecha crítica con respecto a la atención de la salud mental de estos grupos en comparación con otros más aventajados. Esto en gran medida debido a su historia de discriminación y a los estigmas que han desarrollado hacia este tipo de atención y sus representantes (OPS, 2007). Con respecto al punto anterior, cuando hablamos de minorías no nos referimos a un estatus de inferioridad, sino a un menor nivel de influjo sobre el diseño de programas sociales, las decisiones políticas, y demás ventajas u oportunidades (Martincano y García, 2005)

Con la intención de establecer una postura al respecto, entenderemos entonces a la salud mental como un conjunto de atributos positivos presentes tanto en un

individuo o en un colectivo, que les ayudan a sobrellevar los atolladeros que aun cuando se encuentran de igual manera expuestos que las personas que no poseen esas características, tienen mayores oportunidades sobrellevarlos sin comprometer su integridad; definición equiparable de alguna manera a lo que alguno autores concebirían como resiliencia (Álvaro y Páez, 1996; Melillo, 2006). De esta forma, el concepto de salud mental no será considerado como antónimo de enfermedad mental, es decir, que la ausencia de alguna enfermedad o malestar no será reconocida como prueba fehaciente de salud mental (Álvaro y Páez, 1996).

Como ya se mencionaba en un principio, existen tres tipos de líneas de estudio en lo referente a la relación entre la migración y la salud mental de quien migra.

3.2.1. Migración y Patologías Mentales.

De los estudios realizados sobre migración y patologías mentales en países extranjeros podemos destacar los realizados en Reino Unido y Dinamarca, en donde se encontró una alta tasa de esquizofrenia en inmigrantes, superior a la de los países de origen de estos. En Australia, por otra parte, se encontró que los inmigrantes consumaban mayor número de suicidios en comparación con los nativos que permanecían en su país natal. Por otra parte, no todos los inmigrantes desarrollan un cuadro psicopatológico por el solo hecho de ser migrantes, como lo podemos ver en un estudio realizado en Estados Unidos con población inmigrante china y mexicana, quienes presentaban una mayor salud mental que sus conacionales que vivían en China y México. Esto se atribuyó a una probable mejora en la calidad de vida de los migrantes sobre los que se quedaron (García y Sanz, 2002).

Este primer tipo de estudios se ha enfocado en la valoración de trastornos depresivos, conductuales y del aprendizaje, así como la evaluación de la autoestima

de los migrantes (Aronowitz, 1984; Ashworth, 1975; Guarnaccia y López, 1998; Phinney, 1990; Rumbaut, 1995; Suarez Orozco, 1995; en Carlson y Jané, 2001).

3.2.2. Migración y Choque Cultural.

Un segundo grupo de estudios es el que analiza la migración bajo la óptica del choque cultural que se produce entre la cultura original y la cultura anfitriona. Con esto asumimos que con la migración, los implicados se enfrentan a un proceso de aculturación al país o región residente, en el cual pueden contraponerse algunos aspectos culturales como su estilo de vida, modo de pensar, normas morales, valores, conceptos sobre la vida y metas, etc., lo que en su conjunto compromete sus identidades y puede acarrearles ciertos problemas de salud.

En cuanto a estrategias de adaptación, se ha referido a la estrategia de integración como la que da como resultado menos efectos adversos, la cual consiste en el mantenimiento la identidad cultural propia del migrante; mientras que por otro lado se realiza una apertura hacia la relación con el grupo que le da el recibimiento a la nueva comunidad.

En puntos intermedios en cuanto a sus efectos adversos o favorables están las estrategias de asimilación y separación, siendo que tras la asimilación está un deseo de abandonar la identidad de origen para apropiarse íntegramente de las costumbres, hábitos y rutinas de la sociedad de acogida; mientras que en la separación se decide encapsularse de cierta manera y proteger su identidad cultural originaria, alejándose de lo que se perciba como una amenaza como el contacto profundo con el resto de la comunidad de acogida; llamándosele segregación cuando es impuesta desde fuera.

En último lugar en cuanto al grado de nocividad de su adopción se encuentra la estrategia de la marginación, referida al momento en que una persona o grupo pierde contacto con la sociedad de origen, sin desarrollar un vínculo con la sociedad de acogida; denominándosele exclusión cuando se debe a que la comunidad de

recepción lo forzó de esa manera; siendo que ésta a la postre, presenta mayores trastornos psiquiátricos (García y Sanz, 2002).

Con respecto a este tipo de estudios se han mantenido varias posturas distintas, incluso desde principios del siglo pasado. Parks (1928; en Carlson y Jané, 2001) y Stonequist (1935; en Carlson y Jané, 2001) aseveran que cualquier persona que por herencia cultural mixta o migración coexista entre dos culturas distintas, se halla marginada; lo que significa invariablemente una perturbación para su psique. En la actualidad, las investigaciones de estrés aculturativo remarcan la importancia del choque por diferencias en el idioma, y la discriminación como principales variables determinantes.

Otra de las investigaciones que se han realizado al respecto, pero esta vez a escala regional se encuentra la de Torres-Ramírez (2006), quien en un trabajo sobre aculturación y afrontamiento con indígenas oaxaqueños asentados en Estación Pesqueira, documenta algunas manifestaciones de depresión e incertidumbre presentes en estos migrantes, siendo éstas, síntomas de estrés aculturativo. También encontró que las estrategias de afrontamiento más frecuentes utilizadas por estos individuos son las centradas en la solución del problema. Por otro lado, cuando se encontraba la persona en situaciones de depresión e incertidumbre, su afrontamiento tenía como característica el buscar disminuir el malestar emocional que esta condición representaba.

Del mismo modo, Tánori (2006) realizó un estudio con jornaleros agrícolas migrantes en Sonora con el objetivo de identificar el significado del bienestar subjetivo para esta población específica. Dicho estudio, además de circunscribir a la comunidad de Pesqueira, también incluyó a jornaleros que laboraban en un campo agrícola ubicado en la costa de Hermosillo ("Los Arroyos"), caracterizado por la presencia de migrantes itinerantes.

A su vez, y siguiendo con la misma línea de trabajo, Laborín (2008) llevó a cabo una investigación nuevamente con jornaleros agrícolas asentados en Pesqueira, hablantes de lengua indígena, con el objetivo de averiguar la relación existente entre

bienestar subjetivo, salud mental, locus de control, identidad étnica y aculturación psicológica, para con ello comprender las particulares de la adaptación psicológica que sobrellevan estos migrantes al asentarse en un territorio geográfico distinto al originario (de sur a norte del país). Entre los resultados se encuentran, el que los recién asentados en esta comunidad viven las situaciones estresantes que se les presentan diariamente de forma más emocional, a diferencia de quienes llevan mayor tiempo de asentamiento y dirigen sus estrategias de afrontamiento a solucionar el problema, y no eliminar el malestar que éste les produce. Por otra parte, el bienestar se halla vinculado para estas personas a la demostración de afectos positivos.

3.2.3. Migración y Duelo Psicosocial.

Un tercer tipo de estudio es el que entiende a la migración como un proceso psicosocial de duelo, situación a la que se ve expuesta todo migrante, ya que se considera que las pérdidas migratorias son inherentes al desarraigo, aun cuando esta situación fluctúa en cuanto a gravedad si es refugiado político, inmigrante internacional o nacional; si se puede visitar el lugar de origen, la respuesta de la comunidad anfitriona, si es migración individual o colectiva, de la etapa del ciclo vital y migratorio, etc. Por lo tanto, la migración per se no producirá ningún incremento en las probabilidades de tener algún trastorno mental, sino que dependerá de las experiencias traumáticas vividas durante el proceso, de la magnitud de los estresores y el tiempo de exposición (García y Sanz, 2002).

Podemos ver en la bibliografía, como es que el interés en este tipo de investigaciones, con población infantil, se ha centrado en ciertas variables demográficas que la hacen de estresores psicosociales en determinado contexto, como es el caso de la densidad del grupo étnico en la comunidad de acogida. Otras de las variables con las que se han vinculado son lugar de nacimiento, diferencias étnicas, edad al momento de la migración, tiempo de permanencia, la educación e

ingreso de los padres, acceso a servicios de salud y sociales; así como estudios ligados al desarrollo del niño y su relación con la adquisición de un nuevo idioma (Bhugra, 2004; Carlson y Jané, 2001).

De esta forma, y por influencia de cada una de estas variables, no todos los migrantes atraviesan por el mismo proceso durante esta movilización. A esto se le anexa el hecho de que la migración no es solo una fase, sino un proceso constituido por una serie de fases o eventos, influencia a su vez por múltiples factores en cada una de ellas.

Es durante la primera fase, la premigratoria, en donde la percepción de las propias vulnerabilidades y habilidades juegan un papel determinante. En tanto que en la segunda fase, la que vendría siendo la migración per se, está mayormente influenciada por factores como eventos negativos y positivos ocurridos durante la migración; así como por las pérdidas sufridas. La última fase sería la de ajuste, para la cual, factores como la personalidad del migrante, los móviles de la migración, y la bienvenida en la sociedad de acogida, constituyen elementos más relevantes a la hora de su estudio (Bhugra, 2004).

3.2.3.1. Pérdida y salud mental. Desde hace más de un siglo, el psicoanálisis estableció la tradición de estudiar a la pérdida en su relación estrecha con la salud psíquica del ser humano. Una pérdida entendida como separación o distanciamiento de personas, objetos o circunstancias con las que hemos generado un vínculo afectivo o apego emocional, dejando un asunto por resolver una vez que ocurre tal merma. Dicha postura fue ampliamente estudiada por teóricos como John Bowlby (1993) en décadas finales del siglo pasado, no sin antes pasar por las reflexiones del mismo Sigmund Freud (2002), Melanie Klein (2005, en Segal), etc.

El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, en su libro *Duelo y Melancolía* (2002), exponía que el objetivo de la elaboración del duelo consistía en recuperar la energía emotiva invertida en el objeto perdido, para depositarla en uno nuevo.

Algunos de los aspectos de las pérdidas tratadas de manera general son, que cada una de ellas conlleva un duelo en particular, el cual va a depender más del significado que tenía el objeto, persona, cosa o lugar perdido para quien está viviendo esta ausencia, y no tanto de la naturaleza de este objeto en particular.

Con estas pérdidas, emergen ciertas necesidades de reorganización interna a los cambios, a lo que teóricamente le llamamos duelo. Este proceso dinámico bien puede transcurrir saludablemente, o puede sabotear la oportunidad de reestructurar una nueva vida en el lugar de acogida (González Calvo, 2006). Al hablar de reorganización interna no solamente apuntamos a los procesos intrapsíquicos que vive el individuo para adaptarse a esa pérdida, sino también a la reorganización de las funciones familiares y comunitarias que le son demandadas.

Por otra parte, algunos teóricos como Elizabeth Kübler Ross (1998), afirman que todo proceso de duelo llevado de manera satisfactoria tiene que cursar por varias etapas o fases, las cuales son negación, rabia, negociación, depresión y aceptación, siendo que el estacionarse en alguna de ellas puede significar algunas anomalías en la salud mental del individuo.

3.2.3.2. Pérdidas migratorias y salud mental. Pauline Boss (2001), en uno de sus estudios clínicos sobre pérdida ambigua, trabajó con pacientes inmigrantes y reportaba como es que la nostalgia pasa a formar parte de la cultura familiar en el caso de sus comunidades; quienes en reflexiones se preguntan de manera continua, quienes forman parte de su familia y dónde se encuentra realmente su hogar, viviendo rodeados de confusión y estrés por dicha situación. Lo que puede dificultar la resolución propia del duelo por no poder reorganizar internamente a la familia en cuestiones tales como distribución de tareas y funciones, la reconstrucción de normas y ritos, etc., teniendo pues que reajustarse en sucesivas ocasiones.

En una migración, cada miembro de la familia la experimenta de manera distinta de acuerdo a su edad y sexo, y para algunos será más sencilla de sobrellevar que

para otros. Por otra parte, la pérdida ambigua puede nunca permitir que quien la sufre logre llevar su duelo de manera normal.

Boss (2001) afirma que la composición física y psicológica de la familia cambia con el tiempo; siendo que, bajo las condiciones de una migración continua, la familia interiorizada emerge en importancia, es decir, la familia psicológica. Entendiendo familia como un grupo de personas a las que uno acude por cuidados, apoyo y proximidad emocional. Con la familia física no se refería precisamente a la biológica, sino a las personas que se encuentran presentes en la vida de un individuo para proporcionarle estos cuidados, ya sean de naturaleza alimenticia o afectiva, cuando esto sea requerido. Por su parte, el término familia psicológica delimita a las personas que representan para nosotros una mayor importancia y una mayor presencia y centralidad en las vidas de las personas, aun cuando no necesariamente estén físicamente presentes. Ratificaba también que a menos que se dé una congruencia entre la familia psicológica y la física, el duelo permanecerá congelado afectando a la familia por generaciones, agravándose ante otras pérdidas cotidianas.

Con respecto a este punto, se ha observado que son los migrantes de segunda generación los que tienen mayores riesgos de padecer alguna afectación mental, que los mismos migrantes de primera generación (Corominas y Cavero 2008).

En el caso de la pérdida en donde uno o más de sus miembros están psicológicamente presente y físicamente ausente, las vivencias del migrante son muy ilustrativas; pero en el caso en que están físicamente presentes y psicológicamente ausentes, las familias con un enfermo de Alzheimer son un mejor ejemplo. Sin embargo, la ausencia psicológica no está del todo ausente en la realidad migratoria, en especial para algunos menores, quienes perciben permanentemente nostálgicos a padres y abuelos, estando indispuestos cuando los necesitan.

Otro de los puntos a tratar en sus investigaciones, Boss (2001) expone como en algunas culturas, las personas anhelan la certeza y la certidumbre a tal grado, que les provoca una situación de estrés porque esta ansia, rara vez se satisface. De esta forma, uno de los aspectos de la pérdida ambigua que obstaculiza su duelo es que

quien la sufre, no tiene la certeza de cuanto tiempo va a durar esta situación, si la pérdida será definitiva, o solo temporal; como lo notaba en estudios con las familias de militares desaparecidos en acción. Sin embargo es debido a estas mismas características culturales y al malestar que les provoca la incertidumbre, que no se pueden habituar a la ambigüedad que caracteriza a este tipo de separaciones; situación necesaria para la superación del duelo por pérdidas ambiguas.

Vista desde otro ángulo, esta ambigüedad puede ser productiva cuando las personas se comienzan a sentir cómodas con la idea del cambio y la espontaneidad, dependiendo a su vez menos de la estabilidad, situación que podría ser un aprendizaje adquirido a través de la superación del duelo por esta clase de pérdidas.

Para estas personas quizás sea más cómodo desplegar algunos mecanismos de defensa como la negación con tal de protegerse pensando que lo mejor es mantener la esperanza, y lo que algunas veces aumenta el optimismo, otras impide la posibilidad de aceptar los cambios irreparables y hacer algo al respecto. De esta forma, lo que en un principio servía para reducir la angustia en una situación de pérdida irremediable, la negación a largo plazo la aumenta (Boss, 2001).

De esta forma, quien posee hábitos y rutinas más arraigados podría tener mayores dificultades a la hora de aceptar el cambio y vivir con la ambigüedad que la pérdida le ofrece.

En el caso del duelo migratorio, estas pérdidas le generan sufrimiento al migrante por haber dejado su comunidad de origen, en la que posiblemente ha desarrollado un fuerte sentido de pertenencia y que representa un elemento importante en la construcción de su identidad. De igual forma, otro de los factores que intervienen en la manera como el migrante percibe esta merma será, el que sea o no bienvenido en la comunidad a donde se mudó. Por lo que vive estas etapas de una manera muy particular, dependiendo entre otras cosas de la etapa del ciclo vital que este cursando la familia al momento de migrar, y la etapa de la migración por la que se este pasando (planeación, migración propiamente dicha, asentamiento, etc.)

Sin embargo, estas pérdidas se distinguen de otras, como la muerte, ya que pueden ser algo ambiguas, relativas o parciales, siendo que las personas, cosas o escenarios que se han perdido, se encuentran en algún lugar al que existe la posibilidad de regresar mientras se viva, aun cuando este regreso permanezca únicamente en el plano de la fantasía. La recurrencia es otra de las características de las pérdidas migratorias, ya que ésta tiene una gran capacidad para reactivarse y poner en evidencia el dolor que ésta provoca, ya sea por motivo de una llamada telefónica, una visita esporádica a la comunidad de origen, la llegada de alguno de sus seres queridos que se quedaron, etc., esto es, la cronicidad de sus estresores.

Cuando hablamos de que la migración implica varios tipos de pérdidas, nos referimos a la característica de multiplicidad que poseen las pérdidas migratorias, es decir, con la mudanza se dejan muchas cosas valiosas para el migrante, y en muchas ocasiones de una sola vez. Al movilizarse de una comunidad a otra, se viven pérdidas afectivas de familia, amigos y demás personas significativas que se quedan en el lugar de origen; pérdida por la lengua, y toda la simbología particular que esta implica; pérdidas de prácticas culturales cotidianas como, hábitos, valores, costumbres, rituales y tradiciones que en algunas ocasiones tienen que ser sustituidos por otros, o carecen de los medios para darles continuidad aun cuando así lo desean, siendo este el caso de algunos alimentos que no pueden prepararse por la dificultad al acceso de ciertos ingredientes, o el obstáculo que para ellos representa el no poder disponer de algunos materiales necesarios para elaborar sus artesanías; pérdidas de estatus o nivel social; pérdidas de referentes físicos y ecológicos con los que a su vez tenían lazos ancestrales, como es el caso de algunos paisajes con cierta luminosidad, colores, olores, etc.; situación que se complica por los riesgos físicos que implica de por sí la migración y el desmoronamiento del proyecto migratorio idealizado (Falicov, 2002; González Calvo, 2006; Martín, 2006).

3.2.3.3. Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple. En un esfuerzo por comprender este costo psicosocial sin patologizar al individuo o estigmatizarlo,

surge la propuesta de Achotegui (2006), quien estructura a partir del estudio de la inmigración internacional hacia territorio español, el concepto del Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple, también denominado Síndrome de Ulises en honor al semidiós de la mitología griega y personaje principal de la Odisea homérica. Este síndrome se caracteriza por un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos que aparecen debido a los altos niveles de intensidad del estrés que representa la migración, presentándose un desequilibrio dentro del cual las demandas ambientales superan a la capacidad de respuesta del individuo.

Sin embargo, es necesario resaltar que con esta propuesta no se pretende sumar una etiqueta más a la lista de trastornos psicopatológicos, sino describir situaciones externas en las que vive el ser humano con estresores tan extremos que lo orillan a desplegar toda una serie de mecanismos psicológicos adaptativos que, aun cuando podrían estar en el límite entre la salud mental y la psicopatología, no pueden ser caracterizados como enfermedad tal cual, por tratarse de individuos muchas veces sanos quienes se enfrentan a situaciones límite. De esta misma forma se suma a la crítica que Foucault (1961; en Achotegui, 2006) hace a la psiquiatría y sus estructuras de poder.

Aun cuando la concepción de este síndrome fue desarrollada en Cataluña con migrantes internacionales sin papeles reglamentarios, éste ha sido evaluado con pacientes internacionales con papeles vigentes en las zonas de Kanto o Chukyo, en Japón. En cuanto a los resultados, fueron muy pocos los casos diagnosticados con Síndrome de Ulises, posiblemente por su estancia legal en el país, la mayoría de estos fueron observados en pacientes refugiados de Afganistán y Myanmar; del resto de los participantes, la mitad fue diagnosticada con depresión clínica (Abe y Tanaka, 2008).

En el caso de niños y jóvenes, dadas las condiciones específicas de esta población, se han reportado distintos tipos de estresores y síntomas que en estudios hechos con adultos. En cuanto a los estresores, el hecho de que estén en plena construcción de su personalidad al momento de migrar, puede significar el que éstos

presenten efectos traumáticos permanentes. Por su parte, algunos de los síntomas diferentes a los de los adultos por su condición infantil serían el fracaso escolar y una alteración en sus relaciones de apego afectivo (Espeso, 2008).

Cuando hablamos de estrés podemos ver que en la bibliografía existen básicamente tres perspectivas distintas para entender este término tan recurrido en el habla cotidiana. La primera concibe al estrés como un estímulo o acontecimiento ambiental que, eleva los niveles de tensión emocional del individuo y dificulta su elección de respuesta; exigiéndole así un cambio adaptativo (aquí cabría la definición de estresor). La segunda, la que comprende al estrés como reacción o alteración perceptiva, motivacional o conductual (aquí cabría compararlo con el concepto de ansiedad). Y la tercera perspectiva sería la del estrés como interacción entre un organismo y su entorno, generada ante la existencia de una desproporción entre las demandas ambientales y el repertorio de respuestas del individuo. Desprovistos de la concepción lineal de estímulo-respuesta, se asevera además que distintos individuos reaccionan de diferente modo ante situaciones similares (Hernández, 2008).

A esta tercera perspectiva se incorporan las investigaciones realizadas por Lazarus y Folkman con su modelo de estrés psicológico, según el cual existen dos tipos de valoraciones de parte del individuo frente a una situación estresante. La primera es la que realiza estimando si su implicación con el entorno es irrelevante; si contribuye a su bienestar (benigno-positivas), o por el contrario, lo amenaza convirtiéndose en un desafío (estresantes). De ahí que el individuo juzgue en un segundo momento las opciones con las que cuenta para afrontar esta situación, el probable éxito de su estrategia y de sus propias posibilidades.

De ahí que se deriven dos distintos tipos de afrontamiento principales, siendo estos, el centrado en el problema, y el centrado en la emoción. El primero consistiría en un esfuerzo para manejar la situación estresante al tomar un papel activo en su cambio o modificación; y en el segundo sobresaldría el objetivo de cambiar únicamente la propia interpretación de la situación, queriendo así disminuir el malestar emocional que ésta produce (Lazarus y Folkman, 1984; en Torres-Ramírez, 2006).

Algunos de los estresores más comúnmente hallados en el contexto de la migración se encuentran, la soledad, el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la subsistencia, el miedo a los peligros físicos, etc., siendo éstos la base psicosocial del síndrome antes mencionado. En cuanto a la sintomatología, esta es muy variada, y va desde síntomas depresivos como la tristeza, llanto, culpa e ideación suicida (aun cuando esta última aparece solo en pocas ocasiones); síntomas ansiosos como el nerviosismo, las preocupaciones recurrentes y excesivas, irritabilidad, e insomnio; dentro del área de las somatizaciones algunas manifestaciones como la cefalea, fatiga, problemas osteomusculares; así como problemas en el área confusional, desorientación espacial y temporal, fallas en la memoria, dificultades en las funciones de atención y concentración, etc. (Achotegui, 2006; Giorguli, 2004; Guevara y Porras, 2007).

Por su parte, cuando nos adentramos al estudio de la ansiedad podemos ver como se diferencia del estrés debido a que la primera es producto de una situación específica percibida como amenazante por parte del individuo, donde el peligro no está necesariamente presente; a diferencia del estrés, en donde la situación desagradable esta presente indudablemente. De esta forma, la amenaza sería entonces esa percepción subjetiva e ideosincrática que lleva al individuo a evaluar una situación como riesgosa; haciendo entonces la diferencia entre ansiedad y estrés (Spielberger, 1972; en Reynolds y Richmond, 1997).

De la misma forma, el miedo se diferencia de la ansiedad debido a que el primero es una respuesta adaptativa por parte de la persona ante una situación dañina; respuesta desarrollada evolutivamente en humanos y animales. La ansiedad, en cambio, puede ser nociva para el funcionamiento efectivo de quien la padece, impidiendo la toma de decisiones y bloqueando las acciones dirigidas a resolver un conflicto, inutilizando así al individuo o impulsándolo a tomar una acción rápida, radical e inconveniente para huir de la situación (Reynolds y Richmond, 1997).

La depresión, por su parte, podría ser explicada como una respuesta humana afectiva de tristeza extrema; la cual se encuentra acompañada de un autoconcepto

negativo, disminución de la productividad y los impulsos, preocupaciones excesivas y problemas de agresividad (Lang y Tisher, 1978; en Seisdedos, 1997).

Esta es explicada por diversas posturas etiológicas como, la existencia de acontecimientos negativos en la vida del niño (como el maltrato), la ausencia de reforzamiento, la deficiencia de habilidades sociales, el desamparo aprendido, la existencia de fracasos, modelos depresivos, pérdida de la autoestima, pérdidas afectivas, disfunción en el sistema endocrino o neuronal, etc., son algunas de las fuentes a las que se le atribuye esta condición afectiva; siendo que muchas de las explicaciones actuales poseen un carácter multifactorial (Hernández, 2006)

Para el caso de la depresión en la infancia, esta presenta manifestaciones disímiles al caso de la depresión en el adulto. Es debido a esto que se produjo gran resistencia por parte de los teóricos, que décadas anteriores no apoyaban su existencia, contra los que alegaban tener evidencias de ésta. A diferencia de la depresión en el adulto, que suele ser bastante evidente, en el caso del niño esta puede ser enmascarada como un problema de conducta (hetero o autodestructivas) o reacciones psiconeuróticas a manera de fobias, problemas de aprendizaje, irritabilidad y mal humor, abulia, somatizaciones (alteraciones digestivas o del sueño, dolores de cabeza), retrasos motores, etc. (Lang y Tisher, 1978; en Seisdedos, 1997).

Por su parte, se han abierto investigaciones para entender las particularidades en cuanto a la vulnerabilidad de un individuo ante determinadas situaciones, entendida como una predisposición genética, ambiental y fenotípica; dicho de otra forma, para calcular su aptitud al desarrollar determinadas conductas bajo ciertas condiciones específicas. Tal es el caso de la vulnerabilidad de un individuo ante el estrés. Del mismo modo, parte de estos estudios se han enfocado en apoyar la hipótesis de que el estrés, la ansiedad y la depresión representan una secuencia clínica progresiva, hablando incluso de la operatividad del concepto espectro ansioso-depresivo (Stagnaro, 2000).

3.2.3.4. Duelo migratorio. Aun cuando las investigaciones sobre duelo migratorio han sido desarrolladas bajo el contexto de la migración internacional y no son aplicables íntegramente al entorno de la migración interna en territorio nacional, si consideramos las diferencias abismales entre el norte y el sur del México, este fenómeno bien puede hacerse presente. Además es necesario tomar en cuenta que, los resultados de investigaciones previas apuntan a afirmar que todos los migrantes, tengan los motivos que tengan para realizar este movimiento migratorio, independientemente de la lejanía de su lugar de origen, de su sexo, edad y condición económica, viven de alguna manera u otra algunas pérdidas con características específicas y diferenciadas de otro tipo de éstas [Falicov, 2001].

Para Gamarra, Carbonell, Codina y cols. (2006), el duelo migratorio no elaborado tiene como consecuencia ciertos síntomas que pueden convertirse en un factor de riesgo a la salud mental e incluso física, del migrante y de su familia.

Es debido a ello que se afirma que la migración tiene su costo social y psicológico, y entre los factores más importantes se encuentran el estrés psicosocial, el cual está relacionado generalmente con trastornos de estrés postraumático, trastornos depresivos, trastornos de ansiedad, trastornos de conversión, somatizaciones, abuso de sustancias, violencia familiar, desordenes de conducta, e incluso trastornos psicóticos y enfermedades asociadas a la cultura (García y Sanz, 2002; Maldonado, 2005). Todo esto relacionado con el agotamiento físico y mental que provoca la exposición prolongada a ciertos estresores y a un posible duelo complicado por causas exteriores y no por patologías internas.

3.2.3.5. Recursos psicosociales del migrante. Es necesario remarcar que no todos los migrantes desarrollan un cuadro psicopatológico a raíz de la migración, y que no todos prolongan indefinidamente el duelo que este proceso implica, siendo en este punto donde adquiere relevancia hablar de sistemas de protección o recursos psicosociales, refiriéndonos con éstos a las estrategias de las que echa mano un individuo o colectivo (como lo es el caso de la familia) que sirven como preventivo

para salvaguardar su salud mental, bajo la vivencia de una migración, o cualquier experiencia que pueda suponer un situación que exija una adaptación crítica por parte de la persona. El apelativo de psicosocial lo adquiere debido a que algunos de estos recursos son de carácter intrapsíquico y otros de éstos son otorgados por la sociedad.

Entenderemos entonces con recursos psicosociales a un grupo de características del individuo y/o comunidad que le ayudan a sobrellevar las dificultades presentadas ante cualquier circunstancia adversa en la vida, como lo sería para el caso de los niños y jóvenes migrantes una red de apoyo social, o la tendencia innata al juego.

Otra de las singularidades de la migración, es que brinda algunos aspectos compensatorios específicos como el que puede albergar la esperanza de una mejora a su situación económica, política, social y/o educacional, al mudarse a ese nuevo lugar. Además de que en ese nuevo domicilio pueden estrechar nuevos vínculos afectivos, e incluso ser esperados por alguien a su llegada, constituyendo una red de apoyo social para el que migra (Falicov, 2001). Por su parte, la elaboración saludable del duelo supone un proceso de crecimiento personal (González Calvo, 2006).

Si partimos de los resultados de investigaciones que afirman que la salud mental del inmigrante se relaciona inversamente con la densidad étnica de su grupo en la comunidad de recepción, podemos entender la importancia de las redes sociales como herramienta psicosocial de apoyo para el caso del soporte que requiere el migrante (García y Sanz, 2002).

Otra de las formas de afrontar estas pérdidas y de generar sistemas de protección que ayuden al migrante y a su familia a sobrellevarlas además de las redes de apoyo social, son, el reproducir algunos distintivos del escenario de su lugar de origen; entiéndase con esto a la conservación de algunas tradiciones, costumbres y rituales que ayuden a dar significado a esta nueva realidad a la que se enfrentan. De la misma manera, pueden contribuir a este proceso de adaptación, las conversaciones que revivan historias acerca de su pasado, y/o la recreación de espacios étnicos, sociales o físicos en los que estaban acostumbrados a coexistir. Es

bajo estas mismas premisas que los rituales de conexión adquieren importancia, dicho de otro modo, el que la familia se mantenga en contacto por cualquier medio de comunicación disponible con los parientes y amigos que se quedaron (Falicov, 2001). Son estos rituales espontáneos, parte de las manifestaciones públicas del duelo que se llevan a cabo (González Calvo, 2006), y que cumplen la función que harían los novenarios si se tratara de la pérdida de algún ser querido, en ausencia de rituales señaladores o de pasaje normativizados, como éste último caso.

Es en este punto que aparecen los locutorios como espacios sociales pluriculturales y transnacionales, siendo estos lugares (muy comunes en Europa) en donde el acceso a la tecnología telefónica, de Internet, etc. a bajos precios, se convierte en una posibilidad de consolidación de nuevas redes sociales y conservación de las previas. Son estos espacios calificados como estaciones de relación; espacios “entre fronteras”, o entre el “aquí y el allá”; que permiten la relativización del tiempo y el espacio entre dos comunidades de distinta localización geográfica. Situación que también relativiza, según algunos teóricos, sentimientos como el de desarraigo, ruptura y nostalgia que venían caracterizando al migrante en épocas previas a la de la globalización (Peñaranda, 2005).

De esta forma, la dinámica que se da en su interior permite compartir la vivencia migratoria con personas del mismo o distinto origen étnico, o incluso con personas autóctonas; llevando a cabo rituales espontáneos de reproducción y memoria (Falicov, 2001; Peñaranda, 2005).

Con respecto a los estudios hechos a nivel regional, podríamos citar el realizado por Cos (2000) relativo el impacto de la globalización en el campo mexicano y sus respectivas repercusiones sobre menores jornaleros agrícolas migrantes.

Los menores participantes manifestaron que entre las cosas que más extrañaban de Oaxaca estaban el agua limpia de ríos, arroyos y presas, ya que la de aquí del norte tiene mucho cloro o no es potable; la fruta que solían comer (ciruela, mango, piña, mandarina, naranja y almendra) ya que aquí es cara o de mala calidad; la flora y la fauna, siendo que en Sinaloa casi no hay árboles y no están en contacto

con los animales que solían convivir (gallinas, borregos, chivos, vacas, puercos, e incluso mascotas); sus casas, porque en ellas tenían mayores espacios, más limpios y adecuados; tiempo para actividades de juego, recreación y descanso, debido a que en los campos sinaloenses su carga de trabajo es mayor. Por otro lado, algunos de los aspectos compensatorios que mencionan es que adquirieron nuevos beneficios como el conocer lugares nuevos como el zoológico, la ciudad, conocer también gente nueva, etc. (Cos, 2000).

Entre los recursos con los que cuentan estas personas, también podemos considerar a la cohesión familiar como uno de los factores de la naturaleza de este grupo social que promueven la resiliencia – concepto que ha sido utilizado en otras ocasiones analógicamente al de sistemas de protección – (Kotliarenco y cols., 1997), por lo que se estima importante analizar el grado de solidez que tienen las familias de estos trabajadores jornaleros. Además es necesario considerar por su parte lo que afirma Díaz Guerrero (1982), la familia mexicana goza de esta característica que como aspecto positivo, le proporciona seguridad a sus integrantes, ya que dentro de ésta se acostumbra ayudarse mutuamente y apoyarse frente a enfermedades, problemas económicos, y demás dificultades de la cotidianidad.

Siguiendo la misma línea lógica, uno de los tipos más comunes de personalidad que se pueden encontrar en la población mexicana es el “pasivo, obediente y afiliativo”, dispersos en mayor medida en poblaciones rurales y ciudades pequeñas. Dichas personas buscan generalmente mantener el apego con sus familiares y amigos, siendo miembros de familias tradicionales y sobreprotectoras en algunos casos, lo que parece brindarles una coraza contra la ansiedad, cuando los vínculos familiares son fuertes (Díaz Guerrero, 1982).

Sin embargo, es necesario considerar que estamos hablando de familias con múltiples influencias culturales, de la misma manera que nosotros como investigadores poseemos un nicho ecológico que constituye nuestras propias variables culturales y que es prudente juzgar para no asumir de antemano que estas familias poseen ciertas características que están fungiendo como sistemas de

protección - ya que como señalaba Rutter (1990), una misma variable puede significar un factor de riesgo o protección en distintos contextos dependiendo de su interacción con los factores de riesgo (Kotliarenco y cols., 1997)-.

De esta misma forma, familias colectivistas que suelen abundar en el contexto de los grupos étnicos pueden ser juzgadas de familias amalgamadas por esquemas de pensamiento que privilegien la escala de valores angloamericana por estar diseñados bajo otros contextos culturales (Falicov, 2002).

El estado del arte en materia de resiliencia sugiere por un lado que la pobreza es una condición adversa que trae consigo diversos factores de riesgo acumulativos, tanto para el individuo, como para su familia. A su vez que están más lejos de tener una adecuada calidad de vida. Sin embargo, existen personas que aun naciendo y viviendo bajo estas circunstancias se sobreponen favorablemente, desarrollándose exitosos y sanos (Rutter, 1993; en Kotliarenco y cols., 1997). Es a estos individuos a quienes se les denomina resilientes. Algunos de los aspectos intrínsecos del temperamento del individuo resiliente son un locus de control interno, un enfrentamiento efectivo, una motivación al logro autogestionada, un alto coeficiente intelectual, un autoconcepto positivo etc. (1992; en Kotliarenco y cols., 1997).

Entre los factores que intervienen en la forma en que un menor reacciona ante una situación estresante se encuentran las características de la fuente de estrés, las características del menor, y de su entorno social. Entre las particulares de la fuente de estrés se podrían encontrar su duración, el grado en que esté interfiriendo en la vida del menor y la cercanía a su círculo familiar, la reversibilidad de sus consecuencias, y la naturaleza del estresor, es decir, si hubo dolo o no en la exposición al estresor. Por su parte, los recursos con los que cuente el menor tanto personales, como ambientales, serán los que al final se inmiscuyan en su reacción ante el estrés. Por último se encuentran las características del entorno social, o dicho de otra manera, las redes sociales con las que se cuenten (Hernández, 2008).

Otras de las maneras de abordar este mismo problema de estudio sería el poner a la familia como unidad de estudio, ya que algunos teóricos conciben a la familia

como protagonista del proceso migratorio y como unidad estratégica para la intervención a la hora de dirigir los programas de apoyo. La familia puede ser entendida, bajo esta óptica, como una institución o grupo social que constituye la primera instancia de socialización del individuo, así como un espacio de aprendizaje psicosocial en el que se aprenden, incluso, las formas en que se van a afrontar las pérdidas que se tengan a lo largo de la vida. De esta forma, la familia sirve para establecer uno de los elementos de una triangulación abstracta, donde los otros dos corresponderían a la comunidad de origen y a la comunidad de destino, y de esta manera poder analizar en este sentido, la dinámica que se establece entre estos elementos (Martín, 2006).

De la misma manera que en el caso de los individuos, pero desde una visión sistémica, se remarca que la atención debe centrarse en las posibilidades que presenta la familia, como sistema abierto a la influencia externa, para desplegar capacidades o lados fuertes que les ayuden a resolver sus propios conflictos, en vez de etiquetarlos como disfuncionales como lo haría un modelo centrado en el déficit (Ravazzola, 2001). Por otro lado, es necesario atender no sólo a los factores protectores presentes en una familia determinada que los acercan a la resiliencia, sino a los mecanismos mediante los cuales los adquieren y operan, para tener una mejor comprensión de la situación discerniendo como estos surgieron y mejoraron la trayectoria de vida de la familia.

De esta forma, entenderemos por resiliencia familiar a los procesos de interacción dinámica que se llevan a cabo al interior de la este grupo social y que la fortalecen tanto a esta, como a sus integrantes. Uno de los aspectos que posee la familia y que ayudan a la solución de sus problemas, son las creencias y narrativas compartidas, que ayudan a darle coherencia a la vida de los individuos, imprescindible a la hora que ésta presenta una crisis o un estado persistente de estrés (Asociación Bonaerense de Logoterapia, 2006).

Algunas de las funciones que cumpliría la familia como unidad serían: una función de conexión del migrante con su lugar de origen; una función de ayuda, tanto

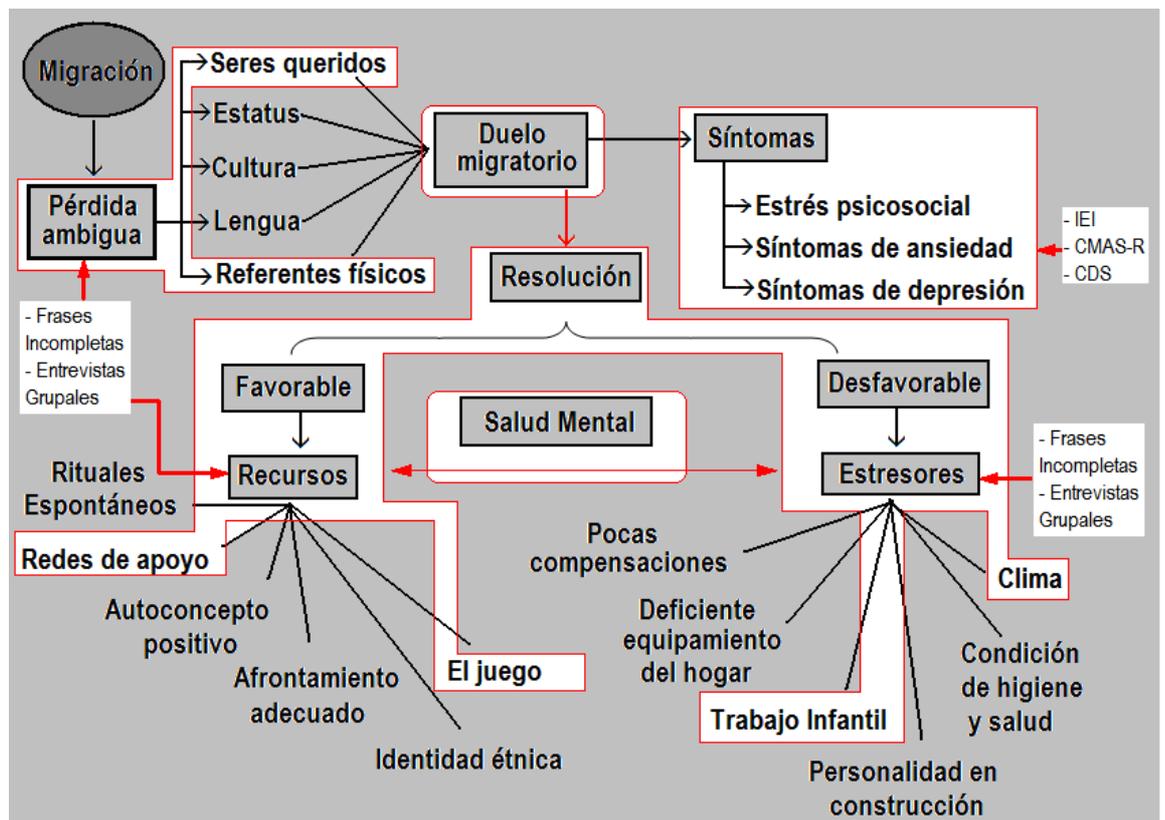
para migrar como para adaptarse a la nueva comunidad; y una función de atracción, al ser el eslabón para la creación de cadenas migratorias (Martín, 2006). De ahí que nos enfoquemos a las redes de apoyo –formales e informales- social como factores protectores con los que cuenta el migrante (Velasco, 2002).

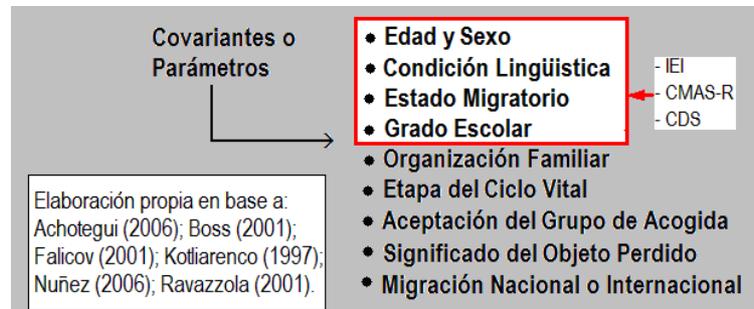
Una de las ventajas que presenta la concepción sistémica de la resiliencia entendida en su acepción relacional y no individual, es decir, en su contexto ecológico y evolutivo, es que facilita el análisis del funcionamiento del sistema de una forma más realista y menos idealizada, considerando los estresores específicos a los que está sometida cada una de estas familias, como en el caso de las tensiones crónicas y múltiples que supone la migración, y que vienen a sumarse a las tensiones previsibles de la transición por el ciclo vital (Asociación Bonaerense de Logoterapia, 2006).

4.- ESTRUCTURA DE RELACIONES DE CONCEPTOS

Debido a la necesidad de contar con una estructura de relaciones que nos sirviera para ligar conceptos teóricos de manera esquemática, se realizó la siguiente figura a partir de la teoría sobre duelo migratorio, pérdida ambigua y recursos psicosociales. Es necesario indicar que dentro de la misma ilustración se señalan los instrumentos de recolección y evaluación utilizados para cada área de tal estructura.

Figura No.1. Estructura de Relaciones de Conceptos de Salud Mental y Migración.





Es importante aclarar que para la presente investigación no se pretenden medir todas estas variables, por lo que únicamente se seleccionaron para la fase cuantitativa las referentes a la sintomatología que presenta el duelo migratorio, además de incluir algunas covariantes como edad, sexo, grado escolar, condición lingüística y estado migratorio. Sin embargo, en la sección dedicada a la fase cualitativa se procura profundizar en conceptos tales como recursos psicosociales, estresores y pérdidas ambiguas. Siendo en resumen, los elementos en que se basaron mis hipótesis.

Hay evidencia académica y clínica de que toda migración trae consigo una serie de pérdidas, calificadas como ambiguas por la contradicción que presenta el que ciertas personas, lugares u objetos se encuentren físicamente ausentes, pero psicológicamente presentes para el migrante (Boss, 2001). Se hipotetiza a partir de esto, que estas pérdidas requieren de una restructuración psicosocial denominada por los teóricos “duelo migratorio” (Carlson y Jané, 2001; Falicov, 2001; García y Sanz, 2002).

En base a hallazgos clínicos anteriores podemos hipotetizar además, sobre una relación estrecha entre estrés, depresión, y ansiedad; siendo incluso considerados como parte de un continuo o secuencia progresiva (Stagnaro, 2000); mostrando lo que podría ser un resumen del cuadro clínico del anteriormente mencionado duelo por migración.

Por otra parte, hay evidencia de que la presencia de recursos psicológicos y sociales con los que cuenta una persona, guardan cierta relación con el resultado

favorable o desfavorable de su exposición a los estresores propios de la migración, así como a sus respectivas pérdidas. Dicho de otra manera, los resultados obtenidos estribarán en el equilibrio establecido entre recursos y estresores, lo que determinará las secuelas psicológicas y sociales de este proceso, es decir, su “salud mental” (Achotegui, 2006; Falicov, 2001 y 2002; García y Sanz, 2002; Peñaranda, 2005).

Sin embargo, no hay estudios científicos que reporten sistemáticamente la metodología a seguir para la localización de éstos, la población estudiada y sus características propias; mucho menos en el contexto de la movilización interna de menores migrantes en condiciones de itinerancia.

Por último, consideramos necesario proponer un modelo centrado en competencias, sistemas de protección y/o resiliencia, que sitúe al participante del estudio como protagonista en su propia búsqueda de fortalezas, recursos y capacidades (Núñez, 2006; Ravazzola, 2001).

5.- METODOLOGÍA

5.1. Unidad de Análisis y Ubicación.

El trabajo de campo para nuestra investigación se llevó a cabo en 16 localidades y campos agrícolas de Sonora. Los nombres de los campos y localidades a los cuales se acudió para el levantamiento de datos son: El Balso, El Jojobal, El Mercurio, El Triunfo, Estación Pesqueira, Guadalupe de Guaymas, La Choya, La Habana, La Puesta, La Yuta, Los Arroyos, Los Venados, Pozo Manuel, San Enrique, Santa Rosita y Viñedos Viva. Esta selección respondió a distintos motivos entre los que se encuentra el que Sonora es uno de los estados del noroeste de México clasificados como receptores de migrantes para el trabajo agrícola, así como el que estas zonas están caracterizadas por albergarlos (Muñohierro, 2002; Ramírez-Romero, 2006).

En cuanto a los participantes de estudio se eligieron menores migrantes en edad escolar, de ambos sexos, itinerantes y pendulares, así como asentados y migrantes de segunda generación; alfabetizados al español; con edades entre los 8 y 14 años, con un promedio de 10.60 años de edad y una desviación estándar de 1.563; originarios en su mayoría de estados del sureste de la República Mexicana. Esto último debido a que suele ser la región económicamente más vulnerable del país, con una alta tradición migratoria, y caracterizada como expulsora de fuerza de trabajo.

Tabla No. 4. Caracterización de la Población por Campo Agrícola.

CAMPO	PARTICIPANTES	VARONES	MUJERES	EDAD (\bar{X})	GRADO (\bar{X})	HLI	LENGUAS	MIGRACIONES (\bar{X})
Pesqueira	119	61	58	10.1	4.3	22	Huichol, Mayo, Mixteco, Triqui, Zapoteco	1
Viva	59	31	28	10.5	4.1	8	Amuzgo, Nahuatl	4.7
Los Arroyos	39	24	15	11	4.3	0	(ninguna)	3.8
Guadalupe	35	17	18	10.9	4.4	5	Mayo, Nahuatl	2.7
Santa Rosa	15	7	8	10.4	4.4	1	Nahuatl	1.5
La Cuesta	14	6	8	9.8	3.8	0	(ninguna)	2.5
La Habana	13	7	6	11	4.5	0	(ninguna)	3
Jojobal	12	9	3	12	4.5	8	Mixteco, Nahuatl, Tlapaneco, Triqui	1.8
La Choya	12	11	1	10.9	4.2	2	Nahuatl	3
Pozo Manuel	10	6	4	9.9	4.4	0	(ninguna)	5.2
El Triunfo	8	4	4	11.2	4.3	1	Nahuatl	4.1
Balso	6	4	2	10.6	3.8	1	Nahuatl	4.2
San Enrique	6	2	4	10.8	3.8	2	Mixteco, Nahuatl	3
La Yuta	5	3	2	12.8	4.8	0	(ninguna)	3.6
Los Venados	4	3	1	11.2	3.7	2	Nahuatl	5.6
Mercurio	1	1	0	11	3	1	Mixteco	4
Total	358	196	162	10.8	4.1	53		3.3

5.2. Procedimiento.

Este estudio está diseñado para llevarse a cabo en tres etapas. Cada una de las etapas se fue incluyendo en el diseño debido a necesidades que se iban haciendo evidentes conforme avanzaba la lectura del material bibliográfico y la fase cualitativa inicial, la cual era la única que estaba contemplada inicialmente.

El lugar de aplicación variaba desde aulas elaboradas con materiales para la construcción, hasta camiones y remolques adaptados ingeniosamente como salones de clase. Por otra parte, el material necesario se limitó a una audiograbadora, lápices, borradores, sacapuntas, hojas en blanco y copias de los instrumentos cualitativos.

Referente al modo de aplicación, éste fue distinto en cada una de las fases desarrolladas para la presente investigación, respondiendo a las necesidades de la actividad a realizar y a las características propias del participante con respecto a las restricciones o la permisibilidad de su nivel educativo.

5.2.1. Fase Cualitativa.

En un primer momento, y para determinar el método mas apropiado con el que se trabajaría en el resto de la investigación; se llevó a cabo una exploración cualitativa con un total de cinco grupos, constituidos por 42 participantes en su totalidad y diferenciados por sexo. Los instrumentos empleados fueron los siguientes:

5.2.1.1. Instrumentos cualitativos.

1. Una entrevista grupal, que mediante el uso de un cuento incompleto a manera de estímulo detonante, se pretende que estos menores utilicen su creatividad para inventar su propia historia. Es a través de esta actividad que se proyecta que estos menores se identifiquen a sí mismos como actores del fenómeno migratorio y, mediante preguntas a manera de entrevista no estructurada, se realice un escrutinio de las propias vivencias migratorias.

Para esta encomienda se utilizó el cuento del “Principito” de Antoine de Saint-Exupéry con tres de los cinco grupos (el primero, de 11 niños de primer y segundo grado de primaria; el segundo, de 11 niñas de los mismos grados escolares; y un tercer grupo de 10 niñas de tercero y cuarto), omitiendo algunas partes de la historia para facilitar conseguir el propósito de la dinámica. Entre las partes del cuento que se eliminaron fue el hecho de que originalmente éste era nativo de un planeta en el que vivían solamente él y una flor; con el objetivo de que estos niños y niñas completaran esos vacíos narrativos y les facilitara identificarse con el personaje, dándoles la libertad de imaginarse escenarios (naturales y sociales) parecidos a los pueblos de donde ellos son originarios.

En cuanto a la dinámica de esta actividad, comienza con la narración del cuento (de manera incompleta) por parte del facilitador, seguida de un espacio en el que se le pide a los menores que colaboren en la construcción del mismo, preguntándole: ¿qué creen que sucede a continuación?

Para finalizar esta dinámica se les hacen preguntas como: ¿creen que el principito extrañe algo de su planeta?, ¿qué sería eso que extraña? ¿a ustedes les ha pasado algo parecido?

Todo el ejercicio es grabado en audio y transcrito a la computadora uno o dos días después para evitar en lo posible perder detalles del contexto.

2. Técnica de frases incompletas, la cual consiste en una serie de enunciados con un final o un principio abierto, proyectados para capturar algunas ideas asociadas a la experiencia migratoria del participante. Para esta actividad se contó con 2 grupos de menores migrantes (uno de 5 niñas y otro de 5 niños). El objetivo de esta dinámica era que estos menores completaran estas frases mediante asociaciones libres que nos hablaran de sus propias percepciones de la migración de la que eran partícipes.

En cuanto a la elaboración de estas frases, fueron diseñadas preliminarmente y específicamente para esta investigación, pensando en detectar pérdidas afectivas, redes de apoyo, aspectos compensatorios de la migración, estrategias de enfrentamiento, estresores presentes en los campos, etc.

La aplicación iniciaba dictándoles estas frases a menores de quinto y sexto grado de primaria mientras ellos las escribían a lápiz en una hoja en blanco, informándoles en los casos donde debían poner una línea para su relleno posterior, ya sea al principio o al final de la frase.

Después de anunciarles que sus respuestas debían de ser dadas de forma individual, se les otorgaba un tiempo considerable para que todos alcanzaran a concluir.

3. Bitácoras, para complementar con comentarios, observaciones y análisis, los datos que se obtuvieron a través de las otras técnicas y recordar detalles que se pudieran perder de vista, olvidar con el tiempo, o perder precisión. Se llevaron a cabo a manera de diario de campo, notas sobre el trayecto a la zona agrícola y las

experiencias vividas a lo largo de éste; de la misma manera que se incluyeron comentarios sobre las observaciones hechas una vez que se arribaba al lugar elegido para el estudio, pasaban los días, y las actividades seguían desarrollándose.

5.2.2. Piloteo de la Fase Cuantitativa.

Para un segundo momento se eligió una muestra de 15 participantes y se aplicó una prueba piloto de carácter cuantitativo en el poblado de Estación Pesqueira, con la intención de corroborar la pertinencia de las escalas que serían utilizadas para el levantamiento de datos; así como para cerciorarnos de que no requirieran adaptaciones lingüísticas que facilitaran la comprensión de estos instrumentos en esta población específica.

Los instrumentos implementados fueron la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada (CMAS-R), para evaluar la ansiedad de estos menores; el Cuestionario de Depresión para Niños (CDS) diseñado por M. Lang y M. Tisher, para evaluar depresión; y el Inventario de Estrés Infantil (IEI) elaborado por A. Ramírez y Z. Vega, para la evaluación del estrés (los cuales son descritos puntualmente en la fase cuantitativa propiamente dicha). Para ello, se diseñó un cuadernillo unificando un mismo formato para el caso de los tres instrumentos buscando facilitar la aplicación, sin embargo una vez realizado nos percatamos de que podría ser un factor distractor para los menores, por lo que se aplicaron los tres individualmente. En cuanto a las respuestas, éstas eran arrojadas en una hoja perfilada expresamente para tal propósito, poseyendo peculiaridades específicas para el caso de cada uno de los instrumentos debido a sus diferencias preliminares en las opciones de respuesta ofrecidas (ver anexos 1, 2 y 3).

Las aplicaciones fueron realizadas en una de las escuelas de este poblado, y los menores fueron seleccionados al azar de varios grados escolares, esto con la intención de descartar que pudiésemos tener problemas con la aplicación masiva.

Mientras estas herramientas eran contestadas por los participantes en el salón de cómputo, se pretendía detectar cualquier problema con el instrumento, notando que iba a ser necesario en algunos de los casos, que el facilitador contribuyera leyendo en voz alta los reactivos.

A manera de nota podemos agregar que fue a partir de esta primera aplicación que se modificó brevemente el léxico de algunos de los reactivos originales para adaptarlas a palabras que les fueran más familiares a estos menores en particular, tal como se había previsto que podría requerirse.

5.2.3. Fase Cuantitativa.

En un tercer momento se seleccionaron 358 participantes de manera no probabilística. Este procedimiento de selección respondió al hecho de que desconocíamos la concentración numérica de menores migrantes en los campos agrícolas del estado, por lo que optamos por basarnos en informantes clave pertenecientes al magisterio, quienes nos condujeron a los campos que tenían un mayor número de menores migrantes.

El tamaño de la muestra se debió a la necesidad de tener al menos 5 participantes por cada reactivo para fines de validación de las escalas y debido a que la escala con un mayor número de ítems era el Inventario de Estrés Infantil, con 72, elaborado por Ramírez (2005) y Vega (2007), y adaptado por nosotros a esta población. Dicho sea de paso, la magnitud de la muestra también se encontraba dentro del rango sugerido para investigaciones regionales (Hernández Sampieri, 2006).

Estación Pesqueira, la Costa de Hermosillo, Caborca y Empalme, son las cuatro zonas a las que se recurrió con la intención de cubrir el tamaño de la muestra requerida, eligiéndose uno u otro campo de acuerdo a la cantidad de población

infantil migrante concentrada en sus galeras, recorriéndose prácticamente todos de los que se tuvo reporte y acceso.

En cuanto a los tres instrumentos cuantitativos seleccionados, se eligieron pretendiendo hacer un rastreo en esta población de las principales manifestaciones encontradas en investigaciones anteriores sobre sintomatología asociada a los estragos del fenómeno migratorio (Achotegui, 2006; García y Sanz, 2002; Maldonado, 2005). Además del hecho de que aun cuando dos de los tres instrumentos han sido traducidos a partir de sus versiones originales en inglés, se han utilizados anterior y favorablemente en otras investigaciones con población infantil mexicana.

Con respecto a la aplicación de los instrumentos para el caso de los quintos y sextos grados, éstos fueron entregados por el entrevistador a los menores participantes para su autoaplicación, explicando el objetivo de la investigación, a la vez que se exponía que su colaboración era voluntaria y que no afectaría de ninguna manera en su calificación los resultados de este estudio.

No fue así para el caso de los terceros y cuartos grados, debido a las dificultades de lectura que fueron reportadas previamente por los profesores y observadas durante la fase piloto. Para estos casos, los instrumentos fueron leídos en voz alta por parte del facilitador dirigiéndose a todo el grupo, o a una pequeña cantidad de participantes de manera aislada, lo cual dependía de la disponibilidad de espacio físico suficiente y apoyo por parte de los docentes (quienes eran asesorados sobre las instrucciones de cada instrumento). Para todos los casos las opciones de respuesta eran dibujadas en el pizarrón o pintarrón para una mejor comprensión del ejercicio.

5.2.3.1. Instrumentos cuantitativos. Con un número total de 175 reactivos (considerando las tres herramientas):

1. La Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada (CMAS-R) elaborada por C. R. Reynolds y B. O. Richmond en Estados Unidos en el año de 1985; y traducida en 1997 por la Editorial Manual Moderno en México. La cual está compuesta de 37 reactivos de respuesta dicotómica (Si/No) mediante los cuales se obtiene una puntuación de ansiedad total, dividida en cuatro subescalas: Ansiedad fisiológica, inquietud/hipersensibilidad, preocupaciones sociales/concentración. Además posee una subescala de Mentira que pretende revelar si las respuestas fueron dadas de manera real o ideal por parte del participante. Un instrumento autoaplicable para población infantil de entre 6 y 19 años.

Esta escala ha sido utilizada en anteriores ocasiones y con bastante éxito en distintas investigaciones con niños y adolescentes mexicanos. Por lo que se considero una de las tres escalas a elegir para el presente trabajo (Reynolds y Richmond, 1997).

2. El Cuestionario de Depresión para Niños (CDS) diseñado por M. Lang y M. Tisher en 1978 en Australia y traducido al castellano en España en el año de 1983. Consta de 66 reactivos agrupados en 8 dimensiones, las que a su vez están agrupadas en 2 subescalas: Respuesta afectiva, problemas sociales, autoestima, preocupación por la muerte/salud, sentimiento de culpabilidad y depresión varios, agrupadas en la subescala de total depresivo; y las de ánimo/alegría y positivos varios, agrupados en la subescala de total positivo. Para las respuestas originalmente se utiliza una escala likert de 5 puntos con rango de respuesta desde muy en desacuerdo a muy de acuerdo, sin embargo para la actual investigación solo se dejaron tres opciones de respuesta (en desacuerdo, no estoy seguro, y de acuerdo); esto contemplando la población a la que iba dirigida y las dificultades de

decidir entre un rango de emociones tan amplio. Estas respuestas fueron esquematizadas con una palomita para denotar cuando el menor estaba "de acuerdo", un círculo en medio para decir "no estoy seguro" y una cruz para "en desacuerdo"; dinámica explicada al infante con antelación a la diligencia. Autoaplicable a personas de 8 a 16 años.

Esta escala fue elegida porque, aun cuando su traducción no fue hecha en México, ha constituido parte del fiel repertorio de evaluación psicológica clínica en el país, demostrando ser válida para la medición de la depresión (Seisdedos, 1997).

3. El Inventario de Estrés Infantil (IEI). Elaborado por A. Ramírez (2005) y Z. Vega (2007) con población mexicana. Constituido originalmente por 63 ítems con 6 opciones de respuesta en escala likert que van de muy contento a muy nervioso; pasando por poco contento, nada contento, nada nervioso, y poco nervioso. Después fue reducido a una versión más corta de 30 reactivos con solo las 3 opciones de respuesta que corresponden a 3 niveles de estrés: Nada nervioso, moderadamente nervioso y muy nervioso; con dos secciones de respuestas, la primera sección para una respuesta dicotómica destinada a corroborar la ocurrencia del evento que se señala en la frase; y la segunda con una escala Likert para averiguar su intensidad. Para efectos del presente estudio se combinaron ambas versiones y se sustituyeron, de la primera versión, algunos reactivos que se considero que estaban más claramente redactados en la segunda. En cuanto a las opciones de respuesta, solo se dejó la escala likert de 3 que va de: nada nervioso a muy nervioso, esquematizándose en la hoja de respuestas con un icono emocional que denota nerviosismo/estrés. De esta forma las respuestas dadas fueron realizadas sobre situaciones ocurridas de manera hipotética; esto con el objetivo de reducir el tiempo de aplicación por la cantidad total de reactivos a emplear.

Esta escala fue elegida debido a que desde su inicio fue diseñada con y para población infantil mexicana, teniendo esta ventaja por encima de otros instrumentos elaborados en el extranjero y traducidos posteriormente a nuestra lengua.

Se aplicó además a manera de encuesta, una ficha de identificación compuesta de datos como: nombre, edad, sexo, número de integrantes de su familia, lugar de procedencia, que actividades realizaban allá, tiempo que tienen migrando, campos agrícolas en los que han trabajado con anterioridad, edades de sus miembros, escolaridad de cada uno, ocupación actual de cada miembro, ubicación de la vivienda, grupo étnico, etapa del ciclo migratorio, quien migra y quien se queda, cual es su rutina migratoria, migran siempre al mismo campo o cambian cada año, etc.

6.- RESULTADOS.

6.1. Hallazgos y Categorías Temáticas del Trabajo Cualitativo

El objetivo de esta sección consistió en estudiar las secuelas psicológicas presentadas por niños y niñas migrantes frente al fenómeno migratorio, dicho de otra manera, pretendíamos buscar rastros de pérdidas migratorias que nos permitieran corroborar que estábamos trabajando con la postura teórica adecuada, antes de proseguir con la evaluación cuantitativa de estas secuelas. De esta forma, estaríamos en posibilidades de contrastar los resultados cualitativos, con la evaluación cuantitativa de la presencia de depresión, ansiedad y estrés, que de otra forma, podrían atribuirse a muchas otras variables.

Para este propósito se utilizaron, dentro del diseño de esta investigación, dos herramientas de recolección de datos que se consideró podrían sernos de utilidad para el trabajo con niños y niñas migrantes por su sencillez en cuanto a su aplicación, y su apertura en cuanto a libertad de expresión del menor. Además de brindarnos un acercamiento a las percepciones de estos menores con respecto al proceso psicológico experimentado durante estas migraciones.

Para la presentación de resultados, comenzaremos exponiendo algunos de los párrafos textuales sacados de las entrevistas y que ilustran los hallazgos encontrados en campo por medio de la entrevista grupal semi-estructurada.

6.1.1. **Entrevistas grupales con menores de 1ero a 4to grado (ambos sexos).**

En cuanto a la dinámica de las entrevistas grupales, se inició preguntándoles que si conocían el cuento del principito, y tras una respuesta negativa se prosiguió a mostrarles un dibujo de este, para presentarlo diciéndoles que era un niño más o menos de su edad y su estatura, haciendo alusión a que este personaje era un migrante interplanetario. Y continuaba de la siguiente manera:

<Entrevistador: El principito era un niño que vivía en un planeta que está muy lejos de aquí. Él no tenía como irse de un planeta a otro, no podía transportarse como nosotros que tenemos carros, aviones...>

Un día, a él le interesó saber que era lo que pasaba en otros planetas, para conocer a otra gente. Entonces, lo que hizo fue comenzar a capturar pájaros... y les amarró un hilo en la pata. Junto muchos y... ¿ya vez que los pájaros migran también como nosotras las personas?... lo que hizo el principito fue agarrar muchos para irse volando del planeta en donde vivía hacia otro lado.

(Entrevista grupal a niñas de tercero y cuarto grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)>

En un segundo momento se continuaba generando rapport mediante “bromas empáticas”, utilizando el mismo cuento como herramienta. Lo que despertaba risas por parte de los niños y niñas.

<Entrevistador: ... En el segundo planeta se encontraba un rey en su trono. Tenía una vestimenta larga que le llegaba hasta el suelo y una corona muy bonita. El rey de repente decía: “Mastica!” (risas sutiles como respuesta de ordenar justamente lo que los niños y niñas hacían en el momento) “Ríete!” (risas) “Ríete!” (risas) “Tápate la boca!” (carcajadas) “Tápate los ojos!” (carcajadas)... Así que lo que hacía el rey es ordenar cosas que las demás personas ya estaban haciendo, para él creer que tenía todo bajo control y que él daba las ordenes, pero en realidad no era así, en realidad el rey simplemente estaba solo en su trono y nadie lo obedecía.>

Al principito se le hizo muy ridículo, de parte del rey, y dijo para sí: “Ay... cosas de adultos!” “Voy a ir a otro planeta para ver que encuentro...” (Entrevista grupal a niñas de tercero y cuarto grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)>

Para el tercer momento la dinámica consiste en preguntarles que su opinión sobre lo que el principito encontró en el siguiente planeta. Momento que se puede identificar en estos dos diálogos.

<Entrevistador: *Después, el principito se fue a otro planeta con ayuda de sus pájaros. ¿Y que creen que fue lo que se encontró en el otro planeta?*

Participante: *“¡Pajaritos!” (risas)*

Entrevistador: *¿Como eran?*

Participante: *“Chiquititos”*

Entrevistador: *¿Chiquitos?... ¿Del tamaño de que?*

Participante: *“Así!...(ríe) (Y señala con los dedos el tamaño de una abeja)”*

Entrevistador: *¿Cómo una abeja?*

Participante: *(Asiente)*

Entrevistador: *¿Tan chiquitos?*

Participante: *(Asiente nuevamente)*

Entrevistador: *¿Y que hacían?*

Participante: *(Sube los hombros en señal de no saber)*

Entrevistador: *¿De que color eran?*

Participante: *“Negros”>*

(Entrevista grupal a niñas de primero y segundo grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)

< Entrevistador: *¿Y que creen que se encontró en el otro planeta?*

Participante: *Una reina.*

Entrevistador: *¿Una reina? (pregunto)*

Participante: *Una reina que manda a la gente. (Se escucha de fondo una voz que dice: Quemando! (y ríe)...)... y que es bien rica (continua).*

(se ríen y el bullicio no me deja escuchar un comentario de fondo)

Entrevistador: *Y que era lo que tenía la reina? (prosigo)*

Participante: *Chivitos! (dice la misma niña mientras los demás ríen a carcajadas)*

Entrevistador: *Y que hacía con los chivos? (pregunto)*

Participante: *Se sentaba en el (contesta y ríen).*

Entrevistador: *¿En vez de caballos montaba chivos? (pregunto intentando hacerlas reír)*

Participante: *(risas)>*

(Entrevista grupal a niñas de tercero y cuarto grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)

Un cuarto momento consistió en comenzar a preguntarles sobre su propia experiencia migratoria a partir del mismo flujo de la entrevista.

E: *(En un siguiente planeta)... se encontró a otra persona de la que aun no les he contado... ¿Pero ustedes a quién creen que encontró?*

P: *“A un animal”*

E: *¿Que tipo de animal?*

P: *“Un caballo”*

P: *“Un dinosaurio”*

E: *¿Y que le dijo el dinosaurio?*

P: *“Nada, no pueden hablar”*

P: *“Nomás pueden gritar”*

E: *¿Y que fue lo que hizo el dinosaurio?*

P: *“Era su amigo”*

P: *“Se lo comió”*

E: *¿Se lo comió?... ¿No que era su amigo?*

P: *(risas)*

E: *El caso es que en ese planeta se hizo amigo de un dinosaurio, y lo que hacia el principito era trepar por toda su cola hasta llegar a su cabeza. El dinosaurio tenia el cuello muy largo y desde la cabeza se ponía a ver todo el planeta, y en cuanto se hacia de noche, se veían mas de cerca las estrellas.*

P: *“¿Era muy panzón? ¿Era muy panzón?”*

E: *Ándale!... ¿Cómo sabes?*

P: *“Ya los vi.”*

E: Bueno, el caso es que ahí estuvo unos días con su amigo dinosaurio para después pasar a otro planeta. Lo que hacía el principito era viajar todo el tiempo. Viajaba de un planeta a otro, a otro...

P: “¡Otro planeta! ¡Otro planeta!”

E: ¿Ustedes viajan mucho?

P: “Sí”

P: “No”

E: ¿No viajan mucho? ¿De donde son ustedes?

P: “De Tecoaanapa (Guerrero)”... “De Guerrero”... “De Tecoaanapa”... “Tecoanapa”... “Tecoanapa” (me iban contestando conforme les iba apuntando, aun cuando algunos se quedaban serios)

E: ¿Y no viajaron para llegar hasta acá?

P: “Mjmm” (responde un niño)

E: Y cada que tanto van a su pueblo?

P: (Risas colectivas)

P: “Nosotros nos venimos en camión”

E: ¿En camión se vinieron?

(Bullicio)

P: “Vimos un tren, ¿verdad? (pregunta un niño a otro)”

P: “Aja... un tren”

P: “Yo vi un tren así de cajas”

E: ¿Y les gusto el viaje?

P: “Siiiiii”... “Sí”... “Sí”... “Sí” (responden al unísono)

E: “Y vimos aviones” (Bullicio)

P: “Había uno amarillo”

P: “Aquí por la guardería pasaba mucho” (Bullicio)

P: “Y vimos el mar”

P: “Yo vi una lanchita”

P: “Nosotros no pasamos por ahí”

P: “Pasamos por una corriente que estaba por ahí... ahí había garzas, patos”

P: “Yo vi una sirena”

E: ¿Una sirena viste? ¿En donde?

P: "En el mar"

P: "No existen"

E: ¿No existen?

P: "No"

P: "¿O sí?"

P: "No existen"

P: "¿Las sirenas son como gente verdad?"

P: "Tienen una colota">

(Entrevista grupal a niños de primero y segundo grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes "José Vasconcelos". Campo "Los Arroyos")

Después se prosiguió con preguntas específicas acerca de las pérdidas migratorias sobre las que se indagaba.

<E: ¿A ustedes les gustaría volver al lugar de donde vinieron?

P: "Siiii" (al unísono)

P: "Yo me quiero ir a mi pueblo"

P: "Yo también"

P: "Yo también"

E: ¿Y porque te quieres ir a tu pueblo?

P: "Porque sí"

P: "Por la calor"

P: "Porque me salen granos"

P: "Porque quiero ver a mis abuelitos"

E: ¿Quieres mucho a tus abuelos?

P: "¡Yo quiero a mi abuelita!"

E: ¿Y se quedaron allá?

P: "¿Ehh?"

P: "No, porque mi abuelita ya se murió."

P: "En Tecoaanapa"

E: ¿Y ustedes porque quieren ir a su pueblo?

P: "Porque quiero ver a mi hermana"

E: *¿Hace cuanto tiempo que no la vez?*

P: *“Desde un año”... “A veces llegamos en diciembre”*

E: *¿Y cuando vas para allá?*

P: *“¡Ya mero!”*

P: *“¡Yo también!”*

E: *¿Y que es lo que mas extrañan de allá? ¿A quien más quieren ver? o ¿Qué más quieren ver?*

P: *“Las plantitas”*

E: *¿Cómo cuales?*

P: *“Las flores”*

E: *¿Te gustan?*

P: *“Sí” (se escucha de fondo alguien golpeando un mesa-banco)*

E: *¿Y aquí no hay de eso?*

P: *“No” (bullicio)*

E: *¿Es muy diferente aquí y allá?*

(No se entiende bien la grabación pero un niño a sus animales en Tecoaapa).

E: *¿Tienen animales? (pregunto)*

P: *“Sí” (me responden)*

P: *“Y yo también”*

P: *“Y se van a acabar su alimento que tienen”*

P: *“Cerdos”*

P: *“Un burro”*

P: *“Y perros”*

P: *“Mi abuelito... (El ruido lo interrumpe)”*

P: *“Burros” (risas)*

P: *“Dos burras” (más risas)*

E: *¿Y ustedes? (volteo para preguntarles a los que no han participado)*

P: *“Pescados” (responden)*

P: *“Yo no tengo”*

E: *¿Y tu?*

P: *“Una chivita y un chivito”. (risas)*

P: *“A ver maestro préndalo” (insiste por tercera vez el niño de la grabadora)*

E: ¿Y los extrañan?

P: “Yo por igual extraño a mis abuelitos” (vuelve a repetir el mismo niño de un principio)

P: “Yo extraño a mi hermano”.

P: “Yo también”.

P: “Yo también”.

(un silencio de unos segundos)

E: ¿Qué se quedo haciendo allá?

P: “Trabajando en un taller”.

E: ¿De carros?

P: “Sí”.

(Entrevista grupal a niños de primero y segundo grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)>

La entrevista se cerró con agradecimientos y planteando la pregunta de si el cuento les había gustado.

<**E:** Pues ese es el cuento (del principito).

E: ¿Les gustó? ¿No les gustó?

P: “Sí”

E: ¿Qué fue lo que no les gustó?

P: “Todo, ¿verdad?”

E: ¿Hay algo que no les gustó?

P: “Cuando se le cayeron sus pajaritos”

E: ¿A ti te gustó?

P: (Niega con la cabeza)

P: “A mi me gustó donde lo desapareció la culebra” (dice otra niña)

E: Bueno, entonces damos por terminado el cuento...

(Entrevista grupal a niñas de primero y segundo grado. Escuela Primaria para Niños Y Niñas Migrantes “José Vasconcelos”. Campo “Los Arroyos”)>

A continuación se muestran algunos de los ejemplos de verbalizaciones correspondientes a las distintas categorías temáticas elaboradas a partir de los resultados obtenidos y a la estructura de relación de conceptos propuesta en el capítulo anterior.

Tabla No. 5. Categoría temática “Pérdidas Ambiguas” para entrevistas grupales.

Temas	Ejemplos de Verbalizaciones
	"Esteeee... a mis amigos"
	"A mis tías "
<i>Seres Queridos de Allá</i>	"Mi abuelita"
<i>Frecuencia = 12</i>	"A mis amigas"
	"A mi hermana Lena"
	"A mi tía Sofia"
	"A mi güelita"
	"A mi abuelita"
	"Yo quiero ver a mis abuelitos"
	"Yo quiero ver a mi hermana"
	"Yo extraño a mi hermano"
	"Yo por igual extraño a mis abuelitos"
	"A la maestra"
	"A usted"
<i>Seres Queridos de Aquí</i>	"A la maestra Johanna"
<i>Frecuencia = 8</i>	"Todos los amigos"
	"A mi maestra"
	"Y a usted también"
	"Yo... a la maestra, y a las otras maestras"
	"Quién quiere llorar por las maestras?"
<i>Referentes Físicos de Allá</i>	"A mi casa"
<i>Frecuencia = 3</i>	"Las plantitas"
	"Las flores"
<i>Referentes Físicos de Aquí</i>	"Yo a la escuela"
<i>Frecuencia = 3</i>	"La escuela"
	"Todo lo de aquí..."

La categoría temática “pérdidas ambigua” acopia todas aquellas pérdidas mencionadas como las más significativas para los niños durante el proceso migratorio, desde la salida de su tierra hasta su regreso. Las preguntas detonadoras dentro de la entrevista eran: ¿Qué es lo que más extrañan de su pueblo? ¿Ustedes que creen que extrañarían de aquí si se fueran a su pueblo?

Tabla No. 6. Categoría temática “Estrés Psicosociales” para entrevistas grupales.

<i>Temas</i>	<i>Ejemplos de Verbalizaciones</i>
	"Por la calor"
<i>Estresores Psicosociales</i>	"Porque me salen granos"
<i>Frecuencia = 3</i>	"Porque se les va a acabar su alimento que tienen... (refiriéndose a los animales: burros, cerdos, chivos, etc.)"

La categoría temática “estresores” define cuales son las circunstancias a las que estos menores se ven obligados a enfrentar y que pueden constituir un elemento en su contra al momento de la resolución del duelo migratorio de manera saludable. La pregunta detonadora fue: ¿Por qué quieren regresar a su pueblo?

6.1.2. Frases incompletas de menores de 5to a 6to grado (ambos sexos).

Tabla No. 7. Categoría temática “Pérdidas Ambiguas” para frases incompletas.

<i>Temas</i>	<i>Ejemplos de Verbalizaciones</i>
	"Mi gente"
<i>Seres Queridos de Allá</i>	"Mis amigos"
<i>Frecuencia = 6</i>	"Ya quiero ver a mi familia"
	"Me da mucho gusto porque voy a ver a mi abuelitas y... tíos y tías"
	"Mi familia"
	"Me pongo triste por mis amigos"
	"Mi casa"
	"Mi casa"
<i>Referentes Físicos de Allá</i>	"La escuela"
<i>Frecuencia = 6</i>	"El río"
	"Comeré frutas"
	"Mi casa"
	"A mis amigas"
	"A mis amigos"
<i>Seres Queridos de Aquí</i>	"Mis amigos"
<i>Frecuencia = 9</i>	"A mi maestra Johanna"
	"Las morras"
	"Y mis amigas"
	"A mis amigas"
	"A mis amigos"
	"A mis amigos"
<i>Referentes Físicos de Aquí</i>	"La cancha"
<i>Frecuencia = 2</i>	"La uva"

La categoría temática “pérdidas ambiguas” recopila todas las pérdidas sugeridas por estos menores como las más significativas durante el proceso migratorio. Las frases incompletas asignadas para rastrear indicios de pérdidas ambiguas fueron:

- Los que más extraño de mi pueblo es... (Espacio en blanco)
- Cuando me regrese a mi pueblo yo... (Espacio en blanco)
- Cuando me regrese a mi pueblo voy a extrañar... (Espacio en blanco)
- Cuando hablo con mi familia que se quedó allá yo... (Espacio en blanco)

Tabla No. 8. Categoría temática “Estrés Psicosociales” para frases incompletas.

<i>Temas</i>	<i>Ejemplos de Verbalizaciones</i>
	"La calor"
<i>Estresores Psicosociales</i>	"El polvo"
<i>Frecuencia = 7</i>	"Trabajar"
	"El viento con polvo"
	"Trabajar"
	"Que se vayan a voltear" (refiriéndose a los riesgos del... trayecto de sur a norte del país"
	"Trabajar"

La categoría temática “estresores psicosociales” circunscribe aquellas circunstancias a las que estos menores se deben enfrentar para la resolución saludable del duelo migratorio. Las frases incompletas fueron:

- Que es lo que menos me gusta de vivir en Los Arroyos es... (Espacio en blanco)
- Lo que yo pienso de la migración es... (Espacio en blanco)

Tabla No. 9. Categoría temática “Recursos Psicosociales” para frases incompletas.

Temas	Ejemplos de Verbalizaciones
	"Pido ayuda a la gente"
	"Llamo a alguien"
<i>Redes de apoyo</i>	"Llamo a mi familia"
<i>Frecuencia = 9</i>	"Grito para que me rescaten"
	"Les pido ayuda a mis amigas"
	"Pido auxilio"
	"Llamo a alguien que me cae muy bien"
	"Me voy a ver a mi morra"
	"Le digo a otra persona"
	"Empiezo a jugar"
<i>Juego y Fantasía</i>	"Me pongo a jugar"
<i>Frecuencia = 5</i>	"Me voy a jugar"
	"Poder jugar con mis amigos"
	"jugar"

La categoría temática “estresores psicosociales” incluye aquellas características del individuo y/o comunidad que les estén sirviendo para sobrellevar las pérdidas y duelos migratorios. Las frases incompletas utilizadas fueron:

Cuando necesito ayuda yo... (Espacio en blanco)

Cuando me siento triste yo... (Espacio en blanco)

Las hipótesis que se pudieron desprender de esta fase fueron:

Que efectivamente estos menores migrantes experimentaban ciertas pérdidas asociadas al fenómeno migratorio como lo son la separación física de seres queridos, así como algunos referentes físicos y naturales.

Que existen ciertos estresores que pudieran estar complicando la resolución del duelo migratorio, como lo son factores climáticos o arduas jornadas de trabajo que compiten con sus actividades propias de la edad.

Sin embargo, contrario a la migración internacional donde el trayecto conlleva malas experiencias, para estos niños, el viajar de sus pueblos rumbo a campos agrícolas al noroeste parece ser una experiencia gratificante.

Por último, pudimos observar como es que estos menores cuentan con recursos propios de la edad para hacerle frente a estos duelos migratorios como lo son el juego infantil.

6.2. Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), Test de Bartlett, Varianza y Alfa para la pertinencia de las escalas utilizadas.

Una vez concluidos los resultados de la parte cualitativa, procedemos entonces con la fase cuantitativa que tiene como objetivo realizar una evaluación de la salud mental de estos menores migrantes a través de escalas de ansiedad, depresión y estrés, los que a su vez son síntomas de duelo migratorio. Esto debido a que se hipotetiza que los resultados de estas escalas estarán correlacionados con el estado migratorio de estos menores (entre otras variables presentadas mas adelante).

Primeramente, para el caso de las tres escalas utilizadas en este estudio (CMAS-R, CDS e IEI) se realizó la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. Estos análisis se ejecutan a modo de contraste, anticipadamente a la elaboración del análisis factorial para garantizarnos su conveniencia.

Con respecto al KMO, es una medida de la adecuación muestral al procedimiento de análisis factorial, apoyada en los coeficientes de correlación observados y sus coeficientes de correlación parcial. Por otro lado el test de Bartlett ayuda a evaluar si las variables originales están correlacionadas entre sí, para prever la existencia de factores comunes antes de realizar el análisis factorial. Este último, por su parte, consiste en un análisis estadístico que tiene como propósito simplificar las diversas relaciones posibles entre un conjunto de variables observadas, mediante la elaboración del menor número posible de factores comunes no observables (abstractos), que muestren relaciones que no se develan a simple vista (Anderson, 2003).

Luego entonces se procedió a ejecutar el análisis factorial a cada una de las escalas; para finalmente obtener el alfa de cronbach y observar el índice de consistencia interna por reactivo de los distintos factores involucrados. Todo esto, analizado con puntuaciones directas o naturales.

A partir del análisis factorial, el número de reactivos por factor se modificó con respecto a las dimensiones originales que estas escalas ofrecen, simplificando en mayor medida el número de factores extraídos siguiendo el principio de parsimonia. Esto respondió al hecho de que en su versión original, fueron validadas con poblaciones de perfil muy disímil a las del presente estudio, siendo aplicadas en distintos colegios de Estados Unidos y México, para el caso del CMAS-R; Australia y España, para el CDS; y México, para el IEI; entre otros países.

En contraste con este trabajo, ni los estudios originales ni las adaptaciones sucesivas se centraron en el estudio de poblaciones rurales o individuos hablantes de lenguas indígenas tan diversas; lo que le brinda una característica peculiar que explica la diferencia en el agrupamiento de reactivos.

De esta forma, después de realizar el análisis factorial, se reagruparon los reactivos dentro de nuevos factores. Esto con la intención de implantar normas locales para colectivos culturales diferentes.

Sin embargo, para el caso de los instrumentos de ansiedad (CMAS-R) y el de depresión (CDS), los nuevos factores no distaron mucho de los primeros en lo que a contenido teórico se refiere.

Para el primer caso, en su versión original, las cuatro subescalas que llevaban por nombre “ansiedad fisiológica”, “inquietud /hipersensibilidad”, “preocupaciones sociales /concentración” y “mentira”, fueron reestructuradas y red denominadas como los factores “inquietud /hipersensibilidad”, “ansiedad fisiológica /fobias” y “preocupación social /somatización”; omitiendo solamente los 9 reactivos pertenecientes a la dimensión de “mentira” de los 37 originales (Reynolds y Richmond, 1997).

En el segundo caso, las 8 subescalas originales “respuesta afectiva”, “problemas sociales”, “autoestima”, “preocupación por la muerte /salud”, “sentimiento de culpabilidad”, “depresivos varios”, “ánimo /alegría” y “positivos varios” (Seisdodos, 1997)., fueron resumidos y reorganizados en los factores “preocupación por la muerte /autoestima”, “animo /alegría”, “sentimiento de culpabilidad” y “problemas sociales /

aislamiento”; para lo que se excluyeron 17 reactivos que no se reorganizaron en nuevos factores después del análisis.

Para el caso del Inventario de Estrés Infantil, se modificaron las 3 subsecciones definidas área familiar, área escolar y área social para elaborarse los factores “estresores varios”, “juego / socialización”, “perdidas afectivas / migración” y “competitividad” en base a los conjunción de las dos versiones disponibles de la escala (Ramírez, 2005; Vega, 2007) y la suma de 9 reactivos referentes a estresores migratorios elaborados con respecto a la literatura (Achotegui, 2006).

6.2.1. *Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (Revisada)*

En el caso de esta escala en particular podemos observar un valor de .732 para el KMO y una significancia de .000 para el test de Bartlett, puntuaciones apropiadas que muestran la pertinencia de la aplicación del modelo factorial para este estudio.

Posteriormente en la observación del total de varianza explicada para cada uno de los factores de la escala, se observó que el primer factor tiene poco más del doble del valor de varianza que el siguiente, de lo que se puede entender que concentra un mayor valor explicativo que éste. En cuanto a la diferencia entre el segundo y el tercer factor, apenas fue de una unidad y fracción.

Observando alfas de .595, .653 y .625 podemos decir que la fiabilidad de los factores de esta escala es aceptable.

Tabla No. 10. Kaiser-Meyer-Olkin, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores para la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (Revisada).

Factor	Varianza	No. de Reactivos	Alfa
Inquietud - Hipersensibilidad	14.23	9	0.595
Ansiedad Fisiologica - Fobias	6.91	11	0.653
Preocupaciones Sociales - Somatizacion	5.55	8	0.625
KMO = .73 / Barlett = .000 / V.E.Total = 26.7 / Alfa Total = .767			

En cuanto al Alfa de Cronbach total en el estudio original con niños y niñas estadounidenses se obtuvo una puntuación de 0.85 con una muestra de 329 niños y niñas; resultados confirmados en una variedad de estudios posteriores.

La reducción del alfa actual con respecto a la del estudio original se le puede atribuir tanto a la traducción y adaptación del instrumento al español, como a la aplicación de éste en un contexto cultural totalmente distinto al que fue creado.

Después de un reacomodo de reactivos según su peso factorial, omitiendo las puntuaciones inferiores a 0.35, los reactivos sin relación lógica con el factor, los que perturbaban el valor de alfa por dimensión, o el porcentaje de varianza; los factores quedaron de la manera en que se muestran en las siguientes tablas.

Tabla No.11. Factor Inquietud – Hipersensibilidad del CMAS-R.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
1.- Me preocupa lo que mis papás me vayan a decir	0.62	0.72	0.45
2.- Soy muy nervioso	0.57	0.6	0.49
3.- Me preocupa lo que la gente piense de mí	0.53	0.62	0.49
4.- Me preocupa el futuro	0.51	0.69	0.46
5.- Muchas veces me preocupa que algo malo me pase	0.41	0.75	0.43
6.- Siento que alguien me va a decir que hago las cosas mal	0.39	0.58	0.49
7.- Me cuesta trabajo tomar decisiones	0.39	0.62	0.49
8.- Me siento muy mal cuando se enojan conmigo		0.76	0.43
9.- Soy muy sentimental		0.57	0.5

Tabla No. 12. Factor Ansiedad Fisiológica - Fobias del CMAS-R.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
10.- Algunas veces me despierto asustado	0.58	0.53	0.5
11.- Me cuesta trabajo concentrarme en mis tareas escolares	0.52	0.65	0.48
12.- Me muevo mucho en mi asiento	0.5	0.53	0.5
13.- Tengo pesadillas	0.48	0.57	0.5
14.- Me sudan las manos	0.47	0.56	0.5
15.- Me canso mucho	0.43	0.56	0.5
16.- Me enoja con mucha facilidad	0.38	0.41	0.49
17.- Muchas cosas me dan miedo	0.36	0.54	0.5
18.- Los demás son más felices que yo	0.35	0.54	0.5
19.- Siento que a los demás no les gusta como hago las cosas		0.4	0.49
20.- Me pongo nervioso cuando las cosas no salen como yo quiero		0.66	0.48

Tabla No. 13. Factor Preocupación Social – Somatización del CMAS-R.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
21.- Me siento solo aunque esté acompañado	0.62	0.39	0.49
22.- Me siento preocupado cuando me voy a dormir	0.61	0.4	0.49
23.- Casi todo el tiempo estoy preocupado	0.58	0.38	0.49
24.- Muchas personas están contra mí	0.56	0.35	0.48
25.- En las noches, me cuesta trabajo quedarme dormido	0.45	0.46	0.5
26.- Muchas veces siento que me falta el aire	0.4	0.44	0.5
27.- Muchas veces siento asco o nauseas	0.36	0.34	0.47
28.- Parece que las cosas son más fáciles para los demás que para mí		0.56	0.5

6.2.2. Cuestionario de Depresión para Niños

Un valor de .795 para el KMO de esta otra escala y una significancia de .000 en el test de Bartlett, se puede interpretar como puntuaciones apropiadas que muestran la conveniencia de la utilización del modelo factorial. (Anderson, 2003)

En cuanto al total de varianza explicada para cada uno de los factores, se observa nuevamente como hay una mayor concentración en la puntuación del primer

factor, sin embargo la diferencia es numéricamente menor que para el caso anterior. Del segundo factor al tercero, la variación fue poco menor a tres unidades. Por último, del tercero al cuarto factor la diferencia de varianza fue apenas de uno y fracción. De esto podemos entender que la dispersión de los reactivos de este instrumento se agrupa básicamente en cuatro conjuntos o factores.

A partir de las puntuaciones alfa resultantes por cada factor, podemos decir que dicho cuestionario es confiable y que realiza mediciones estables y consistentes.

Resulta elemental precisar que para esta escala, el número de reactivos por factor se alteró con respecto a las dimensiones originales del cuestionario. Por otra parte, el número de reactivos disminuyó de 66 a 49, debido a que los 17 restantes no se reagruparon en factores consistentes teóricamente, lo que los hacía difícilmente interpretables.

En cuanto al criterio que se siguió para la exclusión de reactivos posterior al análisis factorial fue, que tuvieran varias de las siguientes características:

1. Que poseyeran un peso factorial menor de 0.35.
2. Que se encontraran alejados teóricamente de los nuevos factores efectuados, dicho de otra manera, que su contenido no mantuviera relación lógica con el resto de los reactivos del factor en el que se encontraba acomodado.
3. Que mejoraran el valor de alfa de la dimensión al ser borrados de la lista.
4. Que generaran factores con varianza muy pequeña.

Tabla No. 14: Kaiser-Meyer-Olkin, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores para la Cuestionario de Depresión para Niños.

Factor	Varianza	No. de Reactivos	Alfa
Preocupacion por la muerte - Autoestima	12.71	14	0.778
Animo - Alegria	7.22	13	0.753
Sentimiento de Culpabilidad	4.89	11	0.717
Problemas Sociales - Aislamiento	3.18	11	0.673
KMO = .79 / Barlett = .000 / V.E. Total = 28.01 / Alfa Total = .842			

En cuanto a las varianzas originales se refiere:

“Una primera muestra de 430 niños fue clasificada en tres grupos de edad: hasta nueve años, diez años y mas de diez años, y las puntuaciones directas en las ocho subescalas del CDS se sometieron a diversos análisis factoriales (principalmente de tipo oblicuo) para obtener factores principales. En general, se han obtenido dos dimensiones generales, que podrían definirse como Depresión y Tristeza (falta de los aspectos positivos, AA y PV). Esta estructura factorial se mantiene con el paso de los años...” (Seisdedos, 1997)

Los porcentajes de varianza total explicada fueron de 42 para el primer rango de edad (hasta 9 años), 46 para el segundo (10 años), y 43 para el tercero (mas de 10 años) en el caso del factor depresivo. El factor tristeza en cambio, tuvo valores de 20 en el primer rango, 20 en el segundo y 21 en el tercero y último.

“Cuando en estos tres grupos de edades anteriormente citados se sometió a análisis factorial la matriz de intercorrelaciones (de orden 66) de los elementos del CDS, se obtenían entre 9 y 12 factores cuyas raíces latentes eran superiores a la unidad, que explicaban entre 38% y un 45% de la varianza común total; sin embargo, cuando se aplicaba el *seree test* el número de dimensiones quedaba alrededor de tres, naturalmente con una pérdida de varianza explicada...” (Seisdedos, 1997)

Por otra parte, para el Alfa de Cronbach total en los estudios originales aplicados con niños y niñas australianos se obtuvo una puntuación de 0.96.

Después de un reacomodo de reactivos, y la omisión de la subescala de mentira (ver anexo no. 4), los factores quedaron de la manera en que se muestra en las siguientes tablas.

Tabla No. 15. Factor Preocupación por la Muerte – Autoestima del CDS.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
1.- Cuando estoy fuera de casa me siento como vacío	0.56	2.9	1.66
2.- Muchas veces me odio a mí mismo	0.54	2.81	1.72
3.- Estando en la escuela me siento cansado casi todo el tiempo	0.52	2.87	1.79
4.- A veces creo que hago cosas que ponen enfermos a mis padres	0.52	2.91	1.67
5.- Cuando fallo en la escuela pienso que no valgo para nada	0.5	2.61	1.68
6.- A veces pienso que no vale la pena vivir esta vida	0.48	2.56	1.63
7.- Muchas veces creo que valgo poco	0.48	2.57	1.63
8.- Frecuentemente me siento triste	0.46	2.82	1.71
9.- Muchas veces me avergüenzo de mí mismo	0.46	2.9	1.72
10.- Muchas veces me imagino que me hago heridas o que me muero	0.43	2.47	1.66
11.- Cuando estoy fuera de casa me siento muy triste	0.36	2.93	1.75
12.- Muchas veces me siento infeliz por causa de mis tareas escolares	0.36	2.79	1.69
13.- A veces pienso que no soy de utilidad para nadie	0.35	2.76	1.63
14.- A veces sueño que tengo un accidente o me muero		2.51	1.73

Tabla No. 16. Factor Ánimo – Alegría del CDS.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
15.- En mi familia todos nos divertimos mucho juntos	0.62	1.87	1.45
16.- Creo que mis padres están orgullosos de mí	0.6	2.06	1.44
17.- Utilizo mi tiempo haciendo con mis padres cosas muy interesantes	0.59	2.27	1.66
18.- Tengo muchos amigos	0.55	2.01	1.57
19.- Soy una persona muy feliz	0.52	2.02	1.52
20.- Creo que tengo buena presencia y soy atractivo	0.51	2.82	1.54
21.- Me salen bien casi todas las cosas que intento hacer	0.49	2.64	1.66
22.- Muchas veces mis padres me hacen sentir que las cosas que hago son muy buenas	0.47	2.08	1.51
23.- Me divierto con las cosas que hago	0.47	2.09	1.55
24.- Me siento alegre la mayor parte del tiempo	0.47	1.55	1.13
25.- Casi siempre la paso bien en la escuela	0.46	1.92	1.48
26.- Me siento orgulloso de la mayoría de las cosas que hago		2.07	1.51
27.- Hay mucha gente que se preocupa bastante por mí		2.31	1.51

Tabla No. 17. Factor Sentimiento de Culpabilidad del CDS.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
28.- A veces temo que lo que hago pueda molestar o enojar a mis padres	0.58	3.5	1.65
29.- Frecuentemente la salud de mis padres me preocupa	0.53	4.23	1.34
30.- Muchas veces me siento mal porque no consigo hacer las cosas como quiero	0.53	3.32	1.67
31.- Me pongo triste cuando alguien se enoja conmigo	0.53	3.46	1.73
32.- Algunas veces no se porque me dan ganas de llorar	0.48	3.34	1.58
33.- Muchas veces soy incapaz de mostrar lo mal que me siento por dentro	0.48	3.07	1.67
34.- A veces me siento mal porque no amo y escucho a mis padres como se merecen	0.45	3.4	1.66
35.- Muchas veces me dan ganas de no levantarme por las mañanas	0.45	3.42	1.71
36.- Me siento solo muchas veces	0.42	3.4	1.68
37.- A veces me pregunto si en el fondo soy una persona muy mala	0.4	3.02	1.6
38.- La mayor parte del tiempo creo que no soy tan bueno como quiero		3.02	1.57

Tabla No. 18. Factor Problemas Sociales – Aislamiento del CDS.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
39.- La mayoría del tiempo no tengo ganas de hacer nada	0.51	2.62	1.69
40.- Me despierto muchas veces durante la noche	0.49	2.82	1.75
41.- Muchas veces me siento triste en la escuela	0.48	2.6	1.6
42.- Frecuentemente estoy descontento conmigo mismo	0.47	2.9	1.68
43.- Muchas veces me siento solo y como perdido en la escuela	0.42	2.64	1.67
44.- Estando en la escuela muchas veces me dan ganas de llorar	0.4	2.3	1.56
45.- La mayoría del tiempo creo que nadie me comprende	0.38	2.97	1.55
46.- Creo que mi vida es triste	0.38	2.84	1.66
47.- Pienso muchas veces que no voy a llegar a ninguna parte	0.38	2.7	1.67
48.- Nadie sabe lo triste que me siento por dentro	0.35	2.83	1.68
49.- A veces estoy preocupado porque no amo a mis padres como debiera		2.88	1.77

6.2.3. *Inventario de Estrés Infantil*

Para esta última escala obtuvimos un valor de .905 para el KMO y una significancia de .000 para el test de Bartlett; siendo puntuaciones apropiadas para la utilización del modelo factorial (Anderson, 2003).

Para el total de varianza explicada por factor, advertimos que en esta ocasión la diferencia entre la puntuación menor y la mayor fue bastante grande. Sin embargo, aun cuando la diferencia de varianza entre factores era mayor a las escalas anteriores, de la misma manera, el alfa de cronbach fue mayor y más respetable que para las dos escalas anteriores.

A manera de aclaración, también para esta escala se realizó una preagrupación de reactivos obedeciendo a las circunstancias específicas de la población. Al igual que en el primer caso, el número de reactivos se dejó intacto al de la versión original.

Tabla No. 19: Kaiser-Meyer-Olkin, Test de Bartlett, varianza y alfa por factores para Inventario de Estrés Infantil.

Factor	Varianza	No. de Reactivos	Alpha
Estresores Varios	22.17	27	0.883
Juego - Socializacion	4.41	20	0.897
Perdidas Afectivas - Migracion	3.52	15	0.83
Competitividad	2.97	10	0.738
KMO = .90 / Barlett = .000 / V.E. Total = 33.09 / Alfa Total = .947			

Con referencia al análisis de confiabilidad del estudio original, en el cual se aplicó el Inventario de Estrés Infantil con una muestra de 50 niños del Estado de México (estado sureño) entre 8 y 10 años de edad:

“Un primer análisis de confiabilidad (alfa de cronbach) del inventario arrojó un alfa de .7802, lo que significa que el instrumento es confiable en un 78%. Se eliminaron en éste primer análisis 6 reactivos por obtener una correlación negativa, estos fueron: 32, 33, 38, 56, 60 y 61.

Un segundo análisis mostró un alfa de .8373, lo que implica que incrementó su porcentaje de confiabilidad. En esta ocasión se eliminaron dos ítems (26 y 44) por obtener una correlación negativa. Un tercer análisis mostró un incremento en el alfa obtenida (.8477), sin embargo se eliminaron 12 reactivos por tener una correlación menor a .15 siendo estos: 3, 13, 14, 21, 25, 31, 47, 49, 50, 52, 57 y 62. La

confiabilidad final del inventario fue de .8559 y para los reactivos que constituyeron el instrumento fueron superiores a .85” (Ramírez, 2005).

Sin embargo, en cuanto a lo que a la varianza se refiere, no se cuenta con estos datos por haber sido omitidos del estudio original.

En cuanto los resultados del anterior apartado podemos abrir el siguiente punto de discusión: El grado de aceptabilidad de las puntuaciones obtenidas de la prueba estadística Kaiser-Meyer-Olkin y el test de esfericidad de Bartlett. Lo cual se discutirá en el siguiente capítulo.

Después de un reacomodo de reactivos según su peso factorial, los factores quedaron de la siguiente manera.

Tabla No. 20. Factor Estresores Varios del IEI.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
1.- Si tu papá o mamá se van por mucho tiempo	0.58	5.61	0.65
2.- Cuando dejas a tus hermanos en tu pueblo para venirte aquí	0.54	5.54	0.64
3.- Si te enteras que un familiar murió	0.51	5.8	0.48
4.- Si tu maestro te regaña frente a todos tus compañeros	0.5	5.6	0.59
5.- Cuando se enferma alguno de tus padres	0.5	5.7	0.52
6.- Si no has estudiado para el examen	0.49	5.49	0.65
7.- Cuando te culparon por algo que no hiciste	0.47	5.49	0.69
8.- Si te enfermaste y es importante que estés en la escuela	0.46	5.42	0.69
9.- Si te paso algo desagradable y quieres decirle a tus papás y ellos no te quieren escuchar	0.46	5.52	0.64
10.- Si te dicen que tuvo un accidente un familiar	0.46	5.83	0.42
11.- Si tus papás discuten fuertemente	0.46	5.61	0.61
12.- Si en tu salón hicieron una travesura y te culparon	0.45	5.59	0.64
13.- Si éstas solo en un lugar extraño	0.45	5.58	0.62
14.- Si no has hecho lo que te dejaron tus papás que hicieras	0.44	5.45	0.62
15.- Cuando dejas a tus abuelos en tu pueblo para venirte para acá	0.44	5.51	0.67
16.- Si no hiciste la tarea	0.44	5.35	0.7
17.- Cuando te pega tu mamá o papá	0.42	5.54	0.66
18.- Si el maestro te pegó con el borrador o una regla	0.42	5.54	0.66
19.- Si sacas bajas calificaciones	0.42	5.42	0.64
20.- Cuando tienes que dejas a tus animalitos en tu pueblo para venirte para acá	0.39	5.36	0.69
21.- Si tus compañeros no te quieren decir que dejo el maestro de tarea	0.38	5.34	0.72
22.- Cuando llegas a la escuela vez al niño que siempre te molesta	0.38	5.3	0.76
23.- Cuando sales de paseo los domingos		4.34	0.63
24.- Si repruebas una materia	0.36	5.62	0.59
25.- Si tu mamá te regaña por tus calificaciones		5.43	0.66
26.- Si no entiendes lo que el maestro explica		5.26	0.65
27.- Si esta llorando tu hermano pequeño y no hay nadie en casa para calmarlo		5.49	0.67

Tabla No. 21. Factor Juego – Socialización del IEI.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
28.- Si tus primos no juegan contigo	0.62	5.07	0.73
29.- Si tus amigos no te dejan jugar con ellos	0.6	5	0.75
30.- Cuando estás jugando unos niños y te acercas con ellos y no te hacen caso	0.6	5.15	0.7
31.- Si un niño no te habla	0.58	4.9	0.74
32.- Si tu hermano pelea contigo	0.55	5.21	0.71
33.- Si tus abuelos no juegan contigo	0.54	5.01	0.75
34.- Si estás jugando en el recreo y pierdes el juego	0.54	4.97	0.73
35.- Al no tener amigos	0.49	5.21	0.7
36.- Si tus compañeros no te eligen para formar equipo	0.48	5.16	0.7
37.- Si te regalan algo que no querías	0.47	4.87	0.74
38.- Si tus papás no platican contigo	0.45	5	0.75
39.- Si no tienes el promedio más alto	0.45	5.22	0.71
40.- Si llegas tarde a clase y ves que tus compañeros no quieren hablarte y te ignoran	0.44	5.38	0.72
41.- Cuando alguno de tus compañeros te dice cosas desagradables	0.44	5.4	0.68
42.- Si te peleaste con tu mejor amigo y te dejo de hablar	0.43	5.36	0.75
43.- Si un niño obtiene una calificación más alta que tu	0.43	5.32	0.79
44.- Si tu mamá trabaja todo el día	0.42	5.03	0.72
45.- Si tu mejor amigo te dice que se va a ir a vivir a otro lado	0.42	5.23	0.78
46.- Cuando tus compañeros te hacen burla	0.39	5.52	0.67
47.- Si tus compañeros te inventan un apodo		5.19	0.72

Tabla No. 22. Factor Pérdidas Afectivas – Migración del IEI.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
48.- Si te cambias de casa	0.57	5.01	0.73
49.- Si tienes que dejar a tus amigos porque vas a migrar	0.53	5.34	0.72
50.- Si llegaste a la escuela y no esta tu amigo con quien te juntas	0.51	4.96	0.73
51.- Si tu amigo te dice que lo cambiaron de grupo	0.51	5.1	0.74
52.- Si tu papá llega tarde de trabajar	0.51	5.04	0.76
53.- Si te cambian de grupo	0.49	5.16	0.73
54.- Cuando piensas en el clima y el polvo del campo	0.45	5.03	0.78
55.- Si sacaste diez en un trabajo y tus papás no te felicitaron	0.44	5.12	0.82
56.- Cuando te acuerdas de tu pueblo	0.44	5.24	0.76
57.- Cuando te dicen que tienes que vivir en estas galeras	0.42	5.13	0.73
58.- Cuando tienes que convivir con personas que no son de tu pueblo	0.39	5.32	0.72
59.- Si tus papás te dicen que tienes que trabajar para ayudarles	0.35	5	0.77
60.- Si te cambian a otra escuela		5.24	0.79
61.- Si estas haciendo la tarea muy tarde		4.95	0.71
62.- Si te cambian de maestro		5.02	0.75

Tabla No. 23. Factor Competitividad del IEI.

Reactivo (reubicado)	PF	X	DS
63.- Si tienes que hablar frente a mucha gente	0.6	5.42	0.72
64.- Si en una competencia el grupo depende de ti	0.55	5.24	0.78
65.- Si tus papás te dicen que tienes que echarle más ganas	0.54	4.86	0.73
66.- Cuando vas a recibir tus calificaciones	0.5	5.16	0.8
67.- Cuando entras a la escuela el primer día de clase	0.49	5.26	0.78
68.- Si el profesor te pasa al pizarrón	0.48	5.19	0.73
69.- Si tienes que memorizar algo	0.68	5.03	0.72
70.- Si reprobaste el examen anterior de español y vas a tener un examen de la misma materia	0.43	5.39	0.72
71.- Si un amigo te abraza	0.39	4.71	0.82
72.- Cuando hay una materia que te gusta y la repruebas		5.37	0.67

6.3. Histogramas sobre las Puntuaciones Naturales de las Dimensiones “Total Depresiva”, “Ansiedad Total” y “Estrés Total”.

De inicio, el procedimiento de este apartado consiste en la transformación de las puntuaciones naturales o directas, a deciles. Para esto se establecen el mínimo y el máximo teórico, se hace una resta simple para establecer el rango teórico de posibilidades de puntuación, y se divide en diez rangos iguales. Una vez dividido se establecen dos puntos de corte, uno para las puntuaciones altas o alarmantes, y otro para las bajas, que deben ser leídas con precaución.

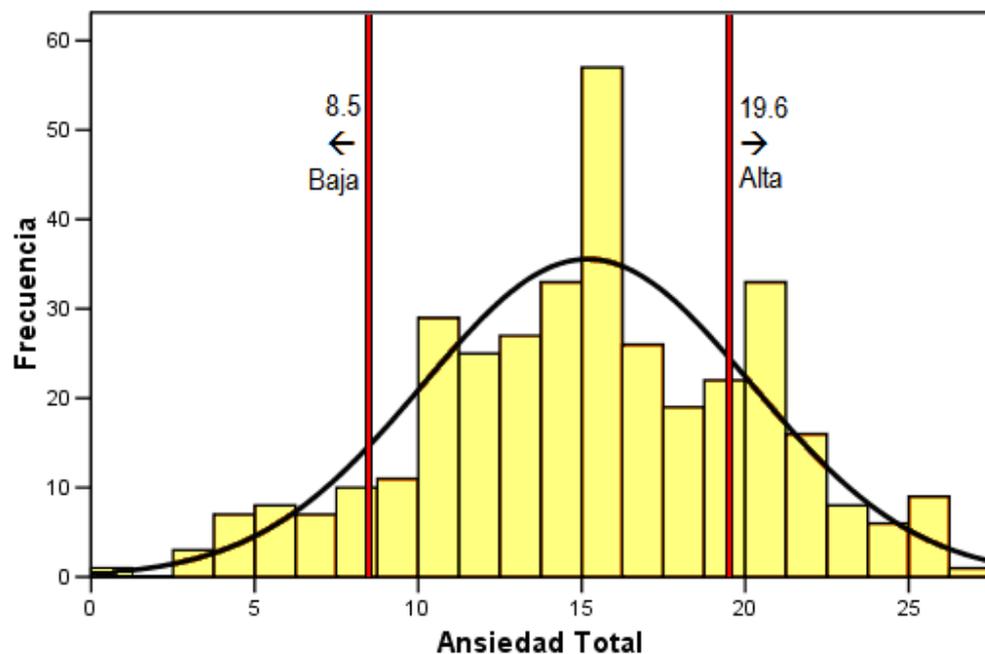
Esto solamente es realizado con la finalidad de facilitar la comparación de los tres instrumentos que, por su constitución, poseen distinto rango de puntuaciones totales el uno del otro.

Después de esto, se ilustra la distribución de las puntuaciones reales en una gráfica de histograma para ver la frecuencia de aparición de determinada respuesta en el continuo.

6.3.1. *Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (Revisada)*

En primera instancia nuevamente se encuentra la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños. Siendo que la media para esta escala en cuanto a la puntuación del factor Ansiedad Total es de 15.18, y un intervalo de confianza del 14.91 al 15.44.

Gráfica No. 1: Histograma del Factor Ansiedad Total con puntuaciones naturales.



Al distribuir las puntuaciones directas obtenidas, en diez rangos iguales definidos por puntuaciones teóricas, podemos corroborar que el 20.4% de los menores encuestados entraban dentro de los deciles 8, 9 y 10 con puntuaciones altas de ansiedad. Lo que corresponde a 73 participantes, los cuales obtuvieron una puntuación por encima de 19.6.

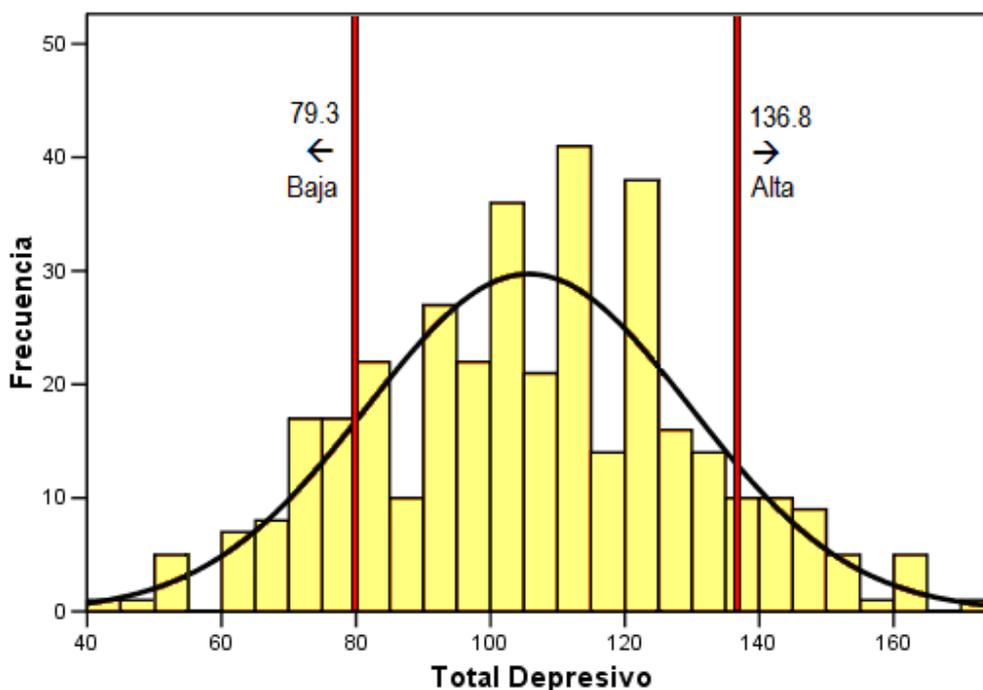
Por otra parte, dentro de los deciles 1, 2 y 3 se encontraban únicamente la mitad de los participantes que en el rango de puntuaciones altas (36), lo que equivale a un 10% del total de participantes mostrando puntuaciones bajas de ansiedad.

En cuanto a la distribución de los datos a lo ancho de la gráfica, podemos notar una distribución leptocúrtica sin sesgo, esto es, un empinamiento de lo que sería la curva normal, con una concentración de los datos en el valor de moda que es de igual valor de la media. De aquí que se pueda afirmar que aun cuando solo el 30% de los participantes se encuentra dentro de los 6 deciles extremos, el porcentaje de participantes con puntuación alta duplica a los de puntuación baja, indicando niveles de ansiedad por encima del promedio.

6.3.2. Cuestionario de Depresión para Niños.

En un segundo momento se encuentra el Cuestionario de Depresión para Niños. Con respecto a este caso, la media para el factor Total Depresivo es de 105.69 y un intervalo de confianza del 104.42 al 106.96.

Gráfica No. 2: Histograma del Factor Total Depresivo con puntuaciones naturales.



Después de dividir las puntuaciones directas obtenidas, en diez rangos iguales definidos por puntuaciones teóricas, atestiguamos como solamente el 10.6% de los menores encuestados entraban dentro de los deciles 8, 9 y 10 con puntuaciones altas de depresión. Porcentaje correspondiente a una cifra de 38 menores puntuando por encima de 126.

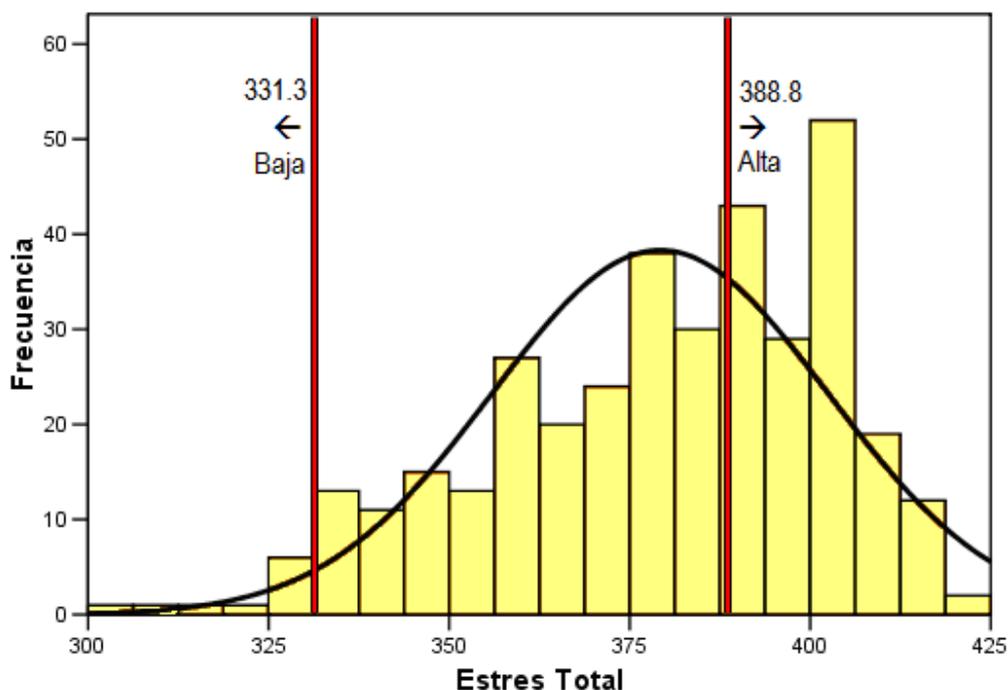
En cuanto al rango de puntuaciones reales bajas en depresión (deciles 1, 2 y 3), se localiza el 15.6% de la población encuestada, equivalente a 56 participantes.

Con respecto a la distribución de los datos en el histograma, se presenta una curva leptocúrtica, es decir, un empinamiento de la curva normal; mostrando además un poco de sesgo, asimetría positiva o concentración de las puntuaciones totales en los valores inferiores al promedio. Esta distribución implica bajos niveles de depresión con respecto al total de los participantes.

6.3.3. Inventario de Estrés Infantil.

Por último, para las puntuaciones naturales del Inventario de Estrés Infantil se presenta una media de 379.20. Con un intervalo de confianza del 377.96 al 380.43.

Gráfica No.3: Histograma del Factor Estrés Total con puntuaciones naturales.



Al cortar en diez rangos iguales las puntuaciones directas, usando como criterio las puntuaciones teóricas, podemos corroborar que el 41.34% de los menores entraban dentro de los deciles 8, 9 y 10 con puntuaciones altas de estrés. Lo que convierte al estrés en el síntoma mas presentado con 148 individuos con 388.8 puntos o mas. En contraste con solo 10 individuos (2.8%) situados en los deciles 1, 2 y 3 con bajos niveles de estrés.

En cuanto a la distribución de los datos en la gráfica, podemos notar un marcado sesgo negativo, que refiere una concentración de las puntuaciones en los valores superiores al promedio; implicando altos niveles de estrés en la muestra participante.

En cuanto los resultados de este apartado podemos abrir los siguientes puntos de discusión: Cuales son los niveles de intensidad de la ansiedad, la depresión y el estrés presentados por estos menores migrantes; y cual es el diagnóstico que puede derivarse de estos niveles.

6.4. Relación entre Variables Atributivas como Sexo, Condición Lingüística, Estado Migratorio y Grado Escolar; con las Puntuaciones Totales de Depresión, Ansiedad y Estrés.

En este apartado se presentará la relación encontrada entre algunas variables atributivas y las puntuaciones naturales de los factores Total Depresivo, Ansiedad Total y Estrés Total.

Se describirán las medias entre grupos y se mostrarán gráficas de cajas y bigotes para ilustrar estas relaciones. Por otra parte, también se realizará Análisis de Varianza con One-way Anova y la aplicación de la T de Student (con puntuaciones naturales) para ver si hay o no diferencia significativa entre las medias de grupos. Para el caso de los análisis en donde solo estén implicados dos grupos, se utilizará la T de Student. Por otra parte, cuando se estén comparando más de dos grupos la Anova es la prueba más adecuada y mediante la Scheffe (Post Hoc) podremos ubicar cuál de los grupos está marcando la diferencia de medias.

Lo anterior con el objeto de ver si alguna de las variables atributivas que se están utilizando, están correlacionadas con las puntuaciones totales de ansiedad, depresión y/o estrés.

6.4.1. Ansiedad Total por Sexo, Estado Migratorio (Migrante/Asentado) y Condición Lingüística (Habla/No Habla)

Para una muestra constituida de 358 menores migrantes, de los cuales 196 son varones y 162 son mujeres, la media para los primeros es de 14.22 y la desviación estándar de 4.783. Por su parte, las mujeres obtuvieron una puntuación de 16.33 para la media, así como de 5.077 para la desviación estándar. De esta forma, podemos decir que ambas puntuaciones de media caen dentro del sexto decil que comprende

del 14.1 al 16.8 (dentro de éste se encuentra también la media general), el cual corresponde a las puntuaciones saludables.

Después de haber realizado la prueba T de Student, podemos decir con un valor de .303, no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres en el caso de esta variable.

Para los migrantes de primera generación ($n = 213$), la media de la puntuación natural fue de 15.8 y la desviación estándar de 4.737.

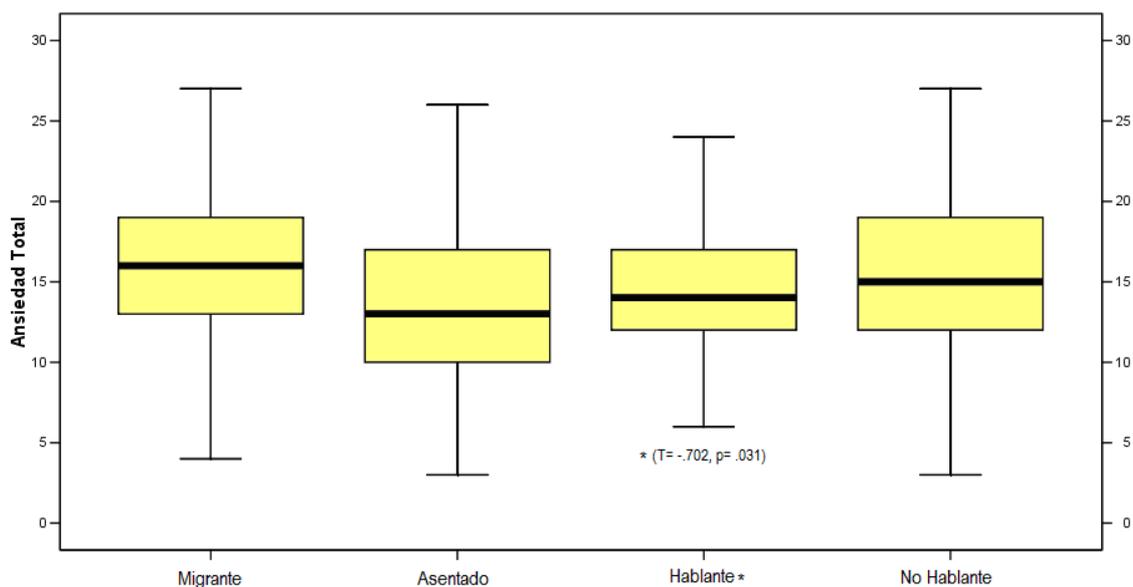
Por otro lado, para los asentados y migrantes de segunda generación ($n = 87$), la puntuación para la media fue de 13.57 y para la desviación estándar 5.493. De lo anterior, advertimos como la media para los migrantes de primera generación se situó dentro del sexto decil, a diferencia de la de los asentados que se ubicó en el quinto, perteneciendo sin embargo al rango de puntuaciones saludables que comprende de 8.5 a 19.6.

Al efectuar un análisis con la T de Student podemos apuntar que, con un valor de .078 para Ansiedad Total, no existe diferencia significativa entre migrantes y asentados en lo que a puntuaciones directas se refiere.

Por otro lado, la media para los hablantes de lengua indígena ($n = 53$) es de 14.72 y la desviación estándar de 3.885 para el Factor Ansiedad Total. En cambio, la media para los no hablantes ($n = 280$) es de 15.24 y la desviación de 5.178. Ambas medias situadas en puntuaciones saludables (sexto decil).

Con una significancia de .031 y una "t" de -.702, podemos decir que ciertamente existe una diferencia significativa para el caso de esta variable atributiva; lo que habla de que la condición lingüística de los participantes está relacionada con el porcentaje de ansiedad total, aun cuando no hay evidencia que sea una relación causal. En este punto se vuelve necesario tomar en cuenta que para el caso de los hablantes la dispersión de las puntuaciones totales de los participantes es considerablemente menor que para el caso de los no hablantes, teniendo también un rango intercuartil menor para el caso de los primeros con respecto a los segundos debido a que sus respuestas fueron mas homogéneas.

Gráfica No.4: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación natural de Ansiedad Total.



6.4.2. Ansiedad Total por Grado Escolar

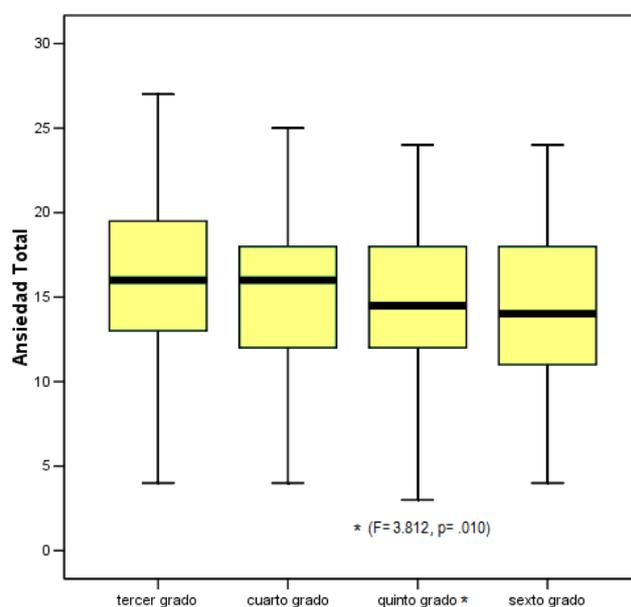
Para las puntuaciones de tercer grado (n = 123), la media fue de 16.26; para cuarto (n = 81), la media fue de 15.31; para quinto grado (n = 74) de 14.16 y para sexto (n = 80) de 14.31 (las cuatro situadas en el sexto decil). Con respecto a las desviaciones estándar, fueron de 4.85, 4.614, 5.542 y 4.911, respectivamente.

Al realizar el análisis de varianza podemos observar como es que existe una diferencia significativa con .010 y una “F” de 3.812, siendo que el valor de cuadro entre grupos es de 93.904, y dentro del grupo 24.633. De lo que puede entenderse que, la varianza dentro del grupo es menor comparada con la varianza entre ellos.

Por otra parte, el grupo con media más baja es el de quinto grado presentando una puntuación natural de 14.16, situación que según la prueba estadística “Scheffe”, parece estar generando esa diferencia.

También puede verse un declive en las medianas y un acortamiento en las dispersiones del tercer al sexto grado escolar, lo que nos habla de que las puntuaciones en general estuvieron más distanciadas y variadas con respecto a la mediana para el caso de tercero que para el caso de sexto.

Gráfica No. 5: Relación de la variable atributiva Grado Escolar por puntuación natural de Ansiedad Total.



6.4.3. Total Depresivo por Sexo, Estado Migratorio (Migrante/Asentado) y Condición Lingüística (Hablante/No Hablante)

Para el caso de los hombres (n = 196), la media fue de 102.34 y la desviación estándar de 23.13. En cuanto a la primera, ésta se ubicó compartiendo el quinto decil (decil que entra dentro del rango saludable y que comprende del 93.7 al 108) con la media general.

Por su parte, las mujeres (n = 162) obtuvieron una puntuación de 109.75 para la media y 24.526 para la desviación estándar. En cuanto a la media, esta se ubicó en

un decil ulterior que la de los varones, cayendo de igual modo dentro del rango de puntuaciones saludables (79.3 a 136.8).

Después de haber sacado la T de Student podemos afirmar que no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres para el factor de Total Depresivo, presentando un valor de .970.

Para los migrantes de primera generación (n = 213), la media de la puntuación natural de 107.79 y la desviación estándar de 23.027.

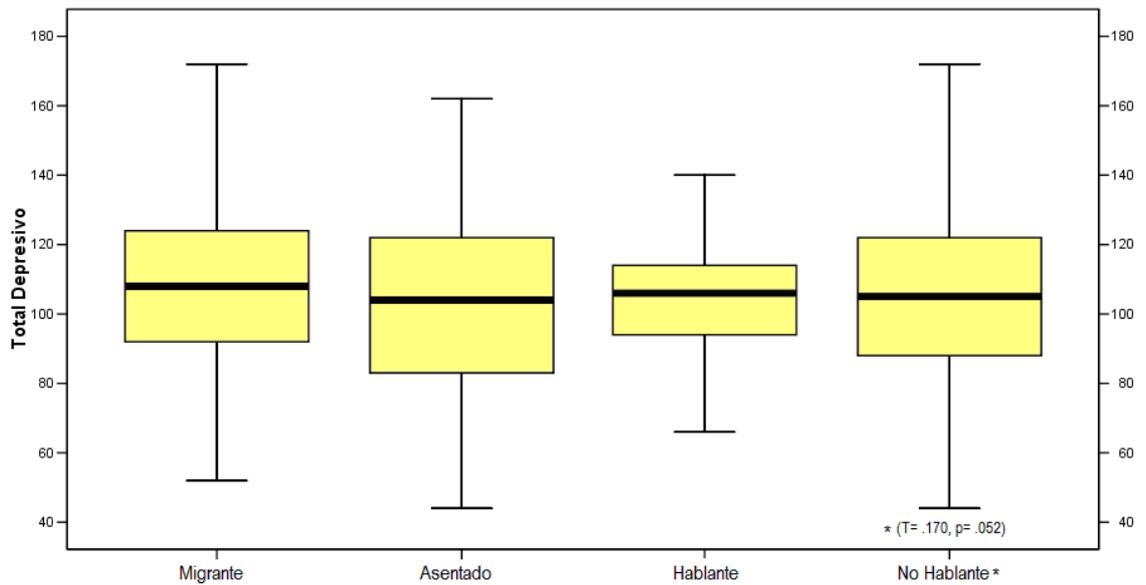
Por otro lado, para los asentados y migrantes de segunda generación (n = 87), la puntuación para la media fue de 103.15 y 26.822 para la desviación estándar. Ambas medias situándose dentro del quinto decil con puntuaciones saludables.

Al efectuar un análisis con la T de Student, podemos decir con un valor de .119 para Total Depresivo, no existe diferencia significativa entre migrantes y asentados; en lo que a puntuaciones directas se refiere. De cuyos resultados puede deducirse, junto con las comparaciones de la variable "estado migratorio" con ansiedad total, que la migración no ha tenido secuelas patológicas significativas en el área afectiva del individuo.

La media para los hablantes de lengua indígena (n = 53) es de 105.21 y la desviación estándar de 20.416 para el Factor Total Depresivo. En cambio, la media para los no hablantes (n = 280) es de 104.61 y 24.186 para el caso de la desviación estándar. Emplazándose ambas en el quinto decil.

Con una significancia de .052 y una "t" de .170, podemos señalar que se encuentra apenas una diferencia significativa para la variable atributiva Condición Lingüística en el caso del Factor Total Depresivo. Con respecto a lo anterior, aun cuando las medianas entre hablantes y no hablantes son casi iguales, la dispersión entre ambos grupos es considerablemente distinta, siendo menor para el caso de los primeros que para el caso de los segundo. Esta situación se repite al observar el rango intercuartil de estos grupos, lo que podría estar explicando esta diferencia significativa.

Gráfica No. 6: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación total de Total Depresivo.

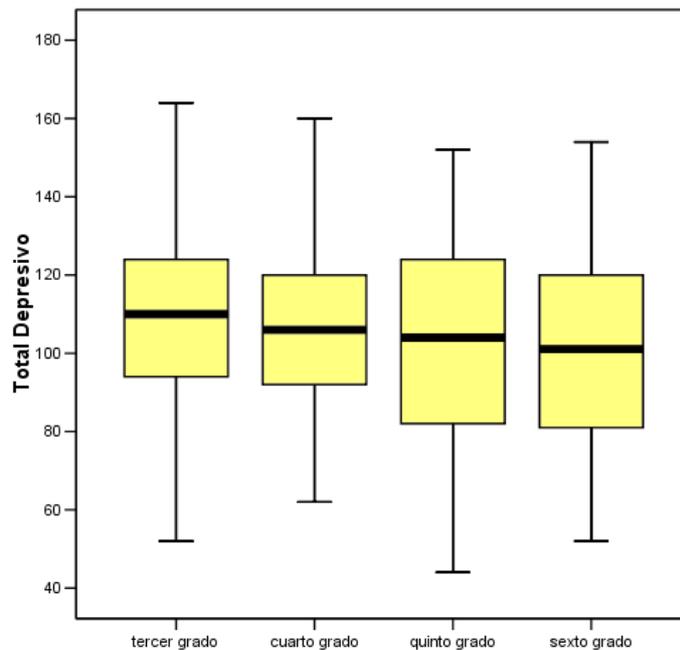


6.4.4. Total Depresivo por Grado Escolar

En cuanto a las medidas estadísticas de tendencia central de esta variable atributiva, la puntuaciones de tercer grado ($n = 123$) para la media fue de 110.08 y la desviación estándar de 22.528. Para cuarto grado ($n = 81$) la media fue de 105.6 y la desviación estándar de 23.305. Para quinto grado ($n = 74$) la media fue de 102.32 y la desviación estándar de 25.843. Y para sexto grado ($n = 80$) la media fue de 102.15 y la desviación estándar de 24.577. Con respecto al juicio de normalidad de estas medias, todas ellas se consideran saludables.

Al efectuar el análisis de varianza y observar el valor .062, podemos atestiguar que no existe una diferencia significativa por grado escolar para esta variable en particular.

Gráfica No.7: Relación de la variable atributiva Grado Escolar por puntuación natural de Total Depresivo.



6.4.5. Estrés Total por Sexo, Estado Migratorio (Migrante/Asentado) y Condición Lingüística (Habla/No Habla)

Para los hombres ($n = 196$), la media fue de 375.32 y la desviación estándar de 23.833.

Por otro lado, las mujeres ($n = 162$) obtuvieron una puntuación de 383.88 para la media y 21.793 para la desviación estándar.

Tanto la media para hombres como para mujeres se encuentra en el séptimo decil (374.5 al 388.8), que aun cuando es considerado saludable, debe tomarse en cuenta que está en el límite con respecto a las puntuaciones altas de estrés.

Al hacer un análisis con la T de Student podemos aseverar que, con un valor de .221, no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres tampoco para esta ocasión.

Para los migrantes de primera generación (n = 213), la media de la puntuación natural fue de 381.57 (nuevamente dentro del decil 7) y la desviación estándar de 21.847.

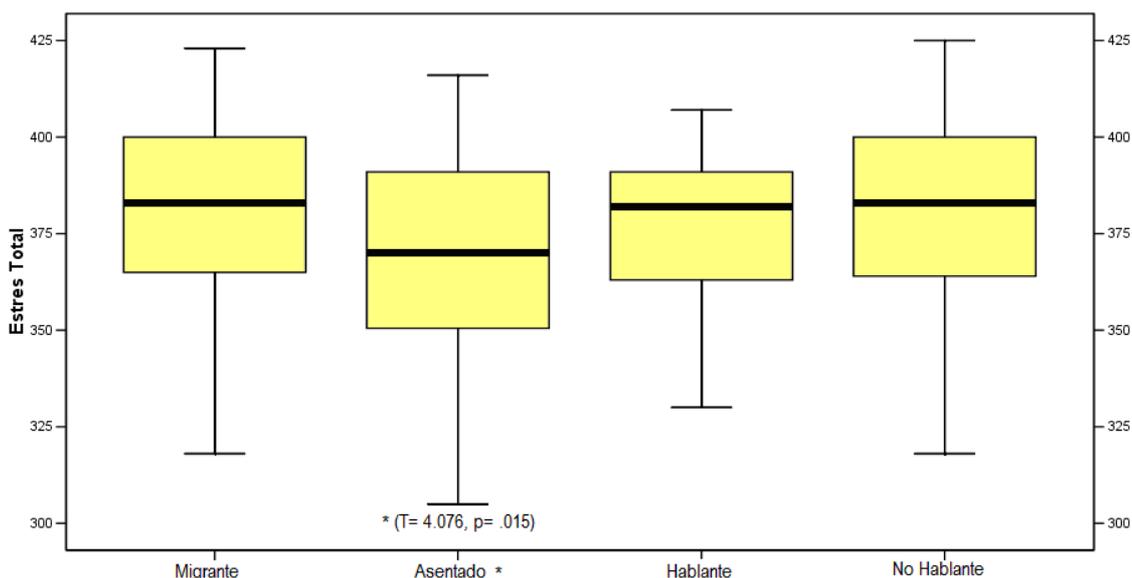
Por otro lado, para los asentados y para los migrantes de segunda generación (n = 87), la puntuación para la media fue de 369.69 (decil 6, saludable) y 25.324 para la desviación estándar.

Después de haber sacado la T de Student, podemos decir con una significancia de .015 para Total Depresivo, efectivamente existe diferencia significativa entre migrantes y asentados; en lo que a puntuaciones directas se refiere. Presentando un valor de T de 4.076.

Para los hablantes de lengua indígena (n = 53) la media resultante fue de 377.26 y la desviación estándar de 20.576 para el Factor Total Depresivo. Para los no hablantes (n = 280) la media fue de 380.54 y la desviación de 22.975. Ambas medias ubicadas dentro del decil siete.

Con una significancia de .291, podemos decir que para la variable atributiva Condición Lingüística, con respecto al Factor Estrés Total, no si existe una diferencia significativa en los resultados arrojados.

Gráfica No.8: Relación de las variables atributivas Estado Migratorio y Condición Lingüística por puntuación natural de Estrés Total.



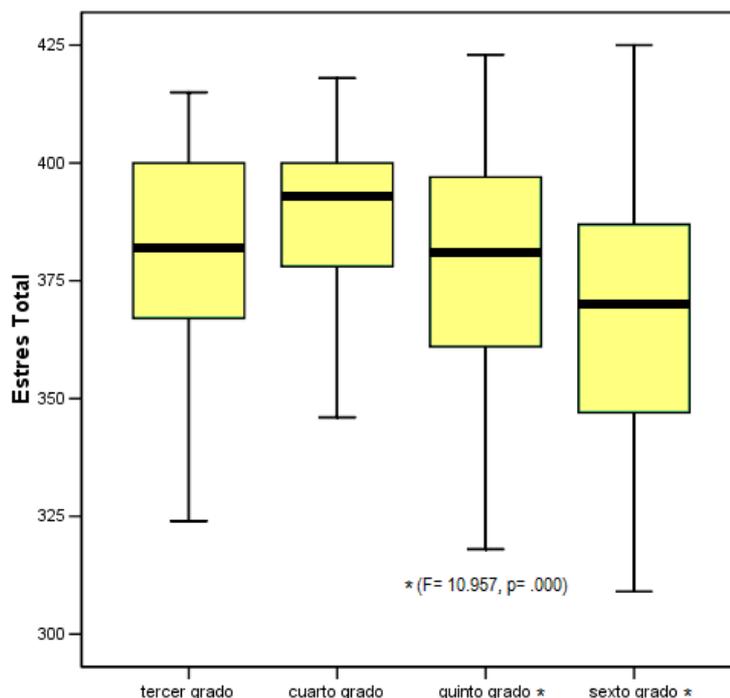
6.4.6. Estrés Total por Grado Escolar

Para las puntuaciones de tercer, cuarto, quinto y sexto grado, las medias fueron de 380.79, 388.52, 377.78 y 368.61, respectivamente; donde a excepción de sexto grado que se colocó dentro del decil seis, el resto de estos se ubicó dentro del siete (puntajes límite), todos estos con puntuaciones saludables. Las desviaciones estándar fueron de 22.081, 19.357, 22.741 y 25.173, del grado escolar menor al mayor.

Al efectuar el análisis de varianza podemos confirmar que existe una diferencia significativa por grado escolar para esta variable en particular, con una significancia de .000; siendo que los grupos de quinto y sexto son los que están generando esta puntuación significativa. En cuanto al valor de cuadro entre grupos es de 5486.686 y dentro del grupo 500.758, lo que resulta en una F de 10.957. También podemos señalar como es que la dispersión aumenta desde tercero hasta sexto grado (a

excepción del cuarto), observándose incluso como algunos de los participantes se sitúan en las puntuaciones extremas para el caso del sexto grado.

Gráfica No.9: Relación de la variable atributiva Grupo Escolar por puntuación natural de Estrés Total.



De lo que podemos plantear los siguientes puntos de discusión: El primer punto es en referencia a la correlación de la variable atributiva condición lingüística con la variable ansiedad total y las implicaciones de este hallazgo. En segundo lugar se ubica la relación de ansiedad total, con las diferencias de medias de cada uno de los grados escolares incluidos en el análisis. En tercer sitio se encuentra la discusión acerca de la correlación entre la variable atributiva condición lingüística, nuevamente, pero esta vez con la variable total depresivo. En cuarto lugar, se discutirá la correlación encontrada entre las puntuaciones de estrés total con la variable atributiva estado migratorio. Finalmente se analizarán las diferencias de medias en cuanto a la variable grado escolar, su relación con la variable estrés total, y sus implicaciones.

6.5. Análisis Múltiples Cruzados: Sexo, Grado Escolar, Condición Lingüística, Estado Migratorio, Ansiedad Total (Baja y Alta), Total Depresivo (Bajo y Alto) y Estrés Total (Bajo y Alto).

Con respecto al proceso llevado a cabo para desarrollar este tipo de análisis en particular, cabe mencionar que para las variables dependientes (filas) se seleccionaron los factores Ansiedad Total, Total Depresivo y Estrés total; contrastando sus respectivos deciles bajos (1, 2 y 3) y altos (8, 9 y 10).

En cuanto a las independientes (columnas), se eligió únicamente una y es la correspondiente al Estado Migratorio (Migrante/Asentado).

Por último se incluyó como covariantes (estratos o capas) las variables Sexo, Condición Lingüística y Grado Escolar.

Tabla No. 24: Análisis Múltiples cruzados para las categorías Sexo, Grado Escolar, Condición Lingüística, Estado Migratorio y las puntuaciones totales de ansiedad, depresión y estrés.

	Hombre 54.70%			Mujer 45.20%			Hablaante 15.90%			No Hablaante 84.10%		
	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A
<i>Ansiedad Alta</i>	72.7%	27.3%	22	75.6%	24.4%	41	80%	20%	5	78.8%	22.2%	54
<i>Ansiedad Baja</i>	57.9%	42.1%	19	33.3%	66.7%	12	100%	0%	1	51.9%	48.1%	27
<i>Depresion Alta</i>	69.2%	30.8%	13	72.7%	27.3%	22	66.7%	33.3%	3	88%	12%	25
<i>Depresion Baja</i>	75.9%	24.1%	29	41.2%	58.8%	17	85.7%	14.3%	7	59.5%	40.5%	37
<i>Estres Alto</i>	72.3%	27.7%	47	80.3%	19.7%	71	71.4%	28.6%	14	81.4%	18.6%	97
<i>Estres Bajo</i>	50%	50%	6	100%	0%	2	100%	0%	1	80%	20%	5
	3er Grado 34.40%			4to Grado 22.60%			5to Grado 20.70%			6to Grado 22.30%		
	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A	MIGRANTE	ASENTADO	V.A
<i>Ansiedad Alta</i>	80%	20%	25	69.2%	30.8%	13	71.4%	28.6%	14	72.7%	27.3%	11
<i>Ansiedad Baja</i>	50%	50%	6	20%	80%	5	40%	60%	10	70%	30%	10
<i>Depresion Alta</i>	58.8%	41.2%	17	85.7%	14.3%	7	83.3%	16.7%	6	80%	20%	5
<i>Depresion Baja</i>	83.3%	16.7%	6	66.7%	33.3%	12	53.8%	46.2%	13	60%	40%	15
<i>Estres Alto</i>	77.8%	22.2%	36	72.5%	27.5%	40	80%	20%	25	82.4%	17.6%	17
<i>Estres Bajo</i>	33.3%	66.7%	3	100%	0%	1	100%	0%	1	66.7%	33.3%	3

V.A = Valor Absoluto

Dentro de los hallazgos está el hecho de que aun cuando el 54.7% (n = 196) de la población era de varones y el 45.2% era de mujeres (n = 162), 41 de las personas que salieron con ansiedad alta eran mujeres (65%) y solo 22 eran hombres (34.9%). Lo opuesto sucedió con las puntuaciones bajas ya que de éstas 19 (el 61.2%) eran

hombres y 12 (el 38.7%) eran mujeres; invirtiéndose la relación de puntuaciones altas a bajas.

En cuanto a los puntajes altos totales de depresión, 22 (el 62.8%) eran mujeres y 13 (el 37.1%) hombres. Por su parte con las puntuaciones bajas ocurrió lo mismo que con la ansiedad, invirtiéndose la relación a 29 hombres (63%) y 17 mujeres (36%).

En las puntuaciones de estrés encontramos que el 71 de las personas con Estrés alto eran mujeres (60.1%) y solo 47 (el 39.8%) eran hombres (situación que no puede compararse con las puntuaciones bajas por carencia de participantes en este rango).

Con respecto a las puntuaciones altas de ansiedad con la covariante Grado Escolar, podemos ver como una diferencia significativa solamente se puede notar solamente en el tercer grado con respecto al resto, situación que bien puede explicarse por una "n" significativamente mayor ($n = 123$) que el resto de los grupos ($n = 81, 74$ y 80). Por su parte, las puntuaciones bajas para tercero (V. A. = 6) y cuarto (V. A. = 5) son la mitad en tamaño que los valores absolutos de quinto (V. A. = 10) y sexto (V. A. = 10), sin embargo el número de participantes que puntuaron bajo es pequeño para ser tomado en cuenta.

Para el caso de la depresión resaltan únicamente las puntuaciones (alta y baja) de tercer grado, siendo las únicas que establecen diferencias con respecto al resto al realizar comparaciones de puntuaciones altas entre grupos, al igual que las bajas entre grupos.

Por otra parte es de notarse que, además de esto, el número de participantes con puntuaciones bajas de depresión es considerablemente mayor que los participantes con puntuaciones altas para el caso de todos los grupos excepto el tercer grado. Lo que podría estar reflejando el hecho antes mencionado de que solo el 10.6% de los participantes se encontró con depresión alta (dentro de los 3 deciles mas altos).

En tanto los valores absolutos de estrés son de 36 y 40 para tercero y cuarto grado; para quinto y sexto grado son de 25 y 17 respectivamente. Siendo

notablemente más alto el estrés para los dos primeros pares que para los dos segundos.

Por último, para el caso de la variable Condición Lingüística, la diferencia numérica entre hablantes (n = 53) y no hablantes (n = 280) es tan grande, que solamente se presentan los resultados por su relación con la variable Estado Migratorio; siendo que para los migrantes tanto la ansiedad, como la depresión y el estrés alcanzan niveles más altos que para los asentados.

6.6. Relación entre Variables como Número de Migraciones (por Rango) y Tiempo de Vivir en este Campo (por Rango), con las Puntuaciones Totales de Depresión, Ansiedad y Estrés y el Factor Pérdidas Afectivas - Migración.

Para este apartado se eligieron estas dos variables en particular debido a que inicialmente se hipotetizó que entre mayor sea el número de migraciones que haya vivido una persona, menor sería el grado de depresión, ansiedad y estrés, por encontrarse dentro de sus repertorios conductuales/culturales conocidos. Del mismo modo que entre mayor tiempo de vivir en un mismo campo tuvieran, se especuló que iría acompañado de porcentajes más bajos en estas afectaciones debido a que, o estarían más adaptados, o habrían tenido tiempo para sanar sus duelos.

6.6.1. Variable Número de Migraciones Dividida en Rangos.

Los rangos que se elaboraron para esta ocasión fueron: El primero, para los que migrantes de 2da generación que nunca han viajado con su familia pero son hijos de migrantes no naturales del territorio (n = 87); el segundo, para las personas que han migrado 1 vez (n = 57), el tercero para quienes han migrado 2 veces (n = 48), el

cuarto para los que tienen 3 migraciones acumuladas ($n = 36$), y el quinto para los que tienen 4 o más movilizaciones ($n = 72$).

Al llevar a cabo un análisis de varianza con la prueba One-way Anova, encontramos que existe una diferencia significativa por el número de migraciones realizadas para la variable Ansiedad Total, con una significancia de .004 y una F de 3.871, la cual resulta de la división de 95.494 (valor de cuadro entre grupos) entre 24.67 (valor de cuadro dentro del grupo); siendo que después de haber aplicado la Scheffe podemos afirmar que lo que está generando esta puntuación significativa es la comparación entre los no migrantes (13.57) y el rango de los que han migrado 4 o más veces (16.58).

Por su parte, al realizar este análisis con la variable Estrés Total podemos ver que una puntuación de .001 de significancia, se presenta en efecto una diferencia significativa. En este caso el puntaje de F de 4.861, siendo los mismos rangos los que están generando este puntaje los que han migrado 2 veces, o de "4 o más", con respecto a los que no han migrado. En este caso el valor de F es producto de la división del valor de cuadro entre grupos igual a 2551.61 entre el valor de cuadro dentro del grupo, 524.908.

A diferencia de las dos puntuaciones totales, al analizar el Total Depresivo no se encontró una diferencia significativa, mostrando un valor de .284; de la misma forma que sucedió con el Factor Pérdidas Afectivas - Migración, con una significancia de .111.

6.6.2. Variable Tiempo de Vivir en este Campo Dividida en Rangos.

Los rangos para esta ocasión fueron: El primero para quienes llevan 2 años o menos viviendo o volviendo al mismo campo ($n = 83$), el segundo para quienes llevan de 3 a 6 años ($n = 62$), y un tercer y último para las personas que llevan 7 años o más en viviendo en ese campo agrícola o regresando cada año en determinadas

temporadas del año ($n = 154$). A manera de nota, los asentados y migrantes de segunda generación fueron incluidos dentro de las personas que tenían más de 7 años viviendo en ese campo.

Después de realizar un análisis de varianza, podemos afirmar que existe una diferencia significativa para la cantidad del tiempo que tiene el menor en el campo relacionada a la variable Estrés Total, con .000 de significancia y una F de 13.996 (7189.937 entre 513.699); siendo que aquí lo que está generando esta puntuación significativa es la media tan baja del tercer rango (371.34), es decir, por los asentados o migrantes de segunda generación. Esto es, a mayor tiempo de asentamiento, menor estrés.

El factor Pérdidas Afectivas - Migración también presenta puntuaciones significativas con una significancia de .018 y una F de 4.054 (151.535 entre 37.383), siendo que es el mismo rango el que esta ocasionando la diferencia por su baja puntuación media (75.46). De lo anterior podemos deducir que mayor sea el tiempo de vida en el campo, menor es el sentimiento de pérdida migratoria.

Por su parte, las puntuaciones que no alcanzaron diferencia significativa fueron la de Total Depresivo y Ansiedad Total, con una significancia de .093 y .060, respectivamente.

7.- DISCUSIÓN

Después de haber repasado los resultados de los análisis cualitativos y cuantitativos de este proyecto podemos poner a discusión algunos puntos, los cuales no se enuncian en orden de importancia, sino por su orden de aparición a modo de puntos de reflexión desde inicio del trabajo de campo:

Lo primero que se hace evidente en la fase cualitativa es el uso que le dan estos niños y niñas a la imaginación, la creatividad y el juego para narrar incluso las propias experiencias migratorias alimentándolas de fantasía y ficción (lo que se puede notar en las citas textuales expuestas en los resultados), que si bien de cierta forma ya se esperaba que sucediera al proponerse el uso de estas herramientas en particular dentro de la planeación del proyecto, no se vislumbraba al “juego infantil” como un recurso per se para enfrentar el estrés que pudieran estar experimentando por sus condiciones de vida (independientemente de la etiología del mismo).

En la categoría temática “recursos psicosociales” (Falicov, 2001; Hernández, 2008) podemos percatarnos como en general se destacan dos temas. El concerniente a las redes de apoyo social (familia, amigos y “la morra”) y el relacionado con el juego infantil y la fantasía. Lo que se presume efectivamente están ayudando a menguar las secuelas de las pérdidas y estresores migratorios.

Por otro lado en cuanto a la fase cuantitativa, después de haber sometido el Inventario de Estrés Infantil a un análisis factorial, podemos diferenciar como de la reagrupación de reactivos por su peso factorial, se crea una nueva dimensión inexistente en el instrumento original (con su propia lógica de agrupación), la cual se caracteriza claramente porque el contenido de sus reactivos abordan asuntos alrededor del juego y la socialización de estos menores. Por lo que la discusión se centra en la posibilidad de que el juego infantil esté fungiendo como sistema de protección psicológica para estos menores migrantes.

Como un segundo hallazgo expondremos las otras dos categorías temáticas identificadas a partir de la teoría y del material obtenido con las herramientas cualitativas empleadas (aparte de “recursos psicosociales”).

Con referencia a la categoría “pérdidas ambiguas”, podemos decir que éstas fueron analizadas para la fase cualitativa tanto en la información recolectada con entrevistas grupales como con fases incompletas. Las pérdidas enunciadas para ambos casos estaban englobadas en dos temáticas “seres queridos” (como amigos y familia) y “referentes físicos” (como la casa, la escuela, algunos elementos de la naturaleza y algunos alimenticios), las cuales pueden identificarse en la literatura correspondiente (Boss, 2001).

De la categoría “estresores psicosociales” podemos decir que estos se encontraron relacionados con el clima desértico del estado, con el arduo trabajo que realizan estos menores en los campos, y algunas preocupaciones como la escasez de alimento que temen puedan estar teniendo sus animales domésticos en su lugar de origen, o preocupaciones con respecto a los riesgos que implica un accidente mientras se migra.

Esta situación es ciertamente distinta a la que viven los niños migrantes internacionales, quienes corren mayores peligros físicos al trasladarse de un país con carencia de permisos oficiales y con un miedo siempre latente a la deportación (Achotegui, 2006).

Asociado directamente con el estrés producido por las características climáticas extremas del estado de Sonora y el trabajo infantil, también se encuentra el “estrés aculturativo”, producto de la adaptación social que viven estos migrantes al llegar a una nueva comunidad con nuevas dinámicas ante las que se verán obligados a decidir entre integrarse, separarse, asimilar o marginarse (Torres-Ramírez, 2006).

Por otra parte, referente al análisis factorial al Inventario de Estrés Infantil, podemos ver como algunos reactivos se aglutinaron en una dimensión que denominamos por su contenido teórico “pérdidas afectivas – migración”. Estos ítems se ven relacionados no solamente con situaciones de pérdidas cotidianas de un

menor viviendo bajo condiciones de asentamiento, sino también contienen algunas particularidades propias del fenómeno migratorio y los estresores que lo acompañan.

El siguiente punto a discusión es el concerniente a la pertinencia de las tres escalas con respecto a su adecuación muestral y la existencia de factores comunes, según la prueba Kaiser-Meyer-Olkin y el test de esfericidad de Bartlett (Anderson, 2003). Estos muestran puntuaciones apropiadas para las tres escalas con .73 (CMAS-R), .79 (CDS) y .90 (IEI), para el caso del KMO y una significancia de .000 en el caso del test de Bartlett para las tres herramientas.

Por otro lado, las alfas totales de las tres escalas fueron de .76 para la escala de ansiedad, .84 para la de depresión y .94 para la de estrés. Es en este punto que se hace notar la reducción de las dos primeras alfas con respecto a las encontradas en estudios originales, sin embargo tal problemática se encuentra en relación con el cambio en el contenido de los ítems para las adaptaciones que se le hicieron a estas escalas en función de las diferencias culturales que nuestra población tenía con respecto a la población original.

Pasando a otro punto de discusión, es relevante preguntarnos porque es que si el 41.34% de estos menores quedaban con puntuaciones altas de estrés, únicamente 20.4% tenía ansiedad alta y 10.6% alcanzaba los últimos deciles en cuanto a depresión (con un coeficiente de correlación de pearson entre depresión y ansiedad de .478, única correlación significativa en cuanto a puntuaciones totales se refiere). Lo que pone a discusión la hipótesis del continuo clínico estrés-ansiedad-depresión.

En cuanto al juicio de normalidad de las medias de ansiedad total, total depresivo y estrés total con respecto a las variables atributivas sexo, estado migratorio, condición lingüística y grado escolar, podemos ver como todas las medias caen dentro de los deciles 5, 6 y 7, los cuales están comprendidos dentro del rango de puntuaciones saludables.

Con respecto al mismo apartado, la puntuación significativa de la correlación entre condición lingüística y ansiedad parece deberse a las diferencias entre los rangos de dispersión de las puntuaciones y a las discrepancias entre los rangos

intercuartílicos; algo similar que lo ocurrido para el caso de la depresión con esta misma variable atributiva. Estas diferencias podrían deberse a divergencias culturales entre hablantes y no hablantes de lenguas indígenas.

Las bajas puntuaciones en depresión, por su parte, podrían ser explicadas por la idea de una compensación vivida entre los aspectos positivos de la migración y los recursos psicosociales del migrante; con respecto a sus pérdidas, duelos y estresores migratorios.

Para la correlación grado escolar con ansiedad total observamos un detrimento en la mediana y una reducción en la dispersión de las puntuaciones por grupo, con una tendencia a presentar una mayor ansiedad y una mayor dispersión conforme menos sea el grado escolar. Por otro lado, en el caso del estrés y esta misma variable atributiva, aun cuando las medias prácticamente van teniendo un comportamiento similar (a excepción de cuarto grado), la dispersión se invierte, teniendo mayor variedad de puntuaciones totales para el caso de sexto grado.

De lo anterior que podamos afirmar que entre menor sea el grado escolar, mayores serán las puntuaciones de estrés y ansiedad de estos niños, niñas y jóvenes migrantes. Aunque esto podría atribuírsele a una menor represión de sus emociones para el caso de los grados escolares iniciales, también podría ser producto de una menor adaptación por parte de estos a la vida como migrante; a diferencia de grados más avanzados.

Para la variable estado migratorio se realizaron correlaciones con las tres puntuaciones totales pero solo resultó significativa para estrés total. Este punto podemos explicarlo si pensamos en el estrés como una situación en la que existen mayores demandas ambientales de las que la persona percibe puede resolver satisfactoriamente, es decir, que excede sus recursos. Sin embargo el estrés no es una enfermedad como tal, sino es una condición reactiva que no ha trascendido a una depresión o a una ansiedad (Hernández, 2008; Torres Ramírez, 2006).

Por su parte, en los análisis múltiples cruzados se pone a discusión el hecho de que las altas puntuaciones de ansiedad, depresión y estrés están siendo

representadas en su mayoría por población migrante itinerante y no por asentados, situación que se hace notar aun cuando el 71% de la muestra este constituida por migrantes y el 19% por asentados. Esto pudo ser corroborado con un análisis de varianza de la correlación entre ansiedad total por número de migraciones, la que resultó ser significativa; situación que se repitió cuando esta variable fue correlacionada con el puntaje de estrés total (del mismo modo que ocurrió para el caso de la variable “tiempo viviendo en el campo” con este último).

Esta misma relación entre poco tiempo de vivir en el campo y mayores niveles de estrés, ya ha sido registrada en otros estudios acerca del conocimiento de las características psicosociales de los migrantes internos dirigidos hacia territorio estatal. La explicación que se ha dado al respecto, es que los migrantes que llevan poco tiempo de asentamiento viven las situaciones estresantes de una manera más emocional, dirigiéndose entonces a calmar el malestar que éstas les provocan en vez de enfocarse a solucionar el problema que las ocasiona (Laborín, 2008).

Otro de los hallazgos de este análisis son las puntuaciones mayores de ansiedad, estrés y depresión para el caso de las mujeres con respecto a los hombres, en ocasiones inclusive duplicándolos en número, una vez que las puntuaciones medias fueron omitidas y únicamente nos quedamos con los deciles extremos (a diferencia de los análisis anteriores en donde trabajamos con todos los diez deciles). Este punto puede ser explicado por cuestiones culturales, como el hecho de que es la mujer la que se beneficia de una mayor permisibilidad por parte de la sociedad para reconocer en público las emociones que pudieran estar socialmente relacionadas con la vulnerabilidad, como lo son las asociadas a la depresión. Dicho de otra manera, el estar deprimido mina de algún modo la autosuficiencia que se supone debería caracterizar a los varones, lo que implicaría que pudiera ser considerado por los demás como señal de debilidad (Bonino, 2000).

De la relación entre nuestro marco referencial y los resultados obtenidos del trabajo de campo de nuestra investigación podemos concluir que:

La migración es un fenómeno de múltiples aristas y de interés para muchas disciplinas como la demografía, la sociología, la economía, la antropología, la historia, la geografía, y por supuesto, la psicología; siendo la migración contemporánea con su nueva lógica de distribución laboral y poblacional un área muy fructífera para cualquiera de estas disciplinas.

Por otro lado, aun cuando para el caso de los migrantes internos estén muy lejos de tener una adecuada calidad de vida, y pese a que la migración no representa un escape a la pobreza sino un modesto mejoramiento en su desarrollo; los actores de la migración siguen viendo en estas movilizaciones una solución a sus problemas económicos.

De los modelos y teorías que la psicología ha desarrollado para estudiar este fenómeno podemos decir que, resaltan algunos como el modelo de Migración y Salud propuesto por Bhugra (200), o la teoría del Síndrome de Ulises desarrollada por Achotegui (2006). Sin embargo, estos han sido creados bajo realidades desiguales como la migración internacional, o los desplazamientos permanentes (con asentamientos). Es por esto que no son del todo adecuados para el estudio de la migración interna y temporal (golondrina o pendular), como lo es el caso de la mayoría de los actores que participaron en el presente estudio.

En cuanto a las consecuencias psicosociales de este fenómeno, dependerán en gran medida de las características particulares de sus actores, de sus vulnerabilidades y resiliencias, de las circunstancias en que se da la situación, de la magnitud de los estresores y su tiempo de exposición a estos; ya que las secuelas de la migración per se no implican un cuadro psicopatológico, ni la desestructuración o desintegración de sus familias.

Los costos para una persona que migra de manera temporal no serán los mismos que las consecuencias para quien migra de manera permanente; así tampoco para quien migra solo, o que en compañía de su familia y seres queridos; lo haga de manera voluntaria, o presionado por circunstancias religiosas, económicas, sociales

y/o políticas; para quien llega a una comunidad que lo recibe con los brazos abiertos, o quien es recibido con el yugo de la discriminación.

Lo anterior nos ayuda a entender como para el caso de los menores migrantes internos participantes de este estudio, los niveles de ansiedad, depresión y estrés se mantuvieron en puntuaciones saludables aun bajo condiciones de vivienda y movilizaciones poco propicias. Sin duda aquí les sirve de ayuda el que las migraciones se hagan a grandes escalas, lo que genera una mayor densidad poblacional (en lo que a su población de origen respecta) y una red potencial de apoyo social.

El enfoque adoptado para la investigación en cuanto a la relación entre Migración/Salud Mental es el del duelo migratorio; el cual es puesto en duda por algunos estudios que puntualizan la relativización del desarraigo y la ruptura provocados por la nueva percepción del tiempo y el espacio asociada a la tecnología en comunicaciones (la que en determinado momento serviría como recurso psicosocial). La cual puede ser una explicación alternativa para el mantenimiento de una salud mental positiva en lo que a estos menores migrantes respecta.

Por otro lado, el duelo también está vinculado a lo férrea y sistemática que fuera la rutina o cotidianeidad de las personas en cuestión. Entre mas metódica fuera la rutina en sus lugares de origen, mayor debería ser la dificultad para sobrellevar el duelo en sus lugares de recepción.

Para el caso de los menores migrantes participantes en este estudio, se pudo corroborar que los cambios que sufren en sus rutinas de socialización, educativas, laborales y recreativas; son algunos de los principales factores que pueden estar asociados a la dificultad que presentan, quienes tienen altas puntuaciones de ansiedad, depresión y estrés, para el mantenimiento de una salud mental positiva.

De tener el hábito de convivir de cerca con la madre durante largas horas en sus lugares de origen, a mudarse a campos agrícolas en donde ambos padres se ausentan toda la mañana y tarde por cuestiones de trabajo. De estar habituados a comunidades donde la mayoría de las personas habla alguna lengua indígena y

pertenecen a un mismo grupo étnico, a mudarse a campos poliglotas y multiculturales. De una mayor disponibilidad de tiempo para el estudio, la socialización y recreación, a un tiempo reducido por sus horarios de trabajo. De estar familiarizados con viviendas pequeñas dentro de las cuales socializaban con sus familias, a verse forzados a convivir con desconocidos dentro de grandes galerones o viviendas compartidas. Todos y cada uno de estos son los cambios a los que nos referimos que se enfrentan estos menores migrantes y que menguan sus posibilidades de desarrollo evolutivo normal al estar cursando por un proceso de construcción de la personalidad en el momento de migrar.

Es necesario que se entienda al duelo migratorio como un proceso y no como un estado, del mismo modo que sucede con el desplazamiento en sí, ya que ni comienza a la salida del lugar de origen, ni termina a la llegada al lugar de destino.

Este duelo deja a su paso ciertos síntomas que podrán ser resumidos básicamente en tres: depresión, ansiedad y estrés; los que a su vez desencadenan o potencializan otros problemas. En el caso de los menores éstos últimos están bien representados por el fracaso escolar y las alteraciones en sus relaciones de apego.

8.- CONCLUSIÓN

Para terminar con este apartado, y a manera de resumen, nos remontaremos a la estructura de relación de conceptos antes presentada en el marco referencial, para intentar exponer las conclusiones de nuestra investigación en función de la lógica de esta estructura (ver figura no. 1). En esta ocasión se integra una caracterización de los participantes que, con puntuaciones extremas, se encontraban representando los rangos de salud mental positiva y negativa.

Pudimos explorar cómo es que los menores migrantes que participaron en nuestro estudio, tienen que combatir contra ciertas pérdidas ambiguas que se hacen evidentes en las referencias de éstos de querer regresar a sus lugares de origen para

visitar a sus seres queridos y volver a estar en contacto con aquellos referentes físicos que dejan atrás al momento de migrar. Sin embargo en cuanto a las pérdidas de estatus, cultura y lengua se refiere, no parecen estar siendo percibidas por estos menores migrantes como importantes, al menos no de momento.

Estas pérdidas experimentadas les han traído consigo la necesidad de reestructurar su dinámica social y familiar a raíz de la migración, del mismo modo que han tenido que asimilar la ausencia física de sus seres queridos a su psique; esto con la finalidad lograr crear nuevos vínculos afectivos dentro de nuevos escenarios de socialización y superar el duelo correspondiente a las pérdidas migratorias.

Por otro lado, es considerable el porcentaje de participantes que presentan la sintomatología propia del duelo migratorio, lo que acompañado de las evidencias cualitativas de la presencia de estas pérdidas, nos da la oportunidad de afirmar que efectivamente, si no para todos los casos, para algunos participantes las altas puntuaciones de estrés, ansiedad y depresión se encuentran asociadas a las secuelas que dejó el fenómeno migratorio en la vida de estos menores y sus familias.

Podemos concluir también, que los altos índices de estrés que presentan el 41.34% de los participantes, pueden ser relacionados a los estragos ocasionados ante las constantes migraciones que viven estos menores. Dicho de otra manera, se pueden asociar a la imposibilidad que establece la situación del migrante pendular o golondrino para resolver favorablemente el duelo que las pérdidas migratorias suponen, al no terminar de establecerse en un solo lugar. Esta realidad es distinta para los migrantes permanentes, asentados en nuevas localidades geográficas, quienes viven un proceso lineal y no circular, facilitándoles la resolución saludable del duelo.

En cuanto a la naturaleza de estos estresores, se encontraron algunas dificultades propias de climas desérticos, a los que estos niños y niñas no estaban acostumbrados en sus lugares de origen y ahora tienen que soportar en su nuevo domicilio, trabajando horas enteras bajo el sol abrasante y el polvo que fácilmente es levantado por el viento. Otro de los estresores psicosociales que manifiestan estos

menores es el referente a las largas jornadas de trabajo a las que tienen que someterse, lo cual está directamente relacionado con el estresor anterior. Un tercer estresor está enlazado a las preocupaciones que les despiertan los riesgos de la trayectoria migratoria, ligada a historias de accidentes que han oído o vivido.

Es necesario recordar que son estos estresores los que en su magnitud o intensidad estarían incidiendo en una desfavorable resolución del duelo migratorio y por consiguiente en la presencia de una salud mental negativa en lo que a estos menores migrantes respecta.

Tabla No. 25: Caracterización de la Población por Deciles Extremos.

DECILES	PARTICIPANTES	VARONES	MUJERES	EDAD (X)	GRADO (X)	HLI	LENGUAS	MIGRACIONES (X)
1, 2 y 3	3	2	1	12.3	6	1	Nahuatl	1
8, 9 y 10	20	5	15	10.3	4.1	3	Nahuatl, Zapoteco	2.8

Si observamos la tabla anterior podemos percatarnos de que 20 de los 358 participantes (5.5%) presentaron la sintomatología completa del duelo migratorio (estrés, ansiedad y depresión), situación que los coloca del lado negativo del continuo salud mental – enfermedad (deciles 8, 9 y 10). Por el contrario, solamente 3 participantes (0.8%) se encontraba dentro del rango de salud mental positiva (deciles 1, 2 y 3).

Partiendo de esta caracterización, dentro de los factores de riesgo que se presume, pudieran estar inclinando la balanza hacia una salud mental negativa, se encuentran el trabajo infantil y el mal clima al que son expuestos estos niños y niñas durante y fuera de estas jornadas laborales; factores que ya fueron mencionados previamente como los estresores principales.

Por otra parte, en cuanto a los recursos disponibles por estos menores que se hicieron presentes en la investigación de campo, podemos resaltar a las redes de apoyo y la tendencia al juego (factores de protección). Ambos recursos le sirven al menor para mantener una salud mental positiva y lo resguardan de los efectos del conflicto y la frustración. Es este mismo contexto lúdico, sumado a un número menor de riesgos potenciales durante el trayecto migratorio (a diferencia de la literatura

acerca del migrante internacional indocumentado), lo que contribuye a que el viaje sea visto por los menores migrantes como una aventura o experiencia gratificante.

Una diferencia que parece presentar el menor a diferencia del adulto, reside en el hecho de que para el primero, el hecho de vivir en galerones divididos por lugar de origen no parece impedirle el desarrollo de vínculos de apego e intimidad entre su grupo de pares, lo que se puede ver en su convivencia en el salón de clases. Siendo que por otro lado, lo que terminaría por debilitar la solidez de estos vínculos en la vida adulta sería el permanente ir y venir, mas no sería consecuencia de la situación antes mencionada.

En cuanto a las covariantes, podríamos decir que es fueron atributos tales como la condición lingüística de los participantes, su estado migratorio y su sexo las que se encontrarlo asociadas a las puntuaciones totales de la sintomatología clínica examinada.

Por último, algunas limitaciones metodológicas con las que nos tuvimos que enfrentar durante esta investigación fueron:

1. Fatiga de los menores debido a la gran cantidad de reactivos de los instrumentos, lo que incrementó el número de instrumentos perdidos.
2. El tamaño e inadecuaciones de los espacios de trabajo.
3. Desconocimiento por parte del menor, en algunas ocasiones, sobre datos referentes a la ficha de identificación.
4. Falta de tiempo suficiente para contactar a los papás de estos menores con el objetivo de que llenaran los vacíos en cuanto a estos datos se refiere.
5. Falta de un grupo de contraste pareado con los menores encontrados en los campos agrícolas.

9.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abe, Y. y Tanaka, N. (2008) *Aplicación de la Escala de Ulises a Inmigrantes en Japón*. Simposio III, Primer Congreso Internacional del Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales, GLADET, A.C. "Psiquiatría, naturaleza y Cultura. De lo singular a lo universal". Guadalajara, Jalisco; del 17 al 20 de Abril.
- Achotegui, J. (2006) *Estrés Límite y Salud Mental: El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises)*. Universidad de Barcelona.
http://www.fsmm2008.org/media/ponencias/ponencia_66.pdf
- Álvaro, J. y Páez, D. (1996) *Psicología Social de la Salud Mental*. Cap. XIV del libro: *Psicología Social Aplicada* compilado por Álvaro, Garrido y Torregrosa. Editorial Mc-Graw-Hill.
- Anderson, T. W. (2003) *An Introduction to Multivariate Statistical Analysis*, Wiley Series in Probability and Statistics, Third Edition.
- Arroyo, J.; Canales, A. y Vargas, P. - compiladores- (2002) Cap. I del libro: *El Norte de Todos. Migración y Trabajo en Tiempo de Globalización*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. UCLA Program on México. PROFMEX.
- Asociación Bonaerense de Logoterapia (2007) *Resiliencia Familiar*.
<http://es.catholic.net/psicologoscaticos/362/2329/articulo.php?id=21057>
- Beyliss, M. (2006) *Crece número de niños migrantes deportados*. El Universal a 22 de diciembre del 2006. Información proporcionada por DIF – Sonora.
http://www.el-universal.com.mx/estados/vi_63345.html
- Blanco, C. (2002) *Las Migraciones Contemporáneas*. Alianza Editorial. España.
- Bonino, L. (2000) *Varones, Género y Salud Mental. Desconstruyendo la "normalidad" masculina*. Nuevas visiones de la masculinidad. Barcelona: Icaria.
<http://www.luisbonino.com/pdf/Varones%20genero%20salud%20mental.pdf>

- Boss, P. (2001) *La Pérdida Ambigua*. Editorial Gedisa. España.
- Bowlby, J. (1993) *La Pérdida Afectiva: Tristeza y depresión*. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- Bhugra, D. (2004) *Migration and Mental Health*. Acta Psychiatrica Scandinavica. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15008797>
- Carlson, J. y Jané, M. (2001) *Salud Mental Infantojuvenil en Inmigrantes*. Universidad Autónoma de Barcelona. Publicado en Psiquiatria.com. <http://www.psiquiatria.com/articulos/psiqsocial/3859/>
- Castillo, N (2005) *Diseño Metodológico de la Consulta Regional a Niñas, Niños y Adolescentes sobre la Situación de Violencia Contra la Niñez y la Adolescencia*. Save the Children Noruega. Estudio de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre “la cuestión de la violencia contra los niños”. http://www.redlamyc.info/Comunicaciones_Region/Correos%20Varios/Archivos%20adjuntos/ESTUDIO%20MUNDIAL%20DE%20VIOLENCIA/DISENIO%20METODOLOGICO%20REG_vers_1_1_final.doc
- CONAPO (2003) *Migración Interna en México*. Texto originalmente publicado en el libro “La población en México en el Nuevo Siglo”. 2da. Edición. México. Diciembre del 2001. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Lapoblacion/06.pdf>
- CONAPO (2003) *Veinticinco Años de Cambio en la Migración Interna en México*. Consejo Nación de Población. México, 2003. www.conapo.gob.mx/publicaciones/1999.htm
- Corominas, A. y Cavero, M. (2008) *Flujos Asistenciales y Problemas Diagnósticos en Población Inmigrante de Cataluña*. Simposio III, Primer Congreso Internacional del Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales, GLADET, A.C. “Psiquiatría, naturaleza y Cultura. De lo singular a lo universal”. Guadalajara, Jalisco; del 17 al 20 de Abril del 2008.

- Cos, F. (2000) *Sirviendo a las Mesas del Mundo: los Niños y Niñas Jornaleras Agrícolas de México*. En Del Río N. (coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM –UNICEF, México pp79-84.
<http://www.uam.mx/cdi/infanciavuln/cos.pdf>
- De la Vega, S. (2001) *Índice de Desarrollo Social de los Pueblos indígenas. Estado del Desarrollo Social y Económico de los Pueblos Indígenas de México*. Anexo I: Hablantes por Lengua según Estado. INI / PNUD.
- Díaz Guerrero, R. (1982) *Psicología del Mexicano*. Editorial Trillas. México.
- DIF Sonora (1997) *Situación de Menores Migrantes Hijos de Jornaleros Agrícolas Migrantes*. Estudio realizado en colaboración con INEGI, INEA, CONAFE, UNISON y el Programa de Jornaleros Agrícolas.
- Engels, F. (1884). *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>
- Espeso, S. (2008) *Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple en Población Infanto- Juvenil*. Simposio III, Primer Congreso Internacional del Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales, GLADET, A.C. “Psiquiatría, naturaleza y Cultura. De lo singular a lo universal”. Guadalajara, Jalisco; del 17 al 20 de Abril.
- Falicov, C. (2001) *Migración, Pérdida Ambigua y Rituales*. Revista online: Perspectivas Sistémicas. La Nueva Comunicación. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar, y en Conferencia organizada por CEFYP, Buenos Aires.
<http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>
- Falicov, C. (2002) *La Cultura en la Terapia Familiar. Nuevas Variantes de un Tema Fundamental*. Universidad de California, San Diego.
- Freud, S. (2002) *Obras Completas de Sigmund Freud. Libro XCIII: Duelo y Melancolía*. CD- ROM. Recopilación digital. Ediciones Nueva Hélide.
- Gallo, K. (2004) *Niñez Migrante en la Frontera Norte: Legislación y procesos*. En colaboración con DIF Nacional, UNICEF México, SRE e INM.

- [http://www.colef.mx/ResultadosProyectos/Niñez%20migrante%20en%20la%20frontera%20norte%20Legislación%20y%20procesos%20\(Unicef-Dif\).pdf](http://www.colef.mx/ResultadosProyectos/Niñez%20migrante%20en%20la%20frontera%20norte%20Legislación%20y%20procesos%20(Unicef-Dif).pdf)
- Gamarra, T., Carbonell, M. Codina, B. y cols. (2006) *El Duelo de los Inmigrantes* (Proyecto de Intervención Grupal). VI Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social: Ponencias y Comunicaciones. Escuela Universitaria de Estudios Sociales. Universidad de Zaragoza. España.
- García, J. y Sanz, C. (2002) *Salud Mental en Inmigrantes: El Nuevo Desafío*. Revista Medicina Clínica. Universidad de Zaragoza. Pp 137-191.
- Gestión Escolar de Calidad (2007). *Guía para Grupos Focales*. Fundación Chile.
http://www.gestionescolar.cl/RRHH/articles-95981_recurso_1.pdf
- Giorguli, S. (2004) *¿Juventudes Truncadas? El Impacto de la Migración Mexicana hacia Estados Unidos sobre los Jóvenes que se Van, los que se Quedan y los Hijos de los que se Fueron*. Enfermar y Migrar: El síndrome de Ulises. Congreso Mundial de Movimientos Humanos e Inmigración. Institut Europeu de la Mediterranea.
- Gobierno de Sonora (1997 – 2000) *Plan Municipal de Desarrollo de San Miguel de Horcasitas*. Centro Estatal de Estudios municipales. Gobierno del Estado.
- González-Barragán, G. (2003) *Migración y Cambio. El índice de desarrollo social en los triquis asentados en la costa de Hermosillo*. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Hermosillo, Sonora.
- González-Calvo, V. (2006) *El Duelo Migratorio*. Trabajo publicado originalmente en Revista Trabajo Social N° 7, Bogotá-Colombia 2005 pp.77-97, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
<http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-132-1-el-duelo-migratorio.html>
- Guevara, L. y Porras, S. (2007) *El Síndrome de Ulises*. Hospital General de Elda-España. <http://www.psiquired.com/Casos%20Cl%C3%ADnicos/ulises.asp>
- Hernández, E. (2008) *El Estrés Infantil*. Zona Pediátrica. Comunidad de Salud Infantil
<http://www.zonapediatrica.com/psicologia/estres-infantil.html>

- Hernández, E. (2006) *La Depresión Infantil*. Psicología Online.
<http://www.psicologia-online.com/infantil/depresion.shtml>
- INEA (2007) *Programa Estratégico de Atención a Jornaleros Agrícolas Migrantes*. Trabajo presentado para una mesa del foro Nacional para la vida y el trabajo. Mayo del 2007. México, D.F.
- INEGI (2000). *Censo General de Población y Vivienda*.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997) *El Estado del Arte sobre Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.
<http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Resil6x9.pdf>
- Kübler, K. (1998) *Sobre a Morte e o Morrer*. Editora: Martin Fontes.
- Laborín, J. (2008) *Adaptación Psicológica de Migrantes Indígenas Asentados en el Estado de Sonora, México*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Tesis de acreditación de grado de doctor en ciencias sociales. Culiacán, Sinaloa.
- Lara, S. (1997) *Características del Empleo Rural en el Umbral del Siglo XXI*. Revista electrónica bimestral "Momento Económico", Enero de 1997. Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad Universitaria, UNAM. México.
<http://ladb.unm.edu/econ/content/momeco/1997/july/caracteristicas.html>
- López, M. (2002) *Trabajo Infantil y Migración en el Valle de San Quintín, Baja California*. Foro Invisibilidad y Consciencia: Migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México, realizado en México en septiembre, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana/ UNICEF.
<http://www.uam.mx/cdi/foroinvisibilidad/trabajo/sanquintin.pdf>
- Maldonado, M. (2005) *Los Costos Psicológicos de la Migración*. Revista La Familia el 20 de marzo 2005. <http://www.runajambi.net/dolor/pdf/migracion.pdf>
- Martín, C. (2006) *Las Migraciones Externas desde un Enfoque Psicosocial: Familia y Salud Mental*. Mesa Redonda: Congreso Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría. II Congreso Panamericano de Salud Mental Infanto Juvenil III Conferencia Internacional Hospital Psiquiátrico de la Habana Psicohabana.

- http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/desastres/salud_mental_y_migraciones_dra_consuelo_martin.pdf
- Martincano, J. y García, J. (2005) *Los Problemas de Salud Mental en el Paciente Inmigrante*. Manual Clínico de la SEMERGEN. Sociedad española de médicos de atención primaria.
- <http://www.semergen.es/semergen2/microsites/manuales/inmigrante/inmigrante.htm>
- Martínez, M. (2000) *Los Grupos Focales de Discusión como Método de Investigación*. Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
- http://prof.usb.ve/miguelm/gruposfocales.html#_ftnref1
- Melillo, A.; Estamatti, M., y Cuestas, A. (2001) *Algunos Fundamentos Psicológicos del Concepto de Resiliencia*. Cap. 4 del libro: Descubriendo las propias fortalezas. Ed. Paidós.
- Mindek, D. (2003) *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. CDI. PNUD.
- http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=28&Itemid=24
- Montaño, E. (2005) *Políticas de Salud Mental*. Revista de Investigación e Información en Salud (electrónica). Vol. 1, No. 2, Septiembre 2005. Universidad Privada del Valle. Bolivia. <http://www.imbiomed.com.mx/1/PDF/Bo-is052-12.pdf>
- Morett, J. y Cosío, C. (2004) *Los Jornaleros Agrícolas de México*. México, Editorial Diana y Universidad Autónoma de Chapingo.
- http://www.pa.gob.mx/publica/rev_30/rese%F1as%20jornaleros.pdf
- Muñohierro, L. (2002) *Transformaciones y Continuidad en las Condiciones de Vida y Trabajo de los Jornaleros Agrícolas en México durante la Última Década*. Publicación semestral. Revista CIESS. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.
- http://mexico.campusvirtualesp.org/repositorio/files/data/mexico_2002-n3-art4.pdf
- Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P. y Cuadrado, I. (2006) *Actitudes de Aculturación y Prejuicio: la Perspectiva de Autóctonos e Inmigrantes*. Revista

- Psicothema, Vol.18, No.2, pp. 187-193. Universidad de Almería / Universidad Nacional de Educación a Distancia. <http://www.psicothema.com/pdf/3196.pdf>
- Núñez, B. (2006) *Estrategias de Prevención en Salud Mental Familiar: Resiliencia*. Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos Aires, Argentina.
- OPS (2007) *Culturas y Diversidad en un Mundo Cambiante*. Comunicado de Prensa de la Organización Panamericana de la Salud con motivo del Día Mundial de la Salud Mental. Octubre, 2007. Washington, D.C., EUA.
- Ortega, M. (2003) *Las Rutas de la Desnutrición: El Caso de los Niños Jornaleros Agrícolas Migrantes en el Noroeste de México*. Ponencia del XVIII Congreso Nacional de la AMMFEN, llevado a cabo en Querétaro; publicado en la Revista Salud Pública y Nutrición en una edición especial del mismo año.
http://www.respyn.uanl.mx/especiales/ee-5-2003/ponencias_precongreso/07-precongreso.htm
- Peñaranda, M. (2005) *El Locutorio como Espacio Social Transnacional. Una mirada psicosocial*. Athenea Digital. No. 8. Otoño, 2005.
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/viewArticle/255/255>
- Pimienta, R. (2000) *Migración Interna Infantil en México*. Segundas Jornadas Sobre Infancia. Universidad Autónoma Metropolitana, UNICEF y DIF.
<http://www.uam.mx/cdi/2jornadas/2j4.html>
- PNUD (2004) *La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy*. Informe anual sobre el desarrollo humano. http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=478
- PNUD (2007) *Migración y Desarrollo Humano*. Informe anual sobre el desarrollo humano. <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/informes/index.html>
- Tánori, J. (2006) *El Significado Connotativo del Bienestar Subjetivo en Jornaleros Agrícolas Migrantes en Sonora*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Tesis para la acreditación de grado de maestro en desarrollo regional. Hermosillo, México.

- Ramírez-Olvera, A. (2005) *Re-evaluación del Inventario de Estrés Infantil*. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores de Iztacala. UNAM.
- Ramírez-Romero, S., Palacios, D. y Velasco, D. (2006) *Diagnóstico sobre la Condición Social de las Niñas y Niños Migrantes Internos, Hijos de Jornaleros Agrícolas*. Trabajo realizado con fondos de UNICEF y bajo la dirección de SEDESOL.
- http://www.inforural.com.mx/centro.php?id_rubrique=26&id_article=3189
- Ramírez-Jordán, M., Sánchez, K., Weller, G., Rodríguez, H. y cols. (2001). Exposición Fotográfica Itinerante: *Niñas y Niños Migrantes en México*; inaugurada en “El Papatote” Museo del Niño. <http://www.uam.mx/cdi/exposicion/texto01.html>
- Ravazzola, M. (2001) *Resiliencias Familiares*. Capítulo IV Libro Resiliencias: Descubriendo las propias fortalezas. Compiladores Aldo Metilo y Elbio Néstor Suárez Ojeda. Editorial Paidós.
- Reynolds, C. y Richmonds, B. (1997) *Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (Revisada)*. Manual. Traducido al español por Editorial El Manual Moderno. México, D.F.
- Rojas, T. (2006) *Las Niñas y los Niños Jornaleros Migrantes en México: Condiciones de Vida y Trabajo*. III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International, 17 al 19 de julio, 2006.
- http://www.uam.mx/cdi/childwatch2006/pdf/rojas_mx.PDF
- SAGARPA (2005) *Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable*. www.sagarpa.gob.mx/dlg/sonora/pec.htm
- Sariego, J. y Castañeda, P. (2007) *Los Jornaleros Agrícolas de Sonora: Recuento de una experiencia de investigación*. Capítulo del libro: Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México. CIAD, Fundación Ford, Editorial Plaza y Valdés.
- Schmelkes, S. (2002) *Visibilizar para Crear Consciencia*. Foro Invisibilidad y Consciencia: Migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México, realizado en México en septiembre, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana/

- UNICEF.
<http://www.uam.mx/cdi/foroinvisibilidad/conferencistas/sylviaschmelkes.pdf>
- Segal, H. (2005) *Introducción a la Obra de Melanie Klein*. Editorial Paidós.
- Seisdedos, N. (1997) *Cuestionario de Depresión para Niños*. Manual 5ta edición. Traducido al español del instrumento original australiano “Children’s Depression Scale” de Lang, M. y Tisher, M. TEA Ediciones. Madrid, España.
- Stagnaro, J. (2000) *Vulnerabilidad al Estrés, Ansiedad y Depresión*. Simposio Gador: X Congreso de la Asociación Argentina de Psiquiatras. Estrés, Ansiedad, Depresión. Una secuencia clínica progresiva. Buenos Aires, Argentina.
http://www.gador.com.ar/iyd/simp_vuln/stagnaro.htm
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Capítulos IV y V. Editorial Paidós.
- Torres, J., Villoro, R., Ramírez, T. y cols. (2002) *La Salud de la Población Indígena en México*. Iniciativa Global de Equidad en Salud. Fundación Rockefeller. Fundación Mexicana para la Salud.
<http://www.funsalud.org.mx/casesalud/caleidoscopio/02%20PoblacionIndigena.pdf>
- Torres-Ramírez, M. (2006) *Aculturación y Estrategias de Afrontamiento en Indígenas de Oaxaca Asentados en Estación Pesqueira, Sonora*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Sonora. División de Ciencias Sociales.
- UNICEF (2007) *Jornaleros Agrícolas y Trabajo Infantil*. Información en línea del sitio de la UNICEF. http://www.unicef.org/mexico/spanish/protection_6929.htm
- Weller, G. (2000) *Migración Infantil*. Segundas Jornadas Sobre Infancia. Universidad Autónoma Metropolitana, UNICEF y DIF.
- Weller, G. (2007) *Derechos Lingüísticos y Educativos para Niños Indígenas Migrantes*. Capítulo del libro: Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México. CIAD, Fundación Ford, Editorial Plaza y Valdés.

- Valdéz, G. (2007) "Achicando Futuros". Video documental producido y dirigido por la doctora Gloria Ciria Valdéz Gardea, como resultado de su investigación "Diagnóstico de las características, condiciones y modalidades de la migración infantil en la frontera norte de México-Estados Unidos", Colegio de Sonora (COLSON). Hermosillo, Sonora, México.
- Vargas, P. (2002) *Migración y Trabajo: El Caso de los Jornaleros Agrícolas de Sayula, Jalisco*. El Norte de Todos. Migración y Trabajo en Tiempo de Globalización. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. UCLA Program on Mexico. PROFMEX.
- Vega, C., Hernández, Y., Juárez, B. y cols. (2007). *Primer estudio de validez de constructo del Inventario de Estrés Infantil (IEI)*. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, vol. 10, no.3, octubre.
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Velasco, L. (2002) *El Regreso de la Comunidad: Migración Indígena y Agentes Étnicos. Los Mixtecos en la Frontera México – Estados Unidos*. El Colegio de México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Vera, J., Rodríguez, C. y Borja, B. (2005) *Condiciones Psicosocial de los Niños Jornaleros Agrícolas Migrantes*. Artículo publicado en la Revista Estudios Sociales en Agosto del 2005. Sonora, México.

10.- ANEXOS

10.1. **ANEXO 1.** CMAS-R (Reynolds y Richmond, 1997): Aquí hay varios enunciados que dicen como piensan y sienten algunas personas acerca de ellas mismas. Lee con cuidado cada uno. En tu hoja de respuestas encierra en un círculo la palabra “Si” si piensas que así eres. Si piensas que no tiene ninguna relación contigo encierra en un círculo la palabra “No”. Contesta todas las preguntas aunque en algunas sea difícil tomar una decisión. No marques “Si” y “No” en las misma pregunta.

Esta información es confidencial, ni sus maestros, ni sus padres conocerán las respuestas que cada uno dé a estas preguntas, solo yo las sabré y no les afectara en nada.

1. Me cuesta trabajo tomar decisiones
2. Me pongo nervioso(a) cuando las cosas no me salen como quiero
3. Parece que las cosas son más fáciles para los demás que para mí
4. Todas las personas que conozco me caen bien
5. Muchas veces siento que me falta el aire
6. Casi todo el tiempo estoy preocupado(a)
7. Muchas cosas me dan miedo
8. Siempre soy amable
9. Me enojo con mucha facilidad
10. Me preocupa lo que mis papás me vayan a decir
11. Siento que a los demás no les gusta cómo hago las cosas
12. Siempre me porto bien
13. En las noches, me cuesta trabajo quedarme dormido(a)
14. Me preocupa lo que la gente piense de mí
15. Me siento solo(a) aunque esté acompañado(a)
16. Siempre soy bueno(a)
17. Muchas veces siento asco o náuseas
18. Soy muy sentimental
19. Me sudan las manos
20. Siempre soy agradable con todos

21. Me canso mucho
22. Me preocupa el futuro
23. Los demás son más felices que yo
24. Siempre digo la verdad
25. Tengo pesadillas
26. Me siento muy mal cuando se enojan conmigo
27. Siento que alguien me va a decir que hago las cosas mal
28. Nunca me enojo
29. Algunas veces me despierto asustado(a)
30. Me siento preocupado(a) cuando me voy a dormir
31. Me cuesta trabajo concentrarme en mis tareas escolares
32. Nunca digo cosas que no debo decir
33. Me muevo mucho en mi asiento
34. Soy muy nervioso(a)
35. Muchas personas están contra mí
36. Nunca digo mentiras
37. Muchas veces me preocupa que algo malo me pase

HOJA DE RESPUESTAS CMAS-R:

Datos Personales	
Nombre: _____	
Edad: _____	Grado: _____ Sexo: ()Hombre / ()Mujer
Escuela: _____	

1. SI / NO	21. SI / NO
2. SI / NO	22. SI / NO
3. SI / NO	23. SI / NO
4. SI / NO	24. SI / NO
5. SI / NO	25. SI / NO
6. SI / NO	26. SI / NO
7. SI / NO	27. SI / NO
8. SI / NO	28. SI / NO
9. SI / NO	29. SI / NO
10. SI / NO	30. SI / NO
11. SI / NO	31. SI / NO
12. SI / NO	32. SI / NO
13. SI / NO	33. SI / NO
14. SI / NO	34. SI / NO
15. SI / NO	35. SI / NO
16. SI / NO	36. SI / NO
17. SI / NO	37. SI / NO
18. SI / NO	
19. SI / NO	
20. SI / NO	

10.2. ANEXO 2. CDS (Lang y Tisher):

Yo leeré un número y una frase de las que vienen en su cuadernillo, y ustedes tendrán que responder a esa frase en la hoja que tienen en sus manos poniendo un círculo sobre la respuesta que crean que más se acerca a lo que ustedes piensan y sienten. Otros niños como ustedes ya han contestado antes a estas frases.

Recuerda que ninguna respuesta es correcta o incorrecta, solo tienes que ser sincero y responder a todas las preguntas.

Las respuestas pueden ser: De acuerdo, no estoy seguro y en desacuerdo.

Nota: Se puede preguntar si prefieren leerla ellos mismos.

1. Me siento alegre la mayor parte del tiempo
2. Muchas veces me siento triste en la escuela
3. Muchas veces pienso que nadie se preocupa por mí
4. Muchas veces creo que valgo poco
5. Me despierto muchas veces durante la noche
6. Pienso frecuentemente que dejo en mal lugar a mis padres
7. Creo que se sufre mucho en la vida
8. Me siento orgulloso(a) de la mayoría de las cosas que hago
9. Siempre creo que el día siguiente será mejor
10. A veces me gustaría estar ya muerto(a)
11. Me siento solo(a) muchas veces
12. Frecuentemente estoy descontento(a) conmigo mismo(a)
13. Me siento más cansado(a) que la mayoría de los(as) niños(as)
14.. A veces creo que mis padres hacen o dicen cosas que me hacen pensar que he hecho algo terrible
15. Me pongo triste cuando alguien se enoja conmigo
16. Muchas veces mis padres me hacen sentir que las cosas que hago son muy buenas
17. Siempre estoy deseando hacer muchas cosas cuando estoy en la escuela
18. Estando en la escuela, muchas veces me dan ganas de llorar

19. Muchas veces soy incapaz de mostrar lo mal que me siento por dentro
20. Odio la forma de mi aspecto o de mi comportamiento
21. La mayoría del tiempo no tengo ganas de hacer nada
22. A veces temo que lo que hago pueda molestar o enojar a mis padres
23. Cuando me enojo mucho casi siempre termino llorando
24. En mi familia todos nos divertimos mucho juntos
25. Me divierto con las cosas que hago
26. Frecuentemente me siento triste
27. Muchas veces me siento solo(a) y como perdido(a) en la escuela
28. Muchas veces me odio a mí mismo
29. Muchas veces me dan ganas de no levantarme por las mañanas
30. Frecuentemente pienso que merezco ser castigado
31. Muchas veces me siento triste por causa de mis tareas escolares
32. Cuando alguien se enoja conmigo, yo me enojo con el
33. Casi siempre la paso bien en el colegio
34. A veces pienso que no vale la pena vivir esta vida
35. La mayoría del tiempo creo que nadie me comprende
36. Muchas veces me avergüenzo de mí mismo(a)
37. Muchas veces me siento muerto(a) por dentro
38. A veces estoy preocupado(a) porque no amo a mis padres como debiera
39. A menudo la salud de mis padres me preocupa
40. Creo que mis padres están muy orgullosos de mí
41. Soy una persona muy feliz
42. Cuando estoy fuera de casa me siento muy triste
43. Nadie sabe lo triste que me siento por dentro
44. A veces me pregunto si en el fondo soy una persona muy mala
45. Estando en la escuela me siento cansado casi todo el tiempo
46. Creo que los demás me quieren, aunque no lo merezco

47.. A veces sueño que tengo un accidente o me muero
48. Pienso que no es nada malo enojarse
49. Creo que tengo buena presencia y soy atractivo(a)
50. Algunas veces no se porque me dan ganas de llorar
51. A veces pienso que no soy de utilidad para nadie
52. Cuando fallo en la escuela pienso que no valgo para nada
53. Muchas veces me imagino que me hago heridas o que me muero
54.. A veces creo que hago cosas que ponen enfermo a mis padres
55. Muchas veces me siento mal porque no consigo hacer las cosas que quiero
56. Duermo como un tronco y nunca me despierto durante la noche
57. Me salen bien casi todas las cosas que intento hacer
58. Creo que mi vida es triste
59. Cuando estoy fuera de casa me siento como vacío(a)
60. La mayor parte del tiempo creo que no soy tan bueno como quiero ser
61. A veces me siento mal porque no amo y escucho a mis padres como se merecen
62. Pienso muchas veces que no voy a llegar a ninguna parte
63. Tengo muchos amigos(as)
64. Utilizo mi tiempo haciendo con mis padres cosas muy interesantes
65. Hay mucha gente que se preocupa bastante por mí
66.. A veces creo que dentro de mí hay dos personas que me empujan en distintas direcciones

HOJA DE RESPUESTAS CDS:

Nombre: _____		
1.   	23.   	45.   
2.   	24.   	46.   
3.   	25.   	47.   
4.   	26.   	48.   
5.   	27.   	49.   
6.   	28.   	50.   
7.   	29.   	51.   
8.   	30.   	52.   
9.   	31.   	53.   
10.   	32.   	54.   
11.   	33.   	55.   
12.   	34.   	56.   
13.   	35.   	57.   
14.   	36.   	58.   
15.   	37.   	59.   
16.   	38.   	60.   
17.   	39.   	61.   
18.   	40.   	62.   
19.   	41.   	63.   
20.   	42.   	64.   
21.   	43.   	65.   
22.   	44.   	66.   

10.3. ANEXO 3. IEI (Vega y Ramírez):

A continuación se presentan una serie de enunciados que describen diferentes situaciones, ante las cuales se te pide que señales con un círculo como te sentirías. Por favor escucha cuidadosamente cada enunciado y elige la opción que mejor describa cómo te sentirías en cada situación, recuerda que ninguna respuesta es correcta o incorrecta, solo tienes que ser sincero y responder a todas las preguntas.

Las respuestas van de: Nada nervioso – Nervioso – Muy Nervioso.

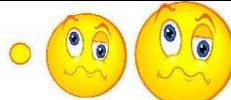
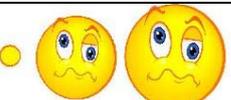
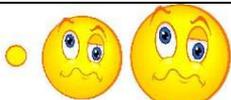
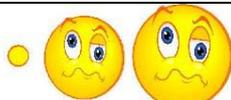
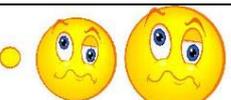
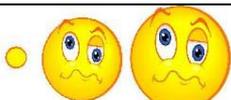
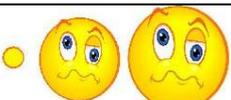
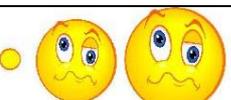
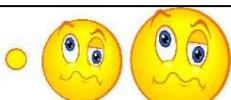
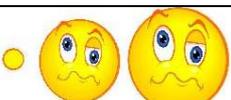
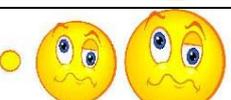
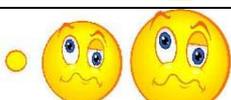
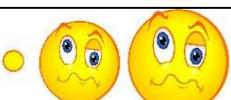
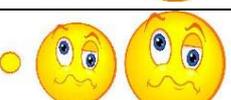
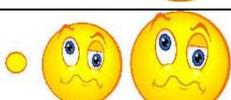
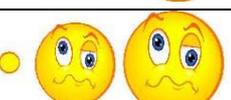
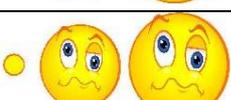
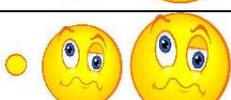
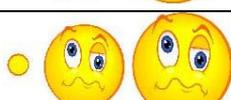
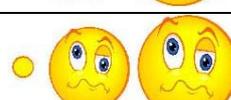
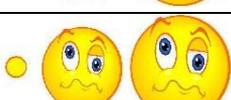
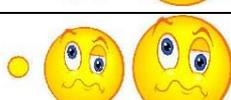
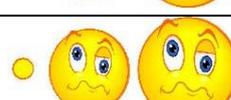
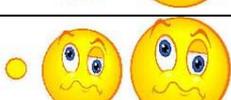
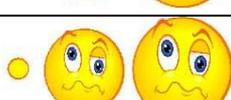
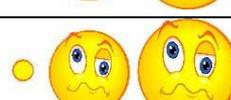
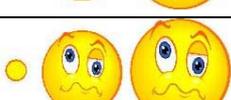
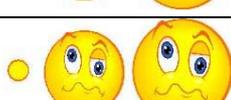
1. Si tu mamá te regaña por tus calificaciones, te sientes
2. Si sacas bajas calificaciones, te sientes
3. Si tus papás no platican contigo, te sientes
4. Si repruebas una materia, te sientes
5. Si tus amigos(as) no te dejan jugar con ellos(as), te sientes
6. Cuando tus papás discuten fuertemente, te sientes
7. Cuando hay una materia que te gusta y la repruebas, te sientes
8. Si tu mejor amigo(a) te dice que se va a ir a vivir a otro lado, te sientes
9. Cuando te culpan por algo que no hiciste, te sientes
10. Si te cambian de maestro(a), te sientes
11. Al no tener amigos(as), te sientes
12. Si tu hermano(a) pelea contigo, te sientes
13. Si te cambian a otra escuela, te sientes
14. Cuando sales de paseo los domingos, te sientes
15. Si tu mamá trabaja todo el día, te sientes
16. Si estás jugando en el recreo y pierdes el juego, te sientes
17. Si un(a) niño(a) no te habla, te sientes
18. Si tus abuelos no juegan contigo, te sientes
19. Si no hiciste la tarea, te sientes
20. Si te regalan algo que no querías, te sientes
21. Si tus primos(as) no juegan contigo, te sientes

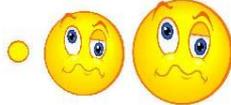
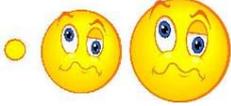
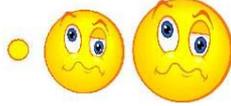
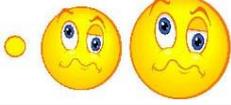
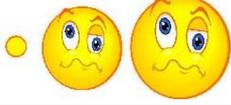
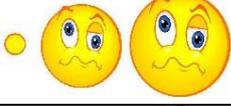
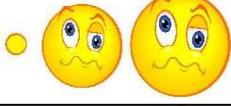
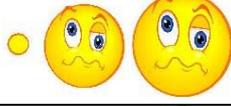
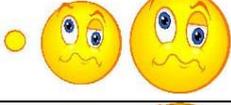
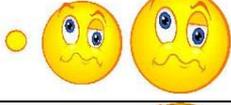
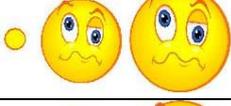
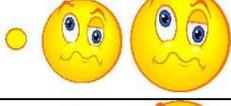
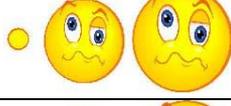
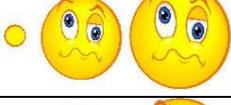
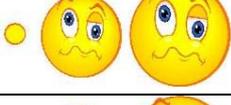
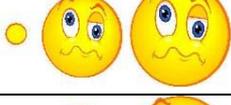
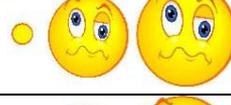
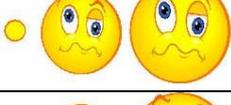
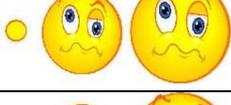
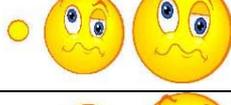
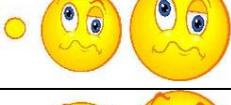
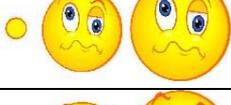
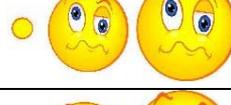
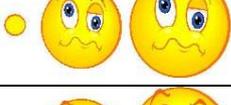
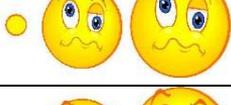
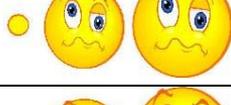
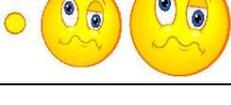
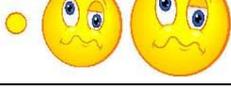
22. Si un(a) niño(a) obtiene una calificación mas alta que tu, te sientes
23. Si peleaste con tu mejor amigo(a) y te dejo de hablar, te sientes
24. Si tus papás te dicen que tienes que echarle más ganas, te sientes
25. Si tienes que hablar frente a mucha gente, te sientes
26. Cuando tus compañeros(as) te hacen burla, te sientes
27. Cuando se enferma alguno de tus papás, te sientes
28. Si no has estudiado para el examen, te sientes
29. Cuando están jugando unos(as) niños(as) y te acercas con ellos(as) y no te hacen caso, te sientes
30. Si tu papá o mamá se van por mucho tiempo, te sientes
31. Si tienes que memorizar algo, te sientes
32. Si un(a) amigo(a) te abraza, te sientes
33. Si tu papá llega tarde de trabajar, te sientes
34. Si no tienes el promedio más alto, te sientes
35. Cuando llegas a la escuela vez al niño(a) que siempre te molesta, te sientes
36. Si está llorando tu hermano(a) pequeño(a) y no hay nadie en casa para calmarlo, te sientes
37. Cuando vas a recibir tu boleta de calificaciones, te sientes
38. Si tus compañeros(as) no te quieren decir que dejó el maestro de tarea, te sientes
39. Si te dicen que tuvo un accidente un familiar, te sientes
40. Si reprobaste el examen anterior de español y vas a tener otro examen de la misma materia, te sientes
41. Si llegaste a la escuela y no está tu amigo(a) con quien te juntas, te sientes
42. Si te enteras que un familiar murió, te sientes
43. Si te cambian de grupo, te sientes
44. Si tu amigo(a) te dice que lo cambiaron de grupo, te sientes
45. Si no has hecho lo que te dejaron tu papá que hicieras, te sientes
46. Si el profesor te pasa al pizarrón, te sientes

47. Si tu maestro te regaña frente a todos tus compañeros, te sientes
48. Si te sacaste diez en un trabajo y tus papas no te felicitaron, te sientes
49. Si tus compañeros(as) no te eligen para formar equipo, te sientes
50. Si te paso algo desagradable y quieres decirle a tus padres y ellos no te quieren escuchar te sientes
51. Si estas haciendo la tarea muy tarde, te sientes
52. Cuando algunos(as) compañeros(as) te dicen cosas desagradables, te sientes
53. Cuando te pega tu mamá o papá, te sientes
54. Si no entiendes lo que el maestro(a) explica, te sientes
55. Si llegas a clase y ves que tus compañeros(as) no quieren hablarte y te ignoran, te sientes
56. Si te cambias de casa, te sientes
57. Si en tu salón hicieron una travesura y te culparon, te sientes.
58. Cuando entras a la escuela el primer día de clase, te sientes
59. Si en una competencia el grupo depende de ti, te sientes
60. Si te enfermaste y es importante que estés en la escuela, te sientes
61. Si el maestro(a) te pegó con el borrador o una regla, te sientes
62. Si estas solo en un lugar extraño, te sientes
63. Si tus compañeros(as) te inventan un apodo, te sientes
64. Si tus papas te dicen que tienes que trabajar para ayudarles, te sientes
65. Si tienes que dejar a tus amigos(as) porque vas a migrar, te sientes
66. Cuando dejas a tus abuelos(as) en tu pueblo para venirte para acá, te sientes
67. Cuando te acuerdas de tu pueblo, te sientes
68. Cuando tienes que convivir con personas que no soy de tu pueblo, te sientes
69. Cuando te dicen que tienes que vivir en éstas galeras, te sientes
70. Cuando dejas a tus hermanos(as) en tu pueblo para venir aquí, te sientes
71. Cuando tienes que dejar a tus animalitos en tu pueblo para venirte para acá, te sientes
72. Cuando piensas en el clima y el polvo del campo, te sientes

HOJA DE RESPUESTAS IEI:

Nombre: _____

1. 	12. 	23. 
2. 	13. 	24. 
3. 	14. 	25. 
4. 	15. 	26. 
5. 	16. 	27. 
6. 	17. 	28. 
7. 	18. 	29. 
8. 	19. 	30. 
9. 	20. 	31. 
10. 	21. 	32. 
11. 	22. 	33. 
34. 	47. 	60. 

35.		48.		61.	
36.		49.		62.	
37.		50.		63.	
38.		51.		64.	
39.		52.		65.	
40.		53.		66.	
41.		54.		67.	
42.		55.		68.	
43.		56.		69.	
44.		57.		70.	
45.		58.		71.	
46.		59.		72.	

10.4. **ANEXO 4: T Test- Prueba Independiente para la Dimensión de Mentira del CMAS-R**

De forma adjunta, se llevó a cabo la aplicación de la prueba independiente T de Student para el caso de la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (Revisada). Esto con la intención de cerciorarnos que las puntuaciones altas de la dimensión “Mentira” de esta escala, reportadas en nuestro estudio, no estén advirtiéndonos de imprecisiones en los resultados generados por el resto de la escala.

Esta prueba estadística se aplica en esta sección para evaluar si es que la diferencia de medias entre los que poseen una puntuación alta de mentira y los que no la poseen, es significativa. De no serlo, la escala pierde su función evaluativa para la que es utilizada originalmente.

Con respecto a esta función podemos decir que, según el diseño original de esta dimensión, una puntuación escalar alta en Mentira (> 13) indica que hay que desconfiar de la precisión de las respuestas obtenidas en las otras dimensiones de la escala, ya sea por que las respuestas fueron dadas intencionalmente por los menores pensando en la deseabilidad de éstas y esperando retratar un ideal de sí mismos que no coincide con la realidad, o simplemente porque posee una autopercepción idealizada. Según una interpretación inicial de los resultados en esta dimensión, la búsqueda de la aceptación social podría ser un motivo para que el menor esté proporcionando respuestas no reales. Por otro lado, situaciones estresantes también suelen provocar alto puntaje en esta dimensión.

Aquí se vuelve necesario señalar que la puntuación natural máxima para esta escala es de solo 9 puntos (1 punto por reactivo), sin embargo después de transformarla a puntuación escalar puede alcanzar valores de 17 para el caso de los varones y 19 para el caso de las mujeres según el Manual del CMAS-R.

Con respecto a este punto, una puntuación natural de más de 6 estaría refiriendo que hay una puntuación alta en esta escala; equivalente a una puntuación escalar mayor de 13.

Al notar que 189 de los 358 de los participantes alcanzaban esta puntuación, se considero oportuno realizar este análisis y descartar imprecisiones en el informe de resultados.

Después de haber realizado la prueba se encontró que la varianza para el grupo que tiene más de 13 puntos en la escala mentira, no es significativa a excepción de la dimensión de Inquietud Hipersensibilidad. Estos resultados se pueden entender al percatarnos de que únicamente para el caso de ésta subescala, la diferencia de medias entre los que tienen una puntuación alta de “mentira” y los que no, era de 0.56 puntos, con 11.27 y 11.83, respectivamente. Es debido a esto que se recomienda que la interpretación de esta subescala en particular se haga con precaución.

Por otro lado la puntuación “t” de la subescala de Ansiedad Fisiológica es de .98, para la subescala de Inquietud – Hipersensibilidad es de - 2.27 y para la de Preocupaciones Sociales – Concentración 1.3; con una significancia de .32, .02 y .19 respectivamente.